



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA Y TEORÍA DE
LA LITERATURA Y LITERATURA COMPARADA

TESIS DOCTORAL:

LA VIDA COMO DRAMA, LA MUERTE COMO SALVACIÓN.

**EL CONCEPTO DEL ARQUERO ORTEGUIANO EN *EL ÁRBOL DE
LA CIENCIA* DE PÍO BAROJA**

Presentada por D.^a **Magdalena Konkiewicz** para optar al grado de
doctora por la Universidad de Valladolid

Dirigida por:

Dr. D. José Ramón González García

Índice

Agradecimientos	3
Introducción.....	5
I. “Yo soy yo y mi circunstancia...” - la realidad circunstancial del mundo y la reabsorción de la circunstancia como destino concreto del hombre.....	9
1.1. La realidad circunstancial de la vida humana según José Ortega y Gasset	9
1.2. La circunstancia... “... si no la salvo a ella no me salvo yo”	32
1.3. La persona. El hombre- masa y el hombre selecto como dos figuras del ser humano en la filosofía de Ortega y Gasset.....	66
II. Las influencias filosóficas en la obra de Pío Baroja. Entre el negativismo de Schopenhauer y la búsqueda del superhombre de Nietzsche.....	102
III. Pío Baroja y su circunstancia.....	151
3.1. <i>El árbol de la ciencia</i> como el resultado de la circunstancia vital del autor	151
3.2. La España de Baroja. Baroja frente a la Generación del 98.....	172
3.3. La sociedad madrileña de la época de Baroja.....	188
IV. “Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo”	202
4.1. Andrés Hurtado y su circunstancia vital.....	202

4.2. .”...y si no la salvo a ella no me salvo yo”. La vida como drama, la muerte como salvación.....240

Bibliografía.....259

1.Textos primarios.....259

1.1.Obras de Pío Baroja.....259

1.2.Obras de José Ortega y Gasset.....259

2.Textos secundarios.....261

2.1.Obras sobre Pío Baroja.....261

2.2.Obras sobre José Ortega y Gasset.....262

2.3.Artículos sobre Pío Baroja.....264

2.4.Artículos sobre José Ortega y Gasset.....267

3.Otros.....269

3.1.Libros.....269

3.2.Artículos.....270

Agradecimientos

En primer lugar deseo expresar mi agradecimiento al director de esta tesis doctoral, Dr. D. José Ramón González García, por la dedicación, apoyo y ánimo que ha brindado a este trabajo, por la confianza y el respeto a mis sugerencias e ideas.

Agradecimientos muy especiales también a mi familia, a mi madre, a mi abuelo que desgraciadamente no podrá compartir conmigo este acontecimiento y a Francisco Javier por su apoyo, ánimo y confianza.

A todos por su paciencia y comprensión, muchísimas gracias.

Introducción

El objetivo fundamental que me propongo en la siguiente investigación es analizar las inquietudes vitales encerradas en la figura de Andrés Hurtado, el protagonista de *El árbol de la ciencia* de Pío Baroja a la luz del concepto, ideal orteguiano del ser humano presentado por el filósofo como el incansable arquero que apunta su flecha, que simboliza la vida, hacia lo más alto, hacia lo más profundo.

El punto de partida y base para este trabajo es la filosofía de Ortega y Gasset, su concepto de la vida y del ser humano. De ahí, la primera parte de la tesis la dedico a los conceptos y factores que, según Ortega y Gasset, forman nuestro vivir y que, al mismo tiempo, modelan y determinan el perfil del ser humano presentado en su pensamiento.

En primer lugar presento el concepto de la circunstancia orteguiana como el único, impuesto e irrevocable medio, como la única e irrepetible realidad vista e interpretada por cada uno de nosotros según la perspectiva personal, desde el punto de vista individual basado en nuestras experiencias, nuestro conocimiento y nuestras pretensiones ante la vida y ante nosotros mismos.

A continuación se profundiza el concepto de la vida, cuyo proyecto, según Ortega y Gasset, nace en la intimidad de nuestro yo en el proceso de ensimismamiento y, que movido por la voluntad de vivir, de actuar, sale hacia fuera para hacer frente al mundo exterior, para llevarse a cabo en el seno de la circunstancia a veces amistosa y favorable, en otras ocasiones adversa y hostil.

Más adelante presento dos diferentes posturas ante la vida encerradas en dos tipos distintos del ser humano. Se trata del hombre masa, el mimado señorito cuya vida se limita a exigir, se centra en mandar, en imponer su falsa y superficial visión del mundo; y del hombre selecto, el incansable arquero, el inagotable aventurero que apunta su flecha hacia lo más alto, que a pesar de las adversidades y contrariedades, acompañado de la vocación e imprevisible azar, lucha por ser su yo imaginario. Es el héroe orteguiano, condenado a naufragar, a rendirse ante la realidad social, ante la circunstancia que no le entiende a él y en la que él se siente perdido y ajeno.

El hombre, llegamos a la conclusión en las páginas de mi estudio, aunque arraigado en el mundo social, aunque rodeado de otra gente, vive su vida solo, en la profunda soledad. Su vida tiene tres dimensiones: está radicada en el presente, en el incambiable aquí y ahora; está orientada hacia un imprevisible futuro basado en las creencias, y se vincula a la experiencia del pasado, que es su señal, su luz, en resumidas cuentas, lo único firme y fijo en lo que puede confiar.

En su incesante quehacer, al dirigirse hacia el futuro, el ser humano en el pensamiento de Ortega, escribe su historia, narra su novela que empieza con la llegada al mundo que no elige, que le es impuesto y termina con la muerte, que o le sorprende o le alivia, le quita de encima este trágico peso que es la vida.

Aunque el referente para el estudio de la obra barojiana es el pensamiento de Ortega y Gasset, en la segunda parte de mi tesis analizo también la influencia filosófica de dos grandes pensadores, Arthur Schopenhauer y Friedrich Nietzsche, en la creación literaria del escritor

vasco y en su visión del mundo compuesto por la voluntad, la lucha y el dolor sentido con más intensidad gracias a la capacidad humana de conocer y analizar.

Como en la vida de cada hombre tiene profunda e interminable influencia su entorno, la circunstancia, la sociedad en la que vive, me propuse, por consiguiente, describir la sociedad madrileña representada en *El árbol de la ciencia*. A partir de la novela de Baroja y también a la luz de la propia experiencia del autor descrita en sus *Memorias* presento su función, sus rasgos característicos y mecanismos, tanto negativos como favorables, en la creación del yo auténtico y particular de cada ser humano. Presento, al mismo tiempo, los inagotables intentos de Pío Baroja de entender el mundo. Presento al hombre guiado por la extrema hipersensibilidad, que le condena a él y a todos sus protagonistas que reflejan sus conflictos e inquietudes, a vivir en un profundo desacuerdo con el mundo, en un conflicto consigo mismo que desemboca en el melancólico y decadente aislamiento.

La tercera parte de mi estudio la dedico al personaje principal de *El árbol de la ciencia*. El tema básico del último capítulo es su lucha por encontrarse en el mundo hostil, es su afán de vivir de acuerdo con la voz de su yo íntimo, fiel a su proyecto vital esbozado en la soledad de su ensimismamiento. De ahí, que su vida sea un continuo enfrentamiento entre su voluntad de ser el que quiere ser y la circunstancia enemiga, que nunca será capaz de reabsorber, de aceptar.

Apoyándome en la filosofía de Ortega y Gasset dedicada a la existencia humana y la visión pesimista de Baroja llego a la conclusión

de que de la vida es un drama y el hombre, su protagonista, un héroe trágico.

La única solución y el modo de combatir el caos y la confusión de la realidad circunstancial es el rechazo, la protesta y la resignación que sólo se puede manifestar y alcanzar con la muerte. La muerte que es la huida, es la única forma de salvar la dignidad y la autenticidad humana.

I. “Yo soy yo y mi circunstancia...”- la realidad circunstancial del mundo y la reabsorción de la circunstancia como destino concreto del hombre

1.1. La realidad circunstancial de la vida humana según José Ortega y Gasset

En 1914 José Ortega y Gasset anuncia en las páginas de las *Meditaciones del Quijote* y unos años más tarde, en 1932, ya en voz alta, la doctrina “*Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo*”, que definirá el tema y marcará el pulso de su pensamiento ligado al hombre y a su vida, y que abarcará todos sus aspectos, desde los alcanzables a simple vista hasta los escondidos debajo del grueso escorzo que sólo algunos elegidos serán capaces de romper y atravesar.

En primer lugar, y ante todo, me gustaría adentrarme en el concepto del mundo que Ortega divide en dos partes: la primera, la parte patente, como ya he mencionado anteriormente, abierta a los ojos de cada uno de nosotros, que alcanzamos y con la que damos cada día en las básicas tareas de nuestro vivir.

La segunda parte, llamada por Ortega latente, es más difícil o incluso imposible de ver, porque abre sus misteriosas puertas sólo ante los que tienen ganas de esforzarse en pensar y analizar cada detalle de su trayectoria vital.

Resumiendo, se trata de lo superficial y lo profundo, de un conjunto de cosas estructuradas y ordenadas que están fuera de mí y que forman mi alrededor; un mundo que pronto se convertirá en mi mundo, que pronto llegará a ser mi circunstancia.

Para entender esta estructura, esta definición del mundo orteguiano, hay que acudir al dato primordial que es, en este caso, la pregunta ¿qué son las cosas?, ya que sin la respuesta a esta pregunta nos será imposible ver y entender lo que constituye el término del mundo en la filosofía de Ortega y Gasset. La búsqueda de la definición, de la respuesta a esta pregunta, la encontramos fuera, es decir, saliendo de nuestra intimidad. Ya que las cosas son otras vidas (animales, vegetales u otras personas, etc.) con las que al vivir, al estar en el mundo externo, me encuentro; y todo lo que constituye el fondo, la base e incluso la orientación y la señal para mi vida, es decir, sociedad, cultura, historia. En otras palabras, podríamos decir que se trata de todo lo que está a mi alrededor y también, al mismo tiempo, de todo con lo que tengo que aprender a vivir. Puesto que, desde que nazco hasta que muero, las cosas que encuentro en el exterior están presentes en mi camino vital, me acompañan ofreciéndome una fuente de posibilidades favorables a la hora de cumplir mis proyectos y desgraciadamente también una serie de adversidades y obstáculos que señalarán el lado oscuro de la vida, demostrarán la inferioridad e impotencia de cada ser humano que, al chocar con los sueños y proyectos, condenan su vida a un drama y a él, a su trágico héroe.

Las cosas, como ya hemos señalado, estructuradas y ordenadas forman innumerables relaciones que adquieren para el ser humano carácter únicamente y puramente servicial. Son para mí y sin mí su estar

en el mundo no tiene ningún sentido. Están a mi mano para que yo pueda hacer uso de ellas, para que las pueda aprovechar; son, como ya hemos mencionado, una fuente de posibilidades, aunque a veces también pueden volverse de espaldas ante nuestros sueños, convirtiéndose en una serie de dificultades e inconvenientes sin remedio.

Son para Ortega y Gasset “*un pedazo del universo...*”¹ y para entender mejor su complejidad me parece imprescindible aludir al sistema de la jerarquía presentado y descrito muy detalladamente en las *Meditaciones del Quijote*.

Para aproximar este término utiliza Ortega la noción del bosque - un sinfín de árboles-, que, a simple vista, en su filosofía, no es más que algo distinto de mí, algo que está fuera de mí, pero que con el tiempo llega a ser una posibilidad, “*una suma de posibles actos nuestros*”². Es decir, no es más que el sinónimo del mundo que encuentro a mi alrededor. No obstante, al pasear por el bosque orteguiano dejamos de ver y de comprenderlo como una infinitud de árboles ya que sus senderos nos llevan a las estructuras más profundas; con cada paso nos adentramos en la complejidad y la densidad del mundo que está a nuestro lado.

*“Tengo yo ahora en torno mío hasta dos docenas de robles graves y de fresnos gentiles. ¿Es esto un bosque? Ciertamente que no; estos son los árboles que veo de un bosque. El bosque verdadero se compone de los árboles que no veo. El bosque es una naturaleza invisible”*³.

¹ José Ortega y Gasset, *Adán en el Paraíso*, Madrid, 1974, p. 66.

² José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, Madrid, 1995, p. 102.

³ *Ibid.*, p. 100.

El bosque refleja fielmente en este fragmento la misteriosa naturaleza de nuestra realidad que, aparte de lucir sus componentes accesibles a cada uno de nosotros, tiene otra parte, la esencial y la más valiosa, que queda oculta y, a veces, poco clara.

*“Yo puedo ahora levantarme, seguimos la lectura de las *Meditaciones del Quijote*, y tomar uno de estos vagos senderos por donde veo cruzar a los mirlos. Los árboles que antes veía serán sustituidos por otros análogos. Se irá el bosque descomponiendo, desgranado una serie de trozos sucesivamente visibles. Pero nunca lo hallaré allí donde me encuentre. El bosque huye de los ojos”⁴.*

Y esta parte que se esconde ante nuestros ojos es una llamada a la búsqueda de la plenitud de la vida, una llamada que tiende a despertar en cada ser humano el amor por las cosas; puesto que sólo así, sólo de esta manera, llegaremos, según Ortega, hasta la profundidad de nuestro ser y descubriremos la claridad de nuestra existencia. ¿Cómo conseguirlo, cómo llegar a esta esencia de nuestra realidad? La respuesta que nos da José Ortega y Gasset es muy simple: amando y yendo hacia lo amado. La plenitud de la vida consiste en amar la vida, está en estar esforzándose todo el tiempo en comprender el mundo, en estar intentando incesantemente llegar a iluminar los espacios ocultos de las cosas para dejar de lado lo patente- superficial e ir hacia lo latente- profundo. Sólo así la vida se nos puede revelar en su totalidad y puede enseñarnos su verdadero valor.

⁴ José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, Madrid, 1995, p.. 101.

“Hay dentro de toda cosa la indicación a la posible plenitud. Un alma abierta y noble sentirá la ambición de perfeccionarla, de auxiliarla para que logre su plenitud. Esto es amor- el amor a la perfección de lo amado”⁵.

Despertamos en nosotros este amor, esta curiosidad por la vida, al abrir una pupila especial, un ver activo, que sabe penetrar las capas invisibles e inaccesibles a un simple y pasivo ver, y lo saciamos a través de la razón, de la facultad cuyo objetivo es interpretar, comprender y explicar nuestro ser y nuestra existencia.

En el pensamiento orteguiano esta razón se llama vital ya que su función es definida y limitada por la vida misma.

“Necesitamos, es cierto, para que este mundo superior exista ante nosotros, abrir algo más que los ojos, ejercitar actos de mayor esfuerzo, pero la medida de este esfuerzo no quita ni pone realidad a aquel. El mundo profundo es tan claro como el superficial, solo que exige más de nosotros”⁶.

El hombre nace y se instala en su vida en un tiempo y circunstancias determinadas para vivirla y para hacerlo necesita, en primer lugar, antes de nada, para pasar a otros procesos vinculados a su existencia, reaccionar ante ella, precisa crear a base de lo que tiene a su alrededor su propia realidad. La vida, dice Ortega y Gasset en *En torno a Galileo* surge ante nuestros ojos como un problema que pide y necesita

⁵ José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, Madrid, 1995, p. 46.

⁶ *Ibid.*, p. 108.

ser solucionado. Y la solución solo la podemos lograr actuando, reaccionando ante la desconocido para poder, a continuación, llegar a descubrirlo, reflexionarlo e interpretarlo encendiendo encima de lo antes extraño y misterioso la luz de claridad. El hecho de descubrir, aclarar, interpretar, es para José Ortega y Gasset, “*quitar el velo que oculta y cubre algo*”⁷ y hasta que no lo hagamos no se nos abrirán las puertas de las posibilidades de conocer y saborear la vida en su plenitud, y seguiremos viviendo confusos y perdidos. Sin embargo, advierte el filósofo madrileño, para gozar de la vida, para experimentarla en su totalidad, cada uno de nosotros tiene que someterse a un largo y complejo proceso que tiene lugar en su interior, lejos del caos de la desconocida y todavía ajena a nuestro ser, realidad. Allí en soledad, en las íntimas esferas de su ser, se prepara para salir hacia el mundo, para vivir–conviviendo; para vivir consciente y plenamente. Se prepara averiguando, preguntando “*lo que son las cosas en su derredor y lo que es él en medio de las cosas*”⁸.

El ser humano para vivir, hacer su vida, porque en eso, en actuar, veremos más adelante, consistirá su existencia. Según Ortega y Gasset, tiene que darse cuenta de su situación, tiene que enfrentarla y reflexionarla; para vivir plenamente tiene que pasar por un largo y complejo proceso que tiene lugar en su interior.

Para des-cubrir la realidad, afirma Ortega en la obra anteriormente citada,

“es preciso que retiremos por un momento los

⁷José Ortega y Gasset, *En torno a Galileo, Obras Completas v.6*, Madrid, 2006, p. 373.

⁸ *Ibíd.*, p. 378.

*hechos de en torno nuestro y nos quedemos solos con nuestra mente. Entonces, por nuestra propia cuenta y riesgo, imaginamos una realidad, fabricamos una realidad imaginaria, puro invento nuestro: luego, siguiendo en la soledad de nuestro íntimo imaginar, hallamos qué aspecto, que figuras visibles, en suma, qué hechos produciría esa realidad imaginaria. Entonces es cuando salimos de nuestra soledad imaginativa, de nuestra mente pura y aislada y comparamos esos hechos que la realidad imaginada por nosotros produciría con los hechos efectivos que nos rodean. Si casan unos con otros es que hemos descifrado el jeroglífico, que hemos descubierta la realidad que los hechos cubrían y arcanizaban”.*⁹

El proceso que acabamos de presentar adquiere en el pensamiento orteguiano el nombre de ensimismamiento, descrito detalladamente en el libro *El hombre y la gente*. Sin él, según Ortega, es imposible abarcar y comprender el fenómeno de la vida humana.

*“El hombre rinde al máximo de su capacidad cuando adquiere la plena conciencia de sus circunstancias”*¹⁰,

dice Ortega en *Meditaciones del Quijote*, y para ello necesita “*afanarse con sus medios intelectuales*”¹¹ añade en *En torno a Galileo*.

⁹ José Ortega y Gasset, *En torno a Galileo, Obras Completas v.6*, Madrid, 2006, p. 373-374.

¹⁰ José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, Madrid, 1995, p. 62.

¹¹ José Ortega y Gasset, *En torno a Galileo, Obras Completas v.6*, Madrid, 2006, p. 379

Aquí destaca la importancia de la razón, pero no la que proponía la modernidad ya que ésta

“(…) había estrechado tanto el cedazo de lo racional que grandes porciones de lo real, muchas veces las más sustantivas e importantes para los humanos, o quedaban fuera de su ámbito o eran reducidas de tal modo que perdían su propia seña de identidad. Y es que, dice Jesús M. Díaz Álvarez en el artículo “El héroe realista como modelo moral. Algunas consideraciones sobre la ética de Ortega y Gasset”, para Ortega el gran pecado de la Modernidad fue el construir una teoría de la racionalidad que expulsaba la vida de su seno”¹².

La racionalidad que le interesaba a Ortega era la vital, que surge de la vida y está al servicio de la vida y que en cada momento, sin cesar, dirige al ser humano, y le enseña “*a qué atenerse*”¹³, es decir, qué hacer, cómo actuar para que su existencia sea un festejo.

Todos estos términos que hemos analizado nos han trazado el contorno de la circunstancia, del mundo que está a mi lado lleno de cosas con las que tengo que vivir.

*“¡La circunstancia! ¡Circum-stancia!, dice Ortega y Gasset en las *Meditaciones del Quijote*, ¡Las cosas mudas que están en nuestro próximo alrededor! Muy cerca, muy cerca de nosotros*

¹² Jesús M. Díaz Álvarez, “El héroe realista como modelo moral. Algunas consideraciones sobre la ética de Ortega y Gasset”, *Revista Circunstancia* n°6, 2005.

¹³ José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, Madrid, 1995, p. 25.

*levantan sus tácitas fisionomías con un gesto de humildad y de anhelo, como menesterosas de que aceptemos su ofrenda y a la par avergonzadas por la simplicidad aparente de su donativo*¹⁴.

Ellas, estas pequeñas cosas con las que *tropiezo* en mi trayectoria vital, como veremos más adelante, condicionarán mi vida, y su conjunto formará un teatro en cuyo escenario tengo que actuar, o sea, vivir. Es un contorno en el que me han puesto, es un ambiente en el que, al vivir, me he encontrado. Sin poder elegir, sin poder decidir, al nacer me he hallado sumergido en un ambiente claro, definido y concreto, que, quiera o no, será el fondo de mis acciones.

La circunstancia de cada uno de nosotros la determinarán y formarán muchos componentes. Ya anteriormente hemos dicho que se trata de otras vidas: animales, vegetales y otra gente con la que estoy obligado a convivir en una determinada sociedad, en un determinado tiempo, en una determinada situación geográfica y con una determinada carga de historia y de lo pasado. Todos estos elementos influirán en mi carácter, repercutirán en mi forma de ser, harán que de la muchedumbre, de las demás personas, surgirá un yo, un yo concreto- mi yo-, cuya vida consistirá en dirigir la flecha de la vida hacia lo más alto, es decir, que con el proyecto trazado en la mente se lanzará a vivir.

Hemos visto, al analizar todos estos elementos de la circunstancia de la vida humana, que para que el mundo exista y funcione bien es imprescindible y necesaria en él la presencia de un yo; hemos observado también y a base de estas observaciones podemos concluir de que el yo

¹⁴ José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, Madrid, 1995, p. 65.

forma su parte constante, ya que sin yo no hay mundo y sin el mundo yo dejo de existir, o sea, mi vivir no tiene ningún sentido. Es decir, la definición del mundo sólo es posible si nos planteamos el problema del yo, si vemos el mundo y al yo como un conjunto imposible de separar.

“Este sector de realidad circunstante forma la otra mitad de mi persona: solo a través de él, leemos en las Meditaciones del Quijote, puedo integrarme y ser plenamente yo mismo”¹⁵.

Esta correlación, esta estricta y recíproca independencia entre el mundo y el yo está encerrada en la famosa frase, la clave de la filosofía orteguiana, al que ya me he permitido aludir al principio *“Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo”*. La describe de forma muy clara Julián Marías en la segunda parte del libro Ortega, *Circunstancia y vocación*. En el capítulo *“Yo soy yo y mi circunstancia”* el autor señala la doble función del yo. El primer yo en la filosofía de Ortega, apunta Marías, me designa y me denomina, y es

“(…) la totalidad de mi persona, y comprende la <otra mitad> de ésta, a saber, la circunstancia. El segundo yo es <insuficiente>: es sólo un elemento o ingrediente, inseparable de la circunstancia, justamente el momento de yoidad del hombre, que no agota su realidad. Este segundo yo (...) es el sujeto del vivir, centro de una circunstancia; ésta, en efecto, está constituida por estar en torno-circum- a un yo; su modo de ser es <circundar> o

¹⁵ José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, Madrid, 1995, p. 76.

«circunstar»; es pues, el yo quien da a la circunstancia su carácter de tal, por tanto unitario, y, en suma, vital; pero, a la inversa, la circunstancia sólo se constituye en torno a un yo que no está simplemente definido por ser «centro» suyo, que no es un yo cualquiera, sino un yo mismo, capaz de entrar en sí, y que es alguien»¹⁶.

El primer yo me denomina; el segundo señala mi condición, mi posición ejecutiva frente a la realidad, que consiste en ocuparme de y con las cosas, porque el hombre, dice Ortega y Gasset en *En torno a Galileo* “*hace mundo, fabrica mundo constantemente*”¹⁷. Sin las cosas mi yo pierde su yoidad; sin mí, el mundo se vuelve ininteligible e inaccesible. Ya que mi yo existe, adquiere su verdadera e intransferible condición sólo con y en la circunstancia, y ésta sin mí se hace vacía e ilógica. Para vivir necesito estar haciendo algo con las cosas que diseñan mi circunstancia, y este «algo», veremos en la siguiente parte de mi investigación, formulará, desde el primer momento y ya para siempre, el carácter trágico de mi vida.

La circunstancia más cercana a mi vida, el ingrediente clave y, al mismo tiempo, la esencia de mi circunstancia la formarán y establecerán las demás personas encerradas en una estructura llamada sociedad, que Ortega define en el libro *El hombre y la gente* como la forma de la vida colectiva a la que, queramos o no, el simple hecho de vivir, de hallarse en el mundo nos ha condenado. Al nacer entramos en un mundo concreto y

¹⁶ Julián Marías, *Ortega. Circunstancia y vocación*, Madrid, 1983, p. 380.

¹⁷ José Ortega y Gasset, *En torno a Galileo, Obras Completas v.6*, Madrid, 2006, p. 389.

definido en el que viven o, mejor dicho, conviven otras personas sometidas a una serie de usos y vigencias, compromisos y deberes que tienden a armonizar todas las acciones y comportamientos, y que, a la vez, tratan de encontrar una relación, una unión entre todas las vidas individuales.

Desde que empezamos a vivir, desde que entramos en el mundo compuesto por la pluralidad y diversidad de hombres nos sentimos guiados por un conjunto de códigos y señales que, como ya hemos señalado, nos indican cómo actuar y, al mismo tiempo, nos ayudan a prever la conducta de los demás.

“Al encontrarnos viviendo nos encontramos, leemos en En torno a Galileo, no sólo entre las cosas, sino entre los hombres; no sólo en la tierra, sino en la sociedad. Y esos hombres, esa sociedad en que hemos caído al vivir tiene ya una interpretación de la vida, un repertorio de ideas sobre el universo, de convicciones vigentes”¹⁸.

No obstante, en la filosofía de Ortega vemos la sociedad como una condición de total dependencia que deshumaniza, que trata de suprimir la identidad y la personalidad de mi yo.

En la estructura social reinan usos automáticos, dice Ortega y Gasset, carentes de individualidad que, por un lado, nos apoyan en la aventura de descubrir el misterio de las cosas o de nuestros prójimos que forman el grupo al que pertenecemos, pero, por otro lado, nos controlan y

¹⁸ José Ortega y Gasset, *En torno a Galileo, Obras Completas v.6*, Madrid, 2006, p. 381-382.

limitan presentándose ante nosotros, como una posibilidad o una adversidad que muy a menudo hace imposibles y utópicos nuestros deseos y aspiraciones.

“Uno de los factores constituyentes de nuestra fatalidad es el conjunto de convicciones ambientales con que nos encontramos. Sin darnos cuenta nos hallamos instalados en esa red de soluciones ya hechas a los problemas de nuestra vida. Cuando uno de éstos nos aprieta, recurrimos a ese tesoro, preguntamos a nuestros prójimos, a los libros de nuestros prójimos: ¿qué es el mundo?, ¿qué es el hombre?, ¿qué es la muerte?, ¿qué hay más allá? O bien: ¿qué es el espacio, qué es la luz, qué es el organismo animal? Pero ni es necesario que nos hagamos tales preguntas: desde que nacemos ejecutamos un esfuerzo constante de recepción, de absorción, en la convivencia familiar, en la escuela, lectura y trato social que trasvasa en nosotros estas convicciones colectivas antes, casi siempre, de que hayamos sentido los problemas de que ellas son o pretenden ser soluciones. De suerte que cuando brota en nosotros la efectiva angustia ante una cuestión vital y queremos de verdad hallar su solución, orientarnos con respecto a ella, no sólo tenemos que luchar con ella, sino que nos

encontramos presos en las soluciones recibidas y tenemos que luchar también con éstas”¹⁹.

Sin embargo, a pesar de todos estos factores nefastos que enumera Ortega y Gasset al especificar y al aclarar el fenómeno de la sociedad, el hombre está destinado a vivir en una colectividad, en esta “*máquina de hacer hombres*”²⁰, ya que, sin ella se perdería, se despistaría, es que el hombre cuya vida transcurre fuera de una sociedad se vuelve contradictoria y sin sentido. El hombre puede resistirse a respetar sus normas, tiene derecho a negarse a actuar, a comportarse según las normativas establecidas y refugiarse voluntariamente en su soledad, lejos del orden del mundo; porque es libre, porque puede por sí solo decidir y elegir cómo vivir. No obstante, esa conducta, esta forma de ser, sin duda alguna le llevará a una confusión, convertirá su vida en un caos del cual le podrá salvar sólo y únicamente la muerte. Las leyes de la convivencia son tajantes y categóricas, y nos imponen un modelo de vida que, queramos o no, tenemos que aceptar y seguir.

“Una convicción mía por firme que sea, sólo tiene vigencia para mí. Pero las ideas del tiempo, las convicciones ambientes son tenidas por un sujeto anónimo, que no es nadie en particular, que es la sociedad. Y esas ideas tienen vigencia aunque yo no las acepte – esa vigencia se hace sentir sobre mí, aunque sea negativamente”²¹.

¹⁹ José Ortega y Gasset, *En torno a Galileo, Obras Completas v.6*, Madrid, 2006 p. 381-382.

²⁰ José Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*, Madrid, 1972, p. 22.

²¹ José Ortega y Gasset, *En torno a Galileo, Obras Completas v.6*, Madrid, 2006, p. 391.

Las normas y las leyes a las que al vivir nos tenemos que ajustar, no sólo reflejan el oficio socializador y unificador de la comunidad actual, sino que también y ante todo, son resultado de una dura tarea y un fruto de un comprometido esfuerzo de nuestros antepasados; son una huella a base de la cual las generaciones anteriores nos transmiten su experiencia, su sabiduría vital que debe iluminar nuestra trayectoria vital.

Esta herencia que pasa de generación en generación es como un talismán que nos protege y ayuda a resolver el enigma de la vida. Sin ella nuestras vidas flotarían perdidas, sin rumbo alguno en la misteriosa selva de la existencia.

De ahí que me parece imprescindible, al analizar el concepto de la sociedad, estudiar y subrayar la importancia de la historia y de las generaciones en la vida social y también en la individual, en la de cada uno de nosotros. Ya que “(...) *toda vida humana está encajada entre otras vidas anteriores...*”²² y todos nosotros somos hijos del pasado, pertenecemos al pasado, somos su irremediable e innegable parte.

Aunque vivimos en el presente y nos dirigimos hacia el futuro, nuestro yo está compuesto por una encrucijada de otras vidas anteriores a las nuestras, que suponen otras, distintas a nuestras convicciones y maneras de vivir que se reflejan en la sociedad actual, es decir, en la que vivimos y con la que, al realizar nuestro proyecto vital, tenemos que contar.

De este modo, hemos llegado a la noción de historia, de lo pasado anunciados en los escritos orteguianos no como algo personal e

²² José Ortega y Gasset, *En torno a Galileo, Obras Completas v.6*, Madrid, 2006, p. 392.

individual ya que no se reduce sólo a lo que nos ha pasado sólo a nosotros, sino que al hablar de lo pasado Ortega y Gasset se refiere y tiene en cuenta también y sobre todo, lo que les ha pasado a las generaciones anteriores, es decir, a las sociedades que han construido y ordenado la realidad de su mundo colectivamente antes de que nosotros nos hayamos encontrado sumergidos en él con el objetivo de enfrentarnos a la tarea de vivir.

“La experiencia de la vida no se compone sólo de las experiencias que yo personalmente he hecho de mi pasado-dice Ortega y Gasset en Historia como sistema-Va integrada también por el pasado de los antepasados que la sociedad en que vivo me transmite”²³.

Las cosas que nos pasan a nosotros y las que han pasado a nuestros antecesores dejan una profunda e imborrable huella, una sólida materia que, con el tiempo, se convierte en una serie de recetas y reglas, en una brújula que nos orientará y llevará hacia el porvenir.

La determinación de lo que vamos a ser cada uno de nosotros en su futuro, depende de lo que hemos sido ayer y de lo que, tras sí, nos han dejado las generaciones anteriores.

“Pudieron pasarle, pudo hacer otras cosas, pero he aquí lo que efectivamente le ha pasado y ha hecho constituye una inexorable trayectoria de experiencias que lleva a su espalda, como el

²³ José Ortega y Gasset, *Historia como sistema*, Madrid, p. 50.

vagabundo el hatillo de su haber. Ese peregrino del ser, ese sustancial emigrante, es el hombre. Por eso carece de poner límites a lo que el hombre es capaz de ser. En esa limitación principal de sus posibilidades, propia de quien no tiene una naturaleza, sólo hay una línea fija, preestablecida y dada, que puede orientarnos, sólo hay un límite: el pasado. Las experiencias de vida hechas estrechan el futuro del hombre. Si no sabemos lo que va a ser, sabemos lo que no va a ser. Se vive en vista del pasado”²⁴.

De ahí surge el concepto del ser humano como ser histórico, como ser arraigado en su pasado.

Anteriormente, al describir las características del pasado hemos mencionado solamente sus elementos positivos, hemos hablado de la sabiduría, de la experiencia enriquecedora que se difunde de generación en generación en forma de creencias y dogmas; no obstante, lo propio del ser humano, desde que vive, es cometer errores, es perderse y continuamente fallar. Todo eso supone que, con el legado recibido, nos llega tanto su riqueza como su carga que pesa, duele y avergüenza, y le pone al ser humano ante un duro trabajo de juzgar los equívocos y descuidos de sus antecedentes y eliminarlos de su conducta. De este modo se librerá de la oscuridad del pasado, de esta manera mejorará él y el mundo que está a su derredor.

“El hombre, leemos en el Goethe desde dentro,

²⁴ José Ortega y Gasset, *Historia como sistema*, Madrid, 1971, p. 55.

(...) tiene un lado magnífico. Es la condición ineludible para que una entidad sea capaz de progreso. Sólo progresa quien no está vinculado a lo que ayer era, preso en ese ser que ya es, sino que puede emigrar de ese modo de ser a otro. Este peregrino del ser, este sustancial emigrante es, por ventura, el hombre. Pero no basta con esto para que progrese. No basta con que pueda libertarse de lo que ya es, como la serpiente de su camisa, para tomar una nueva forma. El progreso exige que esta nueva forma supere la anterior, y para superarla que la conserve y aproveche, que se apoye en ella, que se suba sobre sus hombros, (como una temperatura más alta va a caballo sobre las otras más bajas). Es decir, el progreso exige, junto a la capacidad de no ser hoy lo que ayer se fue, la de conservar eso de ayer y acumularlo. (...) Durante su existencia se desarrolla su humanidad, pero no progresa. Sólo habrá progreso si esa humanidad que en él se desarrolla parte de otra que ya se desarrolló y llegó a su culminación; en suma, si acumula otras humanidades y su vida no es la de un primer hombre, sino la de un segundo, tercero, etcétera”²⁵.

De ahí podemos deducir que el pasado nos puede ayudar a no fallar, a no caer en los errores de nuestros antepasados. Si queremos, puede sernos favorable en nuestra trayectoria ya que es lo único que

²⁵ José Ortega y Gasset, *Obras Completas* v.5, Madrid, 2006, p. 343.

nunca cambiará, lo único firme, seguro y para siempre forjado. Es lo que a la hora de lanzarse hacia el misterioso y enigmático futuro nos hace olvidarnos del miedo y nos da ánimo y fuerza.

Como de la necesidad de hacer frente a la complejidad del mundo surge la razón vital, para el servicio de enfrentarse al misterio de la historia y del pasado crea Ortega la razón histórica. Gracias a ella podemos abarcar y comprender el argumento de la vida humana. Porque, según Ortega y Gasset, la vida humana no tiene naturaleza que examinen los métodos científicos; para entenderla, opina el filósofo, basta contar su contenido, es suficiente hablar de lo que le ha sucedido.

En otras palabras, para examinar la existencia humana en su totalidad Ortega y Gasset propone una fórmula, hasta entonces desconocida: sugiere analizar el trama de nuestra vida narrándola, haciendo de ella una extensa novela en la cual el yo adquiere el tono y la postura del protagonista principal, que tiende a descubrir la claridad del mundo, que con valentía y coraje lucha por ser quien todavía no es.

La vida humana es un argumento, es un cuento repleto de dramatismo. El argumento de la vida “*requiere memoria y anticipación*”²⁶, dice Julián Marías, porque, al analizarla hay que tener en cuenta “*la presencia paradójica del pasado y el futuro*”²⁷. Por ser vinculada, y encaminada hacia el futuro, la vida humana es también inseguridad y plantea cierto problema e interrogante al que el ser humano, cada persona, hace frente a cada paso.

Para entender la vida, para comprender lo humano, hay que

²⁶ Julian Marías, *Persona*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, p. 63.

²⁷ *Ibíd.*

encontrar un método que abarque todos los aspectos que ella contiene, que sea capaz de basarse en las experiencias radicales, es decir, en lo que ha vivido y en lo que le ha pasado a cada cual, y al mismo tiempo pueda distanciarse de lo de aquí y ahora y de lo que ya pertenece al pasado, o sea, que tenga en cuenta la inseguridad de lo que está por venir.

Julián Marías en su obra titulada *Persona* propone un método narrativo.

“Parece claro que en su mayor parte la sociología, la psicología, la psiquiatría y la política proceden en sentido rigurosamente contrario a lo que me parece oportuno y exigido si se quiere comprender lo humano. El método adecuado puede ser abandonarse al dramatismo de la vida, tal como es efectivamente vivida, sin superponer a ella un esquema ajeno, que no surja de ella misma. Tiene que ser un método narrativo, que reconstruya la fluencia de la vida, sus conexiones reales, sus formas de fundamentación y justificación. (...) El conocimiento de la vida personal, el posible acceso a la realidad de la persona exige <decirla>. De ahí que la ficción en todas sus formas, y muy principalmente la novela, haya sido uno de los instrumentos más eficaces para lograr esa comprensión”²⁸.

En resumidas cuentas, según el fragmento citado, la novela permite ver la vida personal, individual, humana, en su integridad y

²⁸ Julián Marías, *Persona*, Madrid, 1997, p. 65.

plenitud puesto que la mueve y la hace transcurrir en dos ámbitos distintos, en dos planos opuestos: uno real, o sea, la vida de aquí y ahora, y el otro irreal,

“(...) el pasado histórico, lo que fue pero ya no es; o bien el pasado ficticio de la narración imaginaria, que ni siquiera pasó, tejido con proyectos ficticios y por tanto irreales”²⁹,

y además dramáticos, ya que todo el proyecto, por ser enigmático e inseguro, establece ciertos vínculos con la realidad dramática, puesto que *“se está haciendo y está siempre expuesta a todas las vicisitudes de la vida”³⁰*. Pero la vida, la instalación en ella, supone a la vez la aprobación de la posibilidad del riesgo. La autenticidad de la vida, es decir, la entrega total a la realización del plan previamente concebido equivale a la posibilidad de exponerse al riesgo.

La vida, hemos dicho antes, tiene su tiempo limitado, sus horas contadas, tiene su principio y su fin, o sea, es fugaz y haciéndole al hombre a la vez mortal a diferencia de cosas inorgánicas no pervive, ni siquiera deja una huella que sea una prueba de su existencia. Esta capital e indiscutible condición de la naturaleza humana anima a arriesgar la vida.

“La constitutiva mortalidad, la incertidumbre de ella, la exposición permanente a que la muerte sobrevenga, otorga al hombre la capacidad de ofrecer su vida, de aventurarla y ponerla en

²⁹ Julián Marías, *Persona*, Madrid, 1997, p. 82-83.

³⁰ *Ibíd.*, p. 89.

*peligro por algo o alguien. Cuando esto acontece, se palpa la propia realidad personal, se la toma en las manos y se la presenta al riesgo total*³¹.

La vida, ante todo, la que refleja todos los aspectos de plenitud y realización, exige arriesgarse, requiere hacer *este algo* para llegar a ser reflejo del yo proyectado y por consiguiente y más adelante, para no dar motivos para sentir vergüenza, para estar en cada momento, y también a la hora de despedirse de la vida terrenal, de acuerdo consigo mismo. Sin embargo, no es nada fácil ya que la realidad en la que está instalado el ser humano está gobernada por fuerzas supremas, superiores a las posibilidades de la persona.

*“A todo lo humano pertenece el azar; y también la posibilidad del conflicto interno, de las resistencias de la realidad; y finalmente, del error, siempre rectificable, porque la <imperfección> de la persona, su carácter inconcluso, incluye la posibilidad de renacer*³².

Es que el hombre, su vida, es una tarea que ser humano recibe al nacer, que el hombre, nada más instalarse en el mundo predestinado, tiene que llevar a cabo.

El hombre es una ocupación que no termina, que nunca se agota.

Veremos en los capítulos siguientes que esto lo condiciona la inagotable, insaciable ilusión que llevamos adscrita dentro de nosotros, que es parte inseparable de la vocación, del anhelo de perfección que

³¹ Julián Marías, *Persona*, Madrid, 1997, p. 97.

³² *Ibid.*, p. 106.

intensifica y aviva nuestra vida, que la fortalece y hace que al llegar a su cima ésta nunca concluye sino que sigue brotando, resurgiendo, renaciendo en forma de nuevas ideas, imágenes e ilusiones.

“El hombre sabe que podría no haber nacido, y esto lo obliga a la veza imaginar y a proyectar su vida y a justificarla, a tratar de darle sentido”³³.

Al hablar de la vocación, que al principio no es más que una serie de imágenes que nacen, surgen dentro del ser humano y con el tiempo se transforman, pasan de ser meras representaciones dormidas a ideas que se hacen patentes, que salen a la luz a través de las intenciones, anhelos de ser quien todavía no se es, hablamos de la *personalización*.

Es un proceso largo, es un curso que toma la vida humana, es, en resumidas cuentas, un desarrollo, en muchos casos interminable, porque su índice está en el ansia de vivir, en la aspiración a llegar a la cumbre de las posibilidades que nunca se apagan, que nunca se agotan, que duran, afortunadamente, en numerosas ocasiones toda la vida.

Dice Julián Marías que el proceso de personalización consiste sobre todo en imaginación y proyección. En trazar el perfil de quien se quiere ser y realizarlo, llevarlo a cabo dentro de la circunstancia, única, personal e intransferible.

“La persona se va <intentando> a sí misma a lo largo del tiempo, a la vez que toma la posesión de la realidad en torno y establece el sistema de conexiones que la constituyen; es decir, va

³³ Julián Marías, *Persona*, Madrid, 1997, p. 125.

*elaborando, con la mera circunstancia, un
<mun*do>”³⁴.

Lo decisivo y lo primordial de la vida humana es su continuo enfrentamiento, su choque con otras realidades, es decir, la *polaridad* que, dice Julián Marías, es la suprema forma de la unicidad, es la única y verdadera manera de vivir la vida.

1.2. La circunstancia.... “...si no la salvo a ella no me salvo yo”

El objetivo de esta parte de mi investigación es analizar el destino del ser humano.

Me propondré detenerme y mirar de cerca cómo el hombre, envuelto sin querer en la encrucijada de adversidades y desdichas que se cruzan y mezclan con los momentos de felicidad y euforia, pretenderá siempre flotar en la superficie, intentará ser fiel al proyecto que lleva adscrito en el corazón y en cuya realización consiste su vida.

En cada página dedicada a la vida humana Ortega y Gasset subraya que la vida humana, nuestro estar en el mundo, tiene un objetivo, tiene una meta que queremos alcanzar a pesar de los vientos desfavorables que a toda costa amenazarán cambiar el rumbo de nuestro camino.

³⁴ Julián Marías, *Persona*, Madrid, 1997, p. 130.

No obstante, para encontrar la esencia de este viaje hacia la meta, hacia los ideales ocultos en la intimidad de cada uno, he de buscar la definición que da el filósofo español de la existencia humana.

Y, afortunadamente, no es una tarea difícil, ya que en cada texto de Ortega y Gasset dedicado a la vida humana la encontramos encerrada en un término, en la palabra *acción* que equivale a un continuo quehacer, una interminable tarea.

En el artículo “Estar o no estar... es la cuestión”, el autor, Sebastián Dozo Moreno, señala que esta definición la refleja de forma muy clara el verbo *estar*, que a diferencia de la pasividad del verbo *ser*, expresa un movimiento, la vitalidad y la realidad en la que vive sumergido el hombre.

“En español y en portugués hay un verbo maravilloso, y es el verbo estar (...) es el verbo de la realidad y el verbo de la instalación. El hombre está instalado en el mundo; está instalado en su corporeidad, en su condición sexuada; en su situación social; en su lengua. Yo estoy, yo estoy aquí, yo estoy viviendo. Es decir, el gerundio, el gerundio español o portugués, el gerundio es la forma de la vida, justamente se conjuga con el verbo estar”³⁵.

Todo lo que está vinculado a la vida humana va acompañando del verbo *estar*, incluso la muerte, que en la filosofía orteguiana adquiere el

³⁵ Sebastián Dozo Moreno, “Estar o no estar... es la cuestión”, <http://sebastiandozomoreno.com.ar/?p=3007>.

sentido de un poderoso estado que permite al ser humano *alejarse* de lo de aquí y lo de ahora. Mientras que el verbo *ser* designa lo inevitable, el verbo *estar*, en cambio, expresa la posibilidad de huir, de elegir, de cambiar.

La meta de la existencia humana está en llegar a ser alguien más, alguien que todavía no se es, declara Ortega. Esa es su prioridad, que está arraigada en la condición humana, es una tarea que en la jerarquía de valores está por encima de todo. No obstante, esta labor es muy compleja, pues supone y esconde en sí muchos fenómenos sin los cuales el proceso de hacer la vida, de alcanzar los objetivos fijados, sería imposible.

He señalado anteriormente que la vida humana, todo lo que le pasa al ser humano, todo lo que hace, tiene lugar en el mundo exterior, entre los otros: otra gente, animales, vegetales, acontecimientos que suceden a su alrededor y que sin su control y sin su dominio forman su circunstancia vital, su mundo real.

Es un proceso complejo, y a la vista de su complejidad Ortega en *El hombre y la gente* lo divide en dos fases inseparables: *la alteración y el ensimismamiento*. La alteración expresa, en primer lugar, una falta de orientación.

El hombre, al afrontarse a la vida encuentra un sinfín de problemas y trampas que le acosan, que le hacen sentirse extraviado, confuso, o, como dice Ortega en el libro previamente citado, “*náufrago en las cosas*”³⁶, estado que se presenta en el pensamiento orteguiano casi como la metáfora de la vida. Para aclarar lo dicho me permito citar un

³⁶ José Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*, Madrid, 1972, p. 40.

fragmento del artículo “La metáfora del naufragio en Ortega y su pregnancia en algunos orteguianos” de Ricardo Tejada.

“El naufragio, no es un accidente de la vida, algo que podría suceder en cualquier momento o nunca ocurrir, ni tampoco el destino último y fatal de la vida: la muerte. Sencillamente forma parte de la trama constitutiva de la vida. Vivir es siempre naufragar. Extraña paradoja que reúne el ámbito estable de nuestro transcurrir en el mundo y el perpetuo hundirse en los abismos de la perdición”³⁷.

La vida, la otra vida que le rodea a cada persona, da señales de su presencia en la interminable cadena de relaciones, reacciones, procesos y problemas cuya solución requiere el servicio de un particular y especial don de pensar y reflexionar del que carecen otros seres, y del que sólo el hombre puede presumir y gozar. Es que el hombre en medio de la circunstancia, entre las vidas que están a su alrededor, destaca como un ser extraño cuyo deber principal es, antes de empezar a vivir, averiguar el mundo, hacerse una infinitud de preguntas sobre las cosas que ve y sobre su papel en medio de ellas. El hombre se descubre como un problema que a diferencia de otros seres cuyo ser les es dado al aparecer en el mundo, necesita en cada momento preguntarse qué tiene que hacer entre y con las cosas, o sea, para sobrevivir tiene que someterse a un minucioso análisis. En otras palabras, el hombre para mantenerse en su vida tiene que

³⁷ Ricardo Tejada, *La metáfora del naufragio en Ortega y su pregnancia en algunos orteguianos*, Madrid, 2003, p. 143.

“(…) esforzarse en conocer, en hacer ciencia, mejor o peor, en resolver el problema de su propio ser y para ello el problema de lo que son las cosas entre las cuales inexorablemente tiene que ser”³⁸.

Y no es, seguimos a Ortega en *En torno a Galileo*, una simple ocupación, sino una obligación a la que tiene que enfrentarse, porque “no tiene más remedio que intentar conocer, saber, movilizar todos los medios de que dispone...”³⁹, porque sólo gracias al acto de razonar el ser humano está dispuesto a entrar y penetrar los oscuras enigmas de su vida y por consiguiente superar y descifrar la realidad sembrada de hechos ocultos y enigmáticos que ha de resolver y aclarar para evitar el desorden y el caos, que a primera vista parece inexplicable e insuperable.

De la serie de preguntas acerca de la realidad en la que el ser humano se encuentra sumergido y envuelto, y a las que tiene que hacer frente, nace la curiosidad, otro factor muy importante a la hora de abordar la circunstancia, que empuja al hombre hacia el universo, que anima a actuar convirtiendo el mundo en el primordial objeto de su ocupación o, como dice Ortega y Gasset en *En torno a Galileo*, en su preocupación.

Y está claro que sin ella, sin la curiosidad, que con el tiempo se convierte en la preocupación, el proceso de dominar la complejidad del mundo y de abarcar la selva del sinfín de cosas que le oprimen, le sería imposible.

Afortunadamente tiene una innata, y sólo dada al ser humano,

³⁸ José Ortega y Gasset, *En torno a Galileo, Obras Completas v. 6*, Madrid, p. 379.

³⁹ *Ibid.*

posibilidad de huir, de abandonar el mundo exterior y refugiarse en la soledad y la tranquilidad de su intimidad. Y sin embargo, aunque su vivir siempre transcurre fuera, es decir, entre y con las cosas que forman su realidad circunstancial, allí, en su interior, estando a solas, puede trazar con sus pensamientos el perfil de lo exterior, enfrentarse a la vida, es decir, “*puede fijar (...) ideas sobre las cosas y su posible dominación; es el ensimismamiento, la vida contemplativa (...)*”⁴⁰. Este pasajero alejamiento y refugio que dedica a forjar un proyecto le permite salir fuera firme y seguro, le da fuerzas para hacer realidad sus sueños e ideales. A pesar de todo, a pesar de que “*ningún conocimiento de algo es suficiente*”⁴¹, el hombre vuelve a salir al mundo para actuar en él según un plan preconcebido, vuelve a su hábitat natural, que es la vida activa, o sea, la acción.

Actuar, vivir tratando de realizar la misión personal que está en alcanzar la cima de ser el yo ideal, en el mundo, entre las adversidades que éste supone, parece imposible sin el previo *ensimismamiento*, sin previa orientación y reflexión sobre cómo llevar a cabo lo planeado, lo que ha surgido en la intimidad de su corazón. A la vista de la grandiosidad de su deber, no es de extrañar que el ser humano se encierre en sí, que se preocupe en actuar bien, pues, su destino, “*el destino del hombre es, pues, primariamente acción*”⁴². No obstante, éste no sería cuerdo, confirmamos siguiendo a Ortega, sin el don de pensar, que está al servicio de la vida y que convierte al hombre en “*un animal racional*”⁴³, que duerme oculto bajo la corteza exterior y que despierta cuando el

⁴⁰ José Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*, Madrid, 1972, p. 40-41.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 64.

⁴² *Ibíd.*, p. 41.

⁴³ *Ibíd.*

hombre está frente al dilema que trae consigo cada tarea vital, cada paso que da en su camino vital. Es una fuerza que viene al mundo junto con el hombre al nacer para acompañarle, para ayudarle a conservar su verdadero yo, para no permitirle ser una marioneta manipulada por las cosas. Gracias a él, el hombre siempre, a diferencia de otros seres vivos, tendrá la oportunidad de decidir cómo actuar, qué postura tomar frente a lo que encuentra en su entorno. Todo este proceso lo encierra bien la frase de Ortega “*No vivimos para pensar, sino al revés: pensamos para lograr pervivir*”⁴⁴.

El mundo que se presenta ante nosotros se nos presenta como una inquietud, un dilema cuya solución no consiste en el “*descubrimiento de una ley científica sino tan sólo el estar en claro conmigo mismo ante lo que me fue un problema*”⁴⁵. Por consiguiente, la realidad que rodea al ser humano siempre será su dilema, y su objetivo estará en la búsqueda de ideas, de posturas y actitudes que ha de tomar para hacer frente al caos que encuentra a su alrededor. De ahí que el hombre nunca dejará de preocuparse de cómo actuar, nunca dejará de preguntarse cómo vivir para ser fiel a sus creencias y principios, qué hacer para no perder la autenticidad, para siempre estar de acuerdo consigo mismo, para nunca dejar de coincidir consigo mismo.

En *En torno a Galileo* Ortega afirma la innata capacidad del hombre para adaptarse al orden del mundo, para aceptar todas las leyes y normas impuestas por la realidad exterior. No obstante, el filósofo subraya que hay algo que la vida no puede admitir ni consentir, y es la duda.

⁴⁴ José Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*, Madrid, 1972, p. 41.

⁴⁵ José Ortega y Gasset, *En torno a Galileo, Obras Completas v. 6*, Madrid, p. 437.

Si el hombre quiere que su vida sea auténtica y fidedigna tiene que estar siempre convencido de su postura, tiene que estar siempre seguro de cada paso que da es hacia adelante.

“Algo me es problema, no porque ignore su ser, no porque no haya cumplido mis supuestos deberes de intelectual frente a ellos, sino cuando busco en mí y no sé cuál es mi auténtica actitud respecto a ello, cuando entre mis pensamientos sobre ello no sé cuál es rigurosamente el mío, el que de verdad creo, el que coincide conmigo”⁴⁶.

El hombre no puede dar ni un solo paso hacia adelante sin anticiparlo, sin verlo, analizándolo previamente en su interior. Este don de inteligencia, esta capacidad de poder pensar, examinar y conocer es su obligación, su deber, dice Ortega en *En torno a Galileo*.

Ya que para poder vivir, mantenerse siempre vivo

“(…) no tiene más remedio que esforzarse en conocer, en hacer ciencia, mejor o peor, en resolver el problema de su propio ser y para ello el problema de lo son las cosas entre las cuales inexorablemente tiene que ser”⁴⁷.

Así, de este modo, Ortega nos ofrece otra manera, otra forma de ver, de entender la razón.

Rechaza las teorías previamente fijadas por otras corrientes filosóficas para proponer la que

⁴⁶ José Ortega y Gasset, *En torno a Galileo, Obras Completas* v.6, Madrid, p. 436-437.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 437.

“sólo puede considerarse como función de la vida y apoyarse en creencias y experiencias vitalmente radicadas”⁴⁸.

Jesús Conill en su trabajo “Razón experiencial y ética metafísica en Ortega y Gasset” hace un repaso del proceso que la razón ha experimentado en la historia de la humanidad. Desde los tiempos de Sócrates hasta los recientes a Ortega, entre el entendimiento y la explicación de la naturaleza y el papel de la razón ha surgido un abismo, un hueco que la necesidad de la actualidad tiene que completar.

“Entonces se introduce una dualidad en la vida humana, la que existe entre la espontaneidad y la reflexión. Pero con Sócrates se produce también “el intento de desalojar la vida espontánea para suplantarla con la pura razón”. ¿Pero es esto posible? ¿Puede que la razón bastarse a sí misma y desalojar todo el resto de la vida por irracional? La respuesta orteguiana, como se sabe es contundente: “La razón pura no puede suplantarse a la vida”. Por tanto, según Ortega, así como “el tema del tiempo de Sócrates” fue “el intento de desalojar la vida espontánea para suplantarla con la pura razón”, “el tema de nuestro tiempo consiste en someter la razón a la vitalidad”⁴⁹.

El hombre, frente a la complejidad del mundo, necesitará un

⁴⁸ Jesús Conill, “Razón experiencial y ética metafísica en Ortega y Gasset”, *Revista de Estudios Orteguianos*, Madrid, 2003, p. 97.

⁴⁹ *Ibid.*

cambio, necesitará conquistar la razón y someterla a las necesidades de la vida. Ya que el hombre ha cambiado, del ser pasivo ha pasado a un ser conflictivo, un ser que está en desacuerdo con la realidad que le rodea; que empieza a luchar por autoconocerse, a aspirar a conocerse a sí mismo y todo con lo que le da el día a día.

De ahí que necesite una herramienta, un *algo* que le ayude a contestar a las preguntas que nacen al ver la grandiosidad y la problematicidad de la realidad. Ésta será su premisa que provoca una serie de cambios que dan a la actualidad una sólida forma y método de conocimiento, la razón vital e histórica, a la que Jesús Conill denomina “razón experiencial”⁵⁰. Todo lo que ha estado hasta entonces vigente ha perdido su utilidad por estar alejado de la realidad.

Siguiendo el artículo de Jesús Conill, leemos en la sección “Nueva metafísica desde la razón experiencial-vital” que

“(...) la filosofía de Ortega tenía el propósito de encontrar una salida al fracaso de la modernidad y a la crisis vital que le acompañaba. La ha buscado en la Fenomenología pero al encontrarla la ha abandonado porque “no respondía a sus expectativas, debido sobre todo a su persistente idealismo”⁵¹.

⁵⁰ En el artículo “Razón experiencial y ética metafísica en Ortega y Gasset” (*Revista de Estudios Orteguianos*, Madrid, 2003) el autor al concepto razón vital e histórica surgido en la filosofía orteguiana por la necesidad de los tiempos que de otra manera ven y comprenden la realidad y al hombre le añade otra denominación –experiencial-. “Porque, dice, la razón antes que método es experiencia, es decir, el método es el camino de la experiencia”.

⁵¹ Jesús Conill, “Razón experiencial y ética metafísica en Ortega y Gasset”, *Revista de Estudios Orteguianos*, Madrid, 2003, p. 97.

Todo es realidad y todo lo que ha de servirle tiene que salir a su encuentro.

Junto al nuevo concepto de la razón que ha de servir al hombre en el proceso de dominar el mundo se nos presentan otros factores ordenados en las armónicas triadas⁵².

El primero, compuesto por “*vocación, circunstancia y azar*”⁵³ formula el concepto orteguiano de la vida en su totalidad, que es un fruto de su búsqueda de “*una nueva fórmula del ser humano*”⁵⁴. Son elementos esenciales de la vida, son factores que la determinan, que la crean; son el eje central en torno al cual se mueve, se organiza el vivir de cada cual.

“La nueva perspectiva propone una noción cualitativa- no meramente cuantitativa- de “humanidad”; pues sólo así puede considerarse que tiene “valor absoluto”. ¿Por qué, si no, un mero individuo biológico ha de tener valor absoluto? Sólo en virtud de esa noción cualitativa de lo que sea la “verdadera humanidad” se puede lograr otorgar a lo humano grados de intensidad.

⁵² En la obra “Número tres, armonía triádica y salvación en Ortega y Gasset, Fray Luis de León, San Juan de La Cruz y Claudio Rodríguez” (*Revista de Estudios Orteguianos*, Madrid, 2003, p.152) el autor, Luis Ramos de la Torre, analiza la presencia del número tres en las partes esenciales de la vida.”(...) La triada armónica, leemos, que surge desde el concepto de *triángulo* pitagórico y órfico, pues el propio Pitágoras, que consideraba el mundo representado con un triángulo isósceles- primera figura empleada para representar lo eterno-, aseguraba que la Triada, o ley del ternario, es la ley constitutiva de las cosas, la clave de la vida, del hombre, del universo y de Dios, y que obra como una luz que atraviesa las cosas y las hace transparentes.”

⁵³ José Ortega y Gasset, *Papeles sobre Velázquez. Obras Completas v.6*, Madrid, 2006, p. 644.

⁵⁴ Jesús Conill, “Razón experiencial y ética metafísica en Ortega y Gasset”, Madrid, 2003, p. 113.

No es la individualidad cuantitativa, sino la cualidad de la “subjetividad” la que vale, las virtudes creativas que permitan un vivir que sea más vivir”⁵⁵.

Intentemos definir las basándonos en los escritos orteguianos.

¿Qué es la vocación, qué papel desempeña en nuestro vivir? Es el principio de la vida que propone y propugna en su pensamiento Ortega y Gasset, es el poder de la vida, su fuerza afirmativa que permite una expansión, que le deja al ser humano vivir intensamente de acuerdo con sus ideales y necesidades, conforme a su instinto. Es una oculta y guerrera voz que sale de sus entrañas y que nace en su alma gracias al amor que siente por la vida. Es una fuerza dinámica que anima o hasta provoca a actuar, a hacer realidad los sueños, y exige del ser humano un continuo esfuerzo, sacrificio y un movimiento que supone un cambio, que convierte al hombre en un continuo viajero que se desplaza del afán a la acción, que hace de él un *Übermensch* nietzscheano, que aparece en la obra orteguiana bajo el concepto de “*Sobrehombre*”⁵⁶. No obstante, esta

⁵⁵ Jesús Conill, “Razón experiencial y ética metafísica en Ortega y Gasset”, *Revista de Estudios Ortegaianos*, Madrid, 2003, p. 113.

⁵⁶ En el artículo “Razón experiencial y ética metafísica en Ortega y Gasset”, citado ya en muchas ocasiones, Jesús Conill apunta que el concepto del hombre y de su vida propugnado por Ortega y Gasset ha nacido de la necesidad de los tiempos que han traído consigo unas nuevas preguntas, unas nuevas inquietudes y hasta ahora desconocidas ansias y angustias. A base de lo nuevo, crea Ortega y Gasset una nueva definición del hombre y de su vida. Lo que ha decidido e influido en el proceso de su formación es el descubrimiento de la importante capacidad de “mirar lo mejor y de entusiasmarse con lo óptimo”, sin el cual el progreso del hombre sería imposible. Sólo con estos valores el ser humano puede, continúa Conill, vivir una “vida admirable y estimulante, la que puede hacer sentir que vale la pena vivir de un modo determinado y que haga ilusión llevar adelante un proyecto de vida personal y cultivar ese modo de vivir. Sin esta capacidad básica no habría progresividad vital, ni se sentiría que hay modos más atractivos de vivir”. Toda esta admiración por la vida, ese amor que le hace al hombre, como ha subrayado Ortega muchas veces en las *Meditaciones del Quijote*, ir

ansia, este ciego afán por vivir, por desgracia, pero conforme al orden de la vida, conllevará un engaño que da origen al fracaso y por consiguiente, al sufrimiento, que Ortega considera, y lo veremos más adelante, como una parte integrante e inherente a la vida.

La meta o la misión de la vida, aludiendo a los términos orteguianos, está en su plenitud, y para conseguirla el filósofo recomienda marcar su curso conforme a las esperanzas, es decir, de acuerdo con la vocación de la que vienen todos nuestros objetivos, verdades e ilusiones. Vivir consiste en perseguirlos, en ir hacia ellos por más ilusorios que parezcan. El misterio y la garantía de la felicidad de la vida está en oponerse al viento desfavorable que a toda costa intenta llevar su embarcación errática en otra dirección, en la contraria a su destino, a su proyecto vital en el que está oculto *“el personaje imaginario que constituye su verdadero yo”*⁵⁷ y que se hace visible sola y únicamente desde el interior.

“La persona no es su cuerpo, no es su alma. Alma y cuerpo son sólo los mecanismos más próximos que halla junto a sí y con los cuales tiene que vivir, esto es, tiene que realizar cierta individual figura de humanidad, cierto peculiarísimo programa de vida. Este personaje ideal que cada uno de nosotros es, se llama <vocación>. Nuestra vocación

hacia lo amado, hacia la vida para perfeccionarla para descubrir su plenitud, equivale en la filosofía de nuestro pensador a la <ampliación de la individualidad>. El “sobrehombre” es el que en la filosofía orteguiana siente un insaciable deseo de vivir, es el que dispone de esta infinita vitalidad, estímulo que le hace vivir la vida en su totalidad.

⁵⁷ José Ortega y Gasset, *Papeles sobre Velázquez y Goya, Obras Completas v. 6*, Madrid, 2006, p. 636.

choca con las circunstancias, que en parte la favorecen y en parte la dificultan. Vocación y circunstancia son, pues, dos magnitudes dadas que podemos definir con precisión y claramente entenderlas, una frente a la otra, en el sistema dinámico que forman. Pero en este sistema inteligible interviene un factor irracional: el azar. De esta manera podemos reducir los componentes de toda vida humana a tres grandes factores: vocación, circunstancia y azar”⁵⁸.

¿Qué es el azar? ¿Cómo lo define Ortega y Gasset a través de sus escritos?

Este término en el pensamiento orteguiano está vinculado al concepto de la dirección que tiene que recorrer el ser humano al vivir, está relacionado con el trayecto cuyo punto de partida está, según el filósofo, en el seguro y firme pasado y cuya dirección se proyecta hacia el inseguro e incierto porvenir. El contenido de este itinerario que cada uno de nosotros tiene que recorrer, todo lo que a lo largo de él le ocurre está en manos de “(...) *un poder máximo y terrible, un poder impersonal, irracional y trágicamente insensible que rige nuestros destinos personales*”⁵⁹, al que Ortega y Gasset llama azar. Su poder es tan grande y determinante que los primitivos veían en él “*el primer dios, un dios atroz, sin calma, ciego*”⁶⁰. El único método que nos da el filósofo para aplicar y utilizar a fin de dominar y comprender este poder irracional que

⁵⁸ José Ortega y Gasset, *Papeles sobre Velázquez y Goya, Obras Completas v. 6*, Madrid, 2006, p. 636.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 787.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 636.

gobierna nuestra vida es la magia. “*La magia, leemos en Papeles sobre Velázquez y Goya, es la única forma posible de trato con el azar; el dios tremendo que no tiene cara...*”⁶¹

Nuestro aventurado destino necesita claridad, estabilidad y garantía, dice Ortega, y de ahí la multitud de supersticiones y creencias con las que está sembrado el camino vital y en las que el ser humano se apoya como si fueran señales dispuestas a guiarle, luces que le quisieran iluminar los oscuros e inciertos senderos de la circunstancia de su vida.

Siguiendo el orden de la mágica triada de Luis Ramos de la Torre, ahora ha llegado el momento de mirar de cerca y analizar el concepto de la circunstancia que según el autor, y junto a la vocación y el azar, forman parte del conjunto de los fieles e intrínsecos agentes de la existencia humana. Es verdad que hemos dedicado a su detallado análisis la parte anterior de mi investigación, no obstante, resulta sumamente difícil tratar la vida humana sin tener en cuenta la circunstancia sin la cual, como ya hemos visto previamente, el vivir humano es imposible ya que le sirve al ser humano de fondo y al mismo tiempo le da pretexto para vivir.

De este modo me permito volver a la cuestión de la circunstancia y examinar otra cara de su complejidad.

Antes, en el primer capítulo de mi trabajo, nos hemos centrado en los ingredientes que forman parte del mundo en el que vive, o sea, realiza su vida, el ser humano; ahora miraremos hacia atrás para ver qué evolución, qué cambio ha experimentado. En el artículo “El sentido

⁶¹ José Ortega y Gasset, *Papeles sobre Velázquez y Goya, Obras Completas v. 6*, Madrid, 2006, p. 787

deportivo de la vida” Ortega y Gasset repasa la evolución de este término. Y así, siguiendo este orden, nos presenta la visión científica de la vida y de todos sus ingredientes.

*“Nos acercamos a un hombre de laboratorio, a un fisiólogo, a un zoólogo, a un médico (...) y humildemente le preguntamos qué es la vida o, siquiera, qué aspecto genial tiene entre los fenómenos del cosmos el fenómeno de la vitalidad. A nosotros nos parece esta pregunta lo más natural del mundo...”*⁶²

Y mientras nosotros, al definir la vida aludimos a los fenómenos experimentados, vividos, es decir, a la vida de carne y hueso, el científico, el hombre *“de blusón blanco”*⁶³

*“(...) está aferrado a un dogma biológico, a un preconcepto- sin el cual todas sus investigaciones en el laboratorio carecerían del sentido (...) Probad a decirle, por ejemplo, que a vuestro juicio la vida no es un fenómeno material y le veréis saltar indignado”*⁶⁴.

Los dogmas, las verdades científicas, dice el filósofo, aspiran a ser exactas. Y la exactitud contradice y se opone a las manifestaciones vitales, es decir a lo que *“en nosotros llevamos y nosotros somos”*⁶⁵. El científico, al trazar el perfil de la vida y de sus componentes, se basa

⁶² José Ortega y Gasset, *El sentido deportivo de la Vida, Obras Completas v. 6*, Madrid, 2007, p. 818.

⁶³ *Ibíd.*, p. 819.

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 822.

únicamente en los fenómenos materiales que apartados y alejados de la realidad vital nos presentan la vida de forma parcial, como “*un conjunto de procesos útiles*”⁶⁶.

Para ver más clara esta convicción decantada en el siglo pasado, “*siglo de industriales, políticos y economistas*”⁶⁷, Ortega y Gasset hace referencia al darwinismo. La relación que surge entre el ser vivo y su medio consiste en la mecánica adaptación, en la que el primero se ajusta a las reglas y normas impuestas por su *circunstancia*.

*“¿Por qué la liebre polar tiene el pelo blanco? Porque es este color el más útil un animal destinado a correr sobre campos de nieve. Las liebres rubias, al destacarse por su peliza encendida sobre la candidez del suelo, escapan más difícilmente a los enemigos. Y, por tanto, de cada generación sobrevivió menor número hasta irse agotando, al paso que las liebres blancas, confundándose con el niveo solar, proliferaron abundantemente, desalojando a las demás. El medio, impasible y cruel, aniquila las especies dotadas de órganos y funciones inútiles y selecciona, fomenta las pertrechadas con un repertorio idóneo”*⁶⁸.

De este modo vemos la circunstancia como un conjunto de conexiones enemigas cuyo orden respeta y tolera únicamente a un

⁶⁶ José Ortega y Gasset, *El sentido deportivo de la Vida, Obras Completas v. 6*, Madrid, 2007, p. 818.

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ *Ibid.*, p. 822.

individuo sumiso, manejable, y permite sobrevivir sólo a los que atentamente escuchan y se dejan llevar por las inexcusables exigencias de su medio.

El ser vivo está obligado a una constante lucha por su derecho a vivir, que no se manifiesta como un goce y disfrute de la vida, afirma Ortega, sino que adquiere el valor de un continuo hacer frente, un incesante esfuerzo “*por no morir, por no desaparecer, por llegar a ese nivel mínimo de existir y mantenerse en él*”⁶⁹.

La vida percibida e interpretada desde ese punto de vista deja de ser vida, es “*una cosa difficilísima, un absoluto riesgo, un problema apenas soluble*”⁷⁰, es puro existir. Y la circunstancia definida en medio de esa lucha como su ingrediente inseparable aparece como una máquina sin piedad ni compasión que manipula y dirige a cada organismo a su parecer y según sus criterios, convirtiéndole, de esta manera, en un esclavo carente de espontaneidad y de voluntad de vivir conforme con sus deseos, aspiraciones y necesidades.

“Las formas de esa existencia son impuestas por el medio. La liebre es blanca no por su gusto o albedrío sino porque el campo nevado lo exige así. El organismo queda de esta suerte convertido en un fantoche del medio físico que le modela y dirige. De donde resulta que el protagonista de todo el drama, el verdadero agente del proceso biológico es el medio y no el organismo viviente. A

⁶⁹ José Ortega y Gasset, *El sentido deportivo de la Vida, Obras Completas v. 6*, Madrid, 2007, p. 823.

⁷⁰ *Ibíd.*

éste le queda sólo un papel de pasividad, de aceptación estoica- de adaptación. Ciertamente que del darwinismo se desprende una evolución progresiva en la adaptación. Al ir desapareciendo las especies inadaptadas y sobreviviendo los más aptos, la vida se va haciendo más perfecta. ¡Pero como este proceso es infinito y no acabará nunca, siempre ha de ocurrir que la vida actual será, en buena parte, inadaptada, imperfecta, es decir, no vida, patología, enfermedad! ¡Y si anticipamos el futuro remotísimo, para animarnos de algún modo, hallamos que en esa vida perfecta la perfección será una triste perfección escolar en que el organismo habrá llegado a ser completamente dócil al fiero dómine, el medio!”⁷¹

Parece imposible en este sistema de dependencias enfermizas, mandatos e imperativos rígidos, en esta interpretación biológica que sólo descubre el sentido utilitario de la vida, encontrar un rasgo común o parecido a la idea orteguiana de la circunstancia y de la vida en general. Ya que la circunstancia, según Ortega y Gasset, se revela ante el hombre junto con sus elementos como un sinfín de posibilidades, estructuras con las que tiene que tejer el contenido de su vivir. Estas pequeñas y grandes cosas viven con él y para él, y son un privilegio y honor pero problemático ya que conllevan una serie de etapas y tareas que el ser humano tiene que superar y a los que tiene que hacer frente para disfrutar de la autenticidad y plenitud de su existencia.

⁷¹ José Ortega y Gasset, *El sentido deportivo de la Vida, Obras Completas v.7*, Madrid, 2007, p. 818.

La primera cuestión, la primer etapa que se plantea ante el hombre es la necesidad de tomar una decisión que a la medida que se va adentrando en el mundo se convierte en un requisito, una exigencia continua y constante impuesta por la diversidad del mundo que le rodea. Ya que “*la vida, en efecto, dice Ortega y Gasset en ¿Qué es filosofía?, deja un margen de posibilidades dentro del mundo*”⁷². Aunque el hombre en la filosofía orteguiana se nos presenta como un ser libre, al que nada le es impuesto, la posibilidad de elegir es “*otro esencial y dramático atributo de nuestra vida*”⁷³, dice Ortega en la obra previamente citada, ya que el acto de elegir, de tomar decisiones tiene que ser nuestro; nadie, en este episodio vital, puede ayudarnos, sustituirnos; nadie puede decidir por nosotros.

*“(...) es en todo instante un problema, grande o pequeño, que hemos de resolver sin que quepa transferir la solución a otro ser, quiere decirse que no es nunca un problema resuelto, sino que, en todo instante, nos sentimos como forzados a elegir entre varias posibilidades. Si no nos es dado escoger el mundo en que va a deslizarse nuestra vida- y ésta es su dimensión de fatalidad-, nos encontramos con un cierto margen, con un horizonte vital de posibilidades- y ésta es su dimensión de libertad-; vida, es pues, la libertad, en la fatalidad, dice José Ortega y Gasset, y la fatalidad en la libertad”*⁷⁴.

⁷² José Ortega y Gasset, *¿Qué es filosofía?*”, Madrid, 1973, p. 209.

⁷³ *Ibíd.*, p. 210.

⁷⁴ *Ibíd.*

Y más adelante en el mismo libro añade, que

“Hemos sido arrojados en nuestra vida y, a la vez, eso en que hemos sido arrojados tenemos que hacerlo por nuestra cuenta, por decirlo así, fabricarlo”⁷⁵.

Desde el primer instante los responsables de nuestros actos somos nosotros, el hombre desde que nace hasta que muere es el *“dramaturgo de su propio destino”⁷⁶*, que, guiado por el pulso y la energía de los deseos, trama el argumento de su vida. Decide, tiene que determinar lo que quiere ser y hacer en cada instante contando con el mundo que le rodea, y todo lo que le acontece es un resultado de un dinámico diálogo entre el yo y la circunstancia ya que *“todo lo que hacemos lo hacemos en vista de las circunstancias”⁷⁷*.

El hecho de ser libre y poder definir, perfilar y precisar en cada momento cómo quiere vivir y qué papel desea desempeñar entre y con las cosas, en la filosofía orteguiana, se convierte en su angustia. ¿Por qué es así, por qué este derecho que le es dado sólo al hombre y gracias al que no tiene que permanecer envuelto en el mismo ser obtiene carácter trágico? La explicación y la respuesta a esta pregunta la encontramos en las páginas de *¿Qué es conocimiento?*

El poder de elegir, dice Ortega y Gasset, es amargo y penoso porque el andar por el mundo cada uno de nosotros tiene los momentos contados y por lo consiguiente el hombre siempre va temiendo, siempre

⁷⁵ José Ortega y Gasset, *¿Qué es filosofía?*, Madrid, 2008, p. 210.

⁷⁶ José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, 1987, p. 48.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 52.

tendrá miedo a errar, a fallar. Querrá disfrutar de la vida, llevar a cabo el plan previamente concebido, la figura que se ha imaginado; no obstante, siempre le acompañará el temor, siempre le estará presente la consciencia de que sólo una vez, en una única ocasión puede recorrer la trayectoria de su vida que le conduce, como ya hemos dicho antes, hacia el futuro. Aunque tiene el pasado como punto de referencia, como modelo para saber *a qué atenerse*, todo se le presenta como inseguridad, todo lo que está por venir le será siempre temible e impreciso.

“Somos nuestra vida, y nuestra vida consiste en que nos hallamos obligados a sostenernos en medio de las cosas, del ancho y complicado contorno. Tenemos en cada instante que decidir lo que vamos a hacer, esto es lo que vamos a ser en el instante inmediato. Si fuésemos eternos, esto no nos angustiaría; lo mismo daba entonces tomar una u otra decisión. Aun erradas, siempre quedaba tiempo para rectificarlas. Pero lo malo es que nuestros instantes son contados, y por tanto cada uno irremplazable. No podemos impunemente errar; nos va en ello... la vida o un trozo insustituible de ella. El hombre tiene que acertar en su vida y en cada momento de ella. Por eso no puede su existencia consistir- como la de los olímpicos- en un indiferente y elegante resbalar de cosa en cosa, de ocupación en ocupación, según lo que buenamente traiga el azar de cada jornada. (...) La vida es prisa. De aquí la esencial desesperación que nos produce el esperar, la

*calma de las cosas. Ellas tienen y se dan más tiempo que el que está a nuestra disposición*⁷⁸.

El deber principal, la obligación primordial del hombre al sumergirse en su vida es ser libre, vivir siempre acompañado de “*una libre forzosidad*”⁷⁹ y elegir entre “*la pluralidad de trayectorias*”⁸⁰, porque “*la vida es multilateral*”⁸¹, dice Ortega y Gasset en *El hombre y la gente* y “*cada instante y cada sitio abre ante nosotros diversos caminos*”⁸². No obstante, conviene añadir que la mayoría o casi todos los trayectos que aparecen a medida que se avanza, que se dirigen, como ya hemos dicho, hacia el porvenir, son de estructura temporal, ninguno es eterno, dado para siempre. Lo que caracteriza esta multitud de itinerarios que aparecen ante el ser humano a lo largo de su vida es, dice Julián Marías, la desigualdad de grados de realización. Hay itinerarios simplemente ideados y soñados, otros emprendidos y abandonados o los que sin éxito luchan contra la oposición del azar, que, por mucho que se esfuercen, nunca atravesarán la gruesa barra de la circunstancia.

En otras palabras, Julián Marías, nos demuestra que

*“la trayectoria tomada en su efectividad, no es una línea, sino una arborescencia, a veces sumamente intrincada y con muy diversos grados de continuidad, intensidad y autenticidad”*⁸³.

⁷⁸ José Ortega y Gasset, *¿Qué es el conocimiento?*, *Obras Completas v. 4*, Madrid, 2005, p. 588.

⁷⁹ Julián Marías, *Ortega. Las trayectorias*, Madrid, 1983, p. 25.

⁸⁰ *Ibíd.*

⁸¹ José Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*, Madrid, 1972, p. 69.

⁸² *Ibíd.*

⁸³ *Ibíd.*, p. 25.

Cada trayecto tiene, advierte Marías en el capítulo “El carácter dramático de cada trayectoria” del libro *Ortega. Las trayectorias*, carácter vectorial, es decir, se dirige siempre desde un punto hacia el otro. El otro, el final, se nos presenta, en el pensamiento orteguiano, como un blanco, una meta, un objetivo previamente imaginado a base de los sueños, deseos y anhelos en el proceso de ensimismamiento, en el seno de la interioridad e intimidad alejadas del mundo exterior. Ahora ante el proyecto anteriormente trazado la vida de cada cual se convierte en una lucha por conseguir “*su irreal blanco imaginado, anticipado y probablemente no alcanzado*”⁸⁴. ¿Cuál será el itinerario, el trayecto de cada cual de nosotros? La decisión está en nuestras manos. El hombre sólo, sin ayuda de nadie, tiene que tomar la decisión de qué camino escoger, de cómo organizar su vida para llegar a la meta, para alcanzar el objetivo que duerme escondido en las ocultas esferas de su ser donde antes de salir hacia el mundo exterior ha creado, trazado el perfil de su estar en el mundo, de su ser. Dice el filósofo que aunque

*“no podemos elegir el siglo ni la jornada o fecha en que vamos a vivir ni el universo en que vamos a movernos”*⁸⁵,

el hombre, su adscrita forzosidad de tener que estar siempre haciendo algo, está obligado, aprovechando el privilegio de ser libre, a elegir. No obstante, advierte Ortega y Gasset que

“La circunstancia, el aquí y ahora, dentro de los cuales estamos inexorablemente inscritos y

⁸⁴ Julián Marías, *Ortega. Las trayectorias*, Madrid, 1983, p. 27.

⁸⁵ José Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*, Madrid, 1972, p. 66.

prisioneros, no nos impone en cada instante una única acción o hacer, sino varios posibles y nos deja cruelmente entregados a nuestra iniciativa e inspiración; por tanto a nuestra responsabilidad. Dentro de un rato, cuando salgan a la calle, se verán obligados a decidir qué dirección tomarán, qué ruta. Y si esto acontece en esta trivial ocasión, mucho más pasa en esos momentos solemnes, decisivos de la vida en que lo que hay que elegir es nada menos, por ejemplo, que una profesión, una carrera y, carrera significa camino y dirección del caminar”⁸⁶.

En el fragmento citado Ortega y Gasset afirma que la decisión sobre el camino y el trayecto de nuestra vida lo tenemos que tomar nosotros. La vida es un continuo elegir, preferir y dudar, sumergidos en el mar de posibilidades.

Con estos tres ingredientes de la vida humana el filósofo hace referencia y alude al término del naufragio. Ricardo Tejada en el artículo “La metáfora del naufragio en Ortega y su pregnancia en algunos orteguianos” comprara este estado al de estar agitando los brazos. Al caer en un mar de dudas “*el náufrago agita los brazos porque se sabe en peligro. Trata así de bracear o de hacerse ver por un avión o un barco que pueda rescatarlo*”⁸⁷.

Ser náufrago es estar ante un dilema, es estar aquí y ahora, según

⁸⁶ José Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*, Madrid, 1972, p. 67.

⁸⁷ Ricardo Tejada, “La metáfora del naufragio en Ortega y su pregnancia en algunos orteguianos”, *Revista de Estudios Orteguianos* n^a 7, Madrid, 2003. p. 146.

Ortega y Gasset, haciéndose el camino entre los senderos que no siempre aparecen ante nosotros según nuestro gusto y anhelo y que por ser circunstanciales son muy a menudo hostiles y se convierten en un problema al que tenemos que hacer frente. No obstante, el náufrago siempre querrá salvarse, salir de este estado y para conseguirlo necesitará hacer pie. Dice Ricardo Tejada que esta fase de vida, esta sensación de perdición, de no saber a qué atenerse, casi siempre tiene carácter estimulante.

Aunque lo propio de nuestra vida es caer, dudar, carecer de tierra firme, lo que caracteriza el ser humano es no rendirse, es, a pesar de todo, querer levantarse y estar viviendo la vida con todas sus consecuencias,

“(…) el agua entra a borbotones por nuestra boca, impidiéndonos respirar, lo que nos lleva imperiosamente a salir a la superficie para poder respirar y alcanzar así una mínima convicción de que hemos dejado de dudar”⁸⁸,

y así, de este modo, el ser humano de nuevo está listo para emprender el camino.

Anteriormente, hemos señalado que la vida humana consiste en un quehacer. No obstante, este quehacer, este incesante hacer algo, no puede ser, dice Ortega, “*uno cualquiera*”⁸⁹ sino el que va y está de acuerdo con nuestra vocación.

De ahí que cada decisión sea intransferible y totalmente personal.

⁸⁸ Ricardo Tejada, “La metáfora del naufragio en Ortega y su pregnancia en algunos orteguianos”, *Revista de Estudios Orteguianos n^o 7*, Madrid, 2003. p. 147- 148.

⁸⁹ José Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*, Madrid, 1972, p. 70.

“Nadie puede sustituirle en este decidir lo que va a hacer, pues incluso el entregarse a la voluntad de otro tiene que decidirlo él”⁹⁰.

Como hemos dicho que el hecho de tomar decisiones es individual, y nadie nos puede sustituir en este acto, conviene ahora dirigir la reflexión hacia otro factor de la vida muy ligado y unido a cada quehacer humano, que es la soledad. *“La autenticidad de una vida se mide por su dosis de soledad”⁹¹*, dice Julián Marías, porque vivir es lo que nos pasa a nosotros y lo que hacemos nosotros, es decir, lo que hago yo con las cosas que surgen, aparecen *“dentro del ámbito que es mi vida”⁹²*.

La vida es personal e individual, *“cada cual es sujeto, protagonista de su propia e intransferible vida”⁹³*, por eso sólo la puedo sentir yo, viviéndola, pensándola entre las cosas pero en la más íntima soledad.

Para aclarar lo dicho me permito citar el siguiente fragmento:

“(…) la vida es intransferible y cada cual tiene que vivirse la suya; que nadie puede sustituirle en la faena de vivir; que el dolor de muelas que siente tiene que dolerle a él y no puede traspasar a otro ni un pedazo de ese dolor; que ningún otro puede elegir ni decidir por delegación suya lo que va a hacer, lo que va a ser; que nadie puede

⁹⁰ José Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*, Madrid, 1972, p. 68.

⁹¹ Julián Marías. *Ortega. Las trayectorias*, Madrid, 1983, p. 271.

⁹² José Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*, Madrid, 1972, p. 65

⁹³ José Ortega y Gasset, *En torno a Galileo, Obras Completas v.6*, Madrid, 2006, p. 371.

reemplazarle ni subrogarse a él en sentir y querer”⁹⁴.

En definitiva, la vida por no poder ser transferida, por no poder ser vividas nuestras decisiones, dolores, fracasos ni alegrías por el otro, es soledad. Para dejar más clara y comprensible la idea de soledad de Ortega y Gasset hay que advertir que, en definitiva, no se trata de estar solo en la vida *sensu stricto*, porque, como ya sabemos, desde el principio el ser humano tropieza con otros seres que con él conviven, sino que se trata de atravesar solo, hacer frente solo, es decir, sufrir, disfrutar, aceptar y aguantar solo, sin ayuda ni compañía, todo lo que forma parte de mi circunstancia. A mi soledad, dice Ortega, pertenece todo lo que encuentro a mi alrededor, todo en el seno en el que tengo que llevar a cabo la misión que me dicta mi vocación.

*“No hay remedio. Tengo que apechugar con todo eso. Tengo velis nolis que arreglármelas, mejor o peor, con todo ello. Pero eso -encontrarme con todo ello y necesitar arreglármelas con todo ello-, eso me pasa últimamente a mí solo y tengo que hacerlo solitariamente sin que en el plano decisivo (...) pueda nadie echarme una mano”*⁹⁵.

En definitiva y resumiendo el tema de la soledad en la filosofía orteguiana podemos decir que la soledad no consiste, como ya he señalado, en el yo que está solo, sino en vivir-convivir solo con y en la circunstancia, que es un

⁹⁴ José Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*, Madrid, 1972, p. 70.

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 72.

“(...) elemento extraño y siempre más o menos, estorboso, negativo y hostil, en el mejor caso incoincidente, que por eso advertimos como lo ajeno y fuera de nosotros, como lo forastero- porque nos oprime, comprime y reprime el mundo”⁹⁶.

Y lo natural del ser humano ante esta condición, es siempre, añade Ortega, sentir un deseo, una ansia de estar acompañado, sea por la amistad o sea por el amor, *“no es sino el intento de canjear dos soledades”⁹⁷.*

El objetivo principal del análisis de la vida humana en la filosofía orteguiana es presentarla como un íntimo proceso exterior o, dicho en los términos orteguianos, una metáfora de una acción externa y visible, concebida en la soledad y dirigida siempre hacia adelante. Con esta definición se deja paso a otras reflexiones en las que Ortega y Gasset establece una distinción entre el concepto de la vida- acción contemplada y comprendida como un mero trabajo, una simple obligación;

“(...) sin duda, la vida es puro esfuerzo y energía que se gasta. (...) Es siempre actividad y el reposo aparente del sueño no es sino una preparación de nuevos esfuerzos, como el ala plegada que es un vuelo dormido. Pero en este esfuerzo vital distinguimos dos formas: una de ellas consiste en la reacción a que somos obligados por una necesidad ineludible. En ella nos limitamos, dice el

⁹⁶ José Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*, Madrid, 1972, p. 75.

⁹⁷ *Ibid.*

filósofo, *a responder estrictamente a la presión de la existencia: nuestro esfuerzo es útil, dirigido, regulado e impuesto por la opresora circunstancia. Este esfuerzo obligado, añade, es el trabajo*⁹⁸.

y otra forma de vivir que es la vida- acción idéntica al esfuerzo deportivo que equivale a su ser y estar en forma.

*“Pero hay otros esfuerzos que realizamos por íntimo impulso, sin que nada nos fuerce a ello, que son como espontánea aunque dolorosa expansión de energías íntimas. El caballero inglés que abandona los cómodos sillones de su club y atraviesa el viejo continente para intentar la ascensión del Everest, realiza un esfuerzo gigante y peligroso sin que nadie se lo haya impuesto. Este esfuerzo libérrimo e innecesario, inspirado por la simple fruición de ejecutarlo es de signo opuesto al trabajo y tiene un carácter deportivo. Son pues, deporte y trabajo las dos formas esenciales de la actividad vital”*⁹⁹.

Para analizar estas dos variantes alude Ortega a los mitos universales, de Don Juan y Don Quijote¹⁰⁰, que levantan, desde siempre,

⁹⁸ José Ortega y Gasset, *El sentido deportivo de la vida, Obras Completas v. 7*, Madrid, 2007, p. 832.

⁹⁹ José Ortega y Gasset, *El sentido deportivo de la vida, Obras Completas v. 7*, Madrid, 2007, p. 832.

¹⁰⁰ En el artículo “La paideia del Arquero: el vital esfuerzo” de José Lasaga Medina (*Revista de Occidente*, nº355, diciembre, 2010) quedan destacados dos personajes heroicos e históricos, don Juan y don Quijote, cuya postura frente a la vida representa y crea, al mismo tiempo, un concepto de la existencia humana y también una forma de

polémicas y fervor de varia índole, y también recurre a la metáfora del arquero, ya que la autenticidad e intensidad de estos símbolos, de estas posturas frente a la vida, reflejan de forma muy clara y directa el criterio orteguiano de la perfección, es decir, de la existencia humana en toda su plenitud.

Para descifrar el concepto de la plenitud, de la perfección, en la filosofía orteguiana parece imprescindible responder a la pregunta: ¿cómo debemos vivir para abarcar la vida en su totalidad, a qué pautas y normas debemos ser fieles para alcanzar su esplendor?

El principio de la autenticidad de la vida está en la individualización de la persona. Este proceso nace junto con los proyectos y planes que manan de la fuente interior de cada uno de nosotros, brotan de y en el íntimo proceso de ensimismamiento durante el cual descubrimos y confesamos ante nosotros mismos nuestros anhelos, aspiraciones, deseos, etc.

Su importancia y valor son inestimables, dado que a través de ellos se expresa nuestro verdadero yo y también nuestra autonomía que frente a las normas y reglas colectivas a las que estamos sometidos nos destaca como unas entidades irrepetibles y únicas.

comprenderla y definirla como esfuerzo deportivo. “La historia ha sido hecha, leemos, por la estirpe de hombres que son capaces de orientar su existencia en la ascesis deportiva, antes que en la disciplina del trabajo utilitario. Y para aclarar lo dicho nos acerca Ortega y Gasset a ”Don Juan, <héroe sin finalidad> con su vida carente de ideales y a Don Quijote, <héroe de esfuerzo inútil>, al que nadie es capaz de quitar la alegría de disfrutar de su fatigada ventura. A través de sus ejemplares personalidades, sus inagotables fuerzas y ánimo subraya Ortega y Gasset que no es el final, no es la meta, no es llegar a la cima más alta lo más importante, sino el mismo camino que recorreremos hacia ella, la misma lucha que emprendemos por conseguirlo da sentido a la existencia humana. La vida heroica está en la voluntad, en la aspiración. Ellas deben dar tono, deben impregnar las más sencillas tareas de vuestra cotidianidad.

En el libro *Persona* Julián Marías apunta que para emprender la aventura, la conquista de las cimas más altas de nuestra existencia

“(...) hace falta que los proyectos que broten de la intimidad de la persona, que en ellos se exprese su vocación, que sean realmente <suyos>, no sobrevenidos, contagiados, adoptados superficialmente, acaso impuestos”¹⁰¹.

Y siguiendo a Marías, a la individualidad añadimos el riesgo, la posibilidad de fracasar, de caer, porque toda nuestra vida es una aventura, emprendido viaje por los desconocidos rincones de la circunstancia.¹⁰² Sólo al reconocer, al aceptar todas estas facetas que conlleva vivir, convivir, actuar, somos capaces de llegar a la plenitud, a la unicidad de la palabra <yo>.

Sólo de este modo podemos lanzar nuestra flecha hacia lo más alto, aspirar a la vida ejemplar, promesa de la cual está en la búsqueda del ideal.

“La ejemplaridad de la vida no está en el ideal que se busca sino en la búsqueda misma del ideal. Es la metáfora del arquero en la que la flecha es la propia vida”¹⁰³.

¹⁰¹ Julián Marías, *Persona*, Madrid, 1997, p. 95.

¹⁰² Aquí trata Ortega y Gasset la circunstancia como un imperativo que promete y, al mismo tiempo, determina un estilo de vida. “El paisaje, dice José Luis Molinuevo en la introducción a *El sentimiento estético de la vida*, es nuestra posibilidad y nuestro destino. Se trata de un límite (...) pero de un límite móvil”. Para averiguar cómo seré en el futuro basta examinar el camino por el que seguiré.

¹⁰³ José Luis Molinuevo, *El sentimiento estético de la vida (Antología)*, José Ortega y Gasset, Madrid, 1995.

El arquero, llamado por la voz que sale de sus entrañas, se lanza a buscar, se atreve a apuntar su flecha hacia lo más alto y llega a ser, en el pensamiento orteguiano, un símbolo y una metáfora de una vida, de una clase de vida que sólo se deja descubrir a través de la aventura, la heroicidad y la tragedia. El arquero puede ser cada uno de nosotros, cada uno puede ser un héroe, cada uno que no teme la voz de su vocación, que ama la vida y que movido por este afecto y esta pasión se aventura, se arriesga a descubrir su plenitud y su esencia. Basta sentir la curiosidad por la vida, descubrir en sí el entusiasmo por ella. En otras palabras, basta amarla porque, como dice Ortega y Gasset, sólo el amor es capaz de despertar la fuerza y la energía necesarias para disfrutarla plenamente.

“(...) el amor nos liga a las cosas, aun cuando sea pasajera-mente. (...) Lo amado es, por lo pronto, lo que nos parece imprescindible. ¡Imprescindible! Es decir, que no podemos vivir sin ello, que no podemos admitir una vida donde nosotros existiéramos y lo amado no -que lo que consideramos como una parte de nosotros mismos. Hay, por consiguiente, en el amor una ampliación de la individualidad que absorbe otras cosas dentro de esta, que las funde con nosotros. Tal ligamen y compenetración nos hace internarnos profundamente en las propiedades de lo amado. Lo vemos entero, se nos revela en todo su valor. Entonces advertimos que lo amado es, a su vez, parte de otra cosa, que necesita de ella, que está ligado a ella. Imprescindible para lo amado, se hace también imprescindible para nosotros. De

este modo va ligando el amor cosa y cosa y todo a nosotros, en firme estructura esencial. Amor es un divino arquitecto que bajó al mundo, (...) <a fin que todo el universo viva en conexión> ”¹⁰⁴.

Descubrimos en este fragmento de *Meditaciones del Quijote* una propuesta de cómo vivir la vida, de cómo conscientemente hacer frente a esta aventura, a esta hazaña que es la existencia humana.

El valor de la vida está oculto en sus profundidades y su goce consiste en dejar encendido el fuego de indagar, en no dejar de que se apague en nosotros el afán de querer saber, de querer comprender, de querer descifrar sus encerrados enigmas. En fin, se trata de un recorrido metafísico, una aventura arriesgada accesible sólo para los que guiados por el amor no temen ni al fracaso, ni al esfuerzo eterno que conlleva emprender este camino vital sin fin, repleto de dificultades y obstáculos.

Para disfrutar de la vida Ortega y Gasset llama a la entrega total, a “*la locura de amor*”¹⁰⁵.

La satisfacción está en la misma actividad de amar, es decir, en ir poco a poco hacia la meta, en ir poco a poco abriendo las puertas que llevan al tesoro. La alegría de la vida, su sentido, está en la misma búsqueda de su plenitud.

¹⁰⁴ José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, Madrid, 1995, p. 50.

¹⁰⁵ *Ibid.*

1.3. La persona. El hombre-masa y el hombre selecto como dos figuras del ser humano en la filosofía de Ortega y Gasset

La intención de esta parte de mi investigación es responder a la pregunta de qué significa ser persona, en qué consiste la vida humana desde el punto de vista personal con sus preocupaciones e inquietudes puramente individuales y dentro de la colectividad, con su postura ante lo otro: ante las demás personas con las que el ser humano tiene que convivir y ante la responsabilidad que le impone la estructura y el orden social.

Aunque dice Julián Marías en su libro *Persona* que ser persona es algo evidente y que se impone a todos los humanos, no es nada fácil encontrar una definición clara y unánime de lo personal. Y no es una dificultad que surge ahora, es un problema que ha existido desde que el ser humano se ha dado cuenta de sí mismo, desde que ha empezado a preguntar por su condición. Desde entonces la vida y su estar en ella se han convertido en un misterio, un problema, un tema que tiene muchas definiciones y explicaciones.

“Tan pronto como se ha tropezado con en la filosofía griega con la persona, se ha visto su oscuridad y la necesidad de poseerla y no dejarla escapar: gnôthiseautón, nosce te ipsum...”¹⁰⁶

¹⁰⁶ Julián Marías, *Persona*, Madrid, 1997, p. 47.

La primera manifestación de nuestro estar en el mundo, de nuestra existencia terrenal se define por la corporeidad. El hombre se encuentra encerrado de por vida en su cuerpo. Dice Ortega y Gasset, “*si caminamos desde la figura exterior humana hacia dentro, no es el hombre íntimo la primera estación que encontramos*”¹⁰⁷, es el cuerpo el que nos manifiesta de forma tangible su presencia, su estar en el mundo. Es el cuerpo el que encierra la compleja intimidad humana, “*nuestra psique que vive infusa en el cuerpo, hincada y fundida con él*”¹⁰⁸.

Y aunque lo esencial e intrínseco es lo que está oculto en nuestra interioridad y la corporeidad se revela como un obstáculo, dice Julián Marías, es, sin duda algo, con lo que tropezamos en el primer trato, en la primera relación con lo que es la persona.

Nuestro cuerpo es un caparazón que nos protege de lo ajeno, un límite que nos permite separarnos y, a la vez, vivir la vida en dos dimensiones distintas y completamente opuestas: una íntima, sólo nuestra y a la que no tiene acceso nadie, y la otra, expuesta a lo que pasa fuera, en la que interviene lo que nos rodea. La corporeidad decide y marca de forma real y palpable mi estar aquí y ahora.

“Esto implica, leemos en El tema de nuestro tiempo, un estar insalvable: el estar aquí de cada quien. El cuerpo <me pone en un sitio y me excluye de los demás sitios.>”¹⁰⁹.

Pese a que es el armazón que envuelve lo más esencial de nuestra

¹⁰⁷ José Ortega y Gasset, *El Espectador V, Obras Completas v. 2*, Madrid, 2004, p. 570.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 507.

¹⁰⁹ *Ibid.*

vida, que es nuestro yo profundo, es decir, nuestros proyectos, sueños y ansias, arraigados en nuestros adentros abiertos y comprensibles sólo para nosotros mismos; es el cuerpo la primera y más fija manifestación de nuestra existencia y también la de los demás seres que forman nuestra realidad, nuestra vida, que conviven con nosotros, que son parte integral de nuestro hacerse en el mundo.

Por lo consiguiente, al analizar el problema de la persona me parece muy importante volver a recordar la definición orteguiana de la vida ya que ella será nuestro punto de partida para examinar los demás aspectos que voy a tratar en este capítulo de mi trabajo.

En *El Espectador VII*, en el capítulo “El origen deportivo del estado”, leemos:

“Vivir es, de cierto, tratar con el mundo, dirigirse a él, actuar en él, ocuparse de él. De aquí que sea al hombre materialmente imposible, por una forzosidad psicológica, renunciar a poseer una noción completa del mundo, una ideal integral del Universo”¹¹⁰.

En el fragmento que acabamos de citar vemos que vivir, según Ortega y Gasset, consiste en actuar, salir del íntimo y oculto mundo de sueños, ansias y deseos hacia fuera, hacia la vida exterior, la vida en la que están presentes los demás, la sociedad, la colectividad en la que el hombre ha nacido, en la que al nacer se ha encontrado. Los demás son sus testigos cuya presencia y presión es inevitable y muy fuerte. Al darnos cuenta de

¹¹⁰ José Ortega y Gasset, *El Espectador VII, Obras Completas v. 2*, Madrid, 2004, p. 705.

la realidad o, e n otras palabras,

“(...) si nos instalamos en la forma de realidad en que consistimos, es decir, en nuestra vida como tal, descubrimos nuestra persona, el quién que somos, como reflejo de ese otro quién se impone a nuestra evidencia como un tú”¹¹¹.

Lo que determina quienes realmente somos son, dice Julián Marías, las experiencias radicales, es decir, lo que hacemos y lo que nos pasa en pleno ámbito de las circunstancias.

“De esta manera el principio de la individualización, que nos hace ser el que realmente somos, procede de nuestra vida, y no de ninguno de sus elementos integrantes, que se han de tener en cuenta, pero solo en la perspectiva de esas experiencias, y por tanto de la vida misma”¹¹².

Para comprender la persona, Julián Marías nos recomienda “<asistir> a la vida de una persona”¹¹³, lo que significa algo más que verla. Asistir equivale a lo que llama Marías *manar*, que es contemplación que lleva al descubrimiento. No obstante, hay que tener en cuenta que

“(...) cuando sabemos de alguien quién es, no lo conocemos en su integridad, no lo hemos agotado,

¹¹¹ Julián Marías, *Persona*, Madrid, 1997, p. 61-62.

¹¹² *Ibid.*, p. 64.

¹¹³ *Ibid.*, p. 74.

el arcano persiste. Lo que poseemos es su clave, el proyecto último en que propiamente consiste, aquel que inspira la interminable serie de sus actos, proyectos y trayectorias. Todo eso es en cierto modo imprevisible, pero sabemos que será coherente con ese principio organizador. Conocemos la raíz de una arborescencia libre y creadora, y por eso mismo ilimitada”¹¹⁴.

La persona es un fenómeno luminoso, una infinitud de posibilidades que le hace ser un imprevisible misterio, difícil de descifrar. Dice Julián Marías que “*todo hombre, desde el comienzo de su vida individual y desde el principio de la historia, es persona*”¹¹⁵.

¿Y qué significa serlo? Ser persona, dice Marías, consiste en hacerse a sí mismo desde el principio hasta el final, es forjar su vida, única e irrepetible, es crearse en cierto ámbito circunstancial, proyectivo y conflictivo. Es decir, ser persona es elección, decisión e invención. La última característica, como ya hemos dicho, y que siempre debemos tener en cuenta al hablar de la vida y al hombre, supone y da a la vida cierta dosis de ficción, engaño y utopía.

En el proceso de conocimiento de la persona, Julián Marías subraya la importancia de su sustancialidad, su clave, es decir, “*su proyecto radical, aquel en que propiamente consiste; y esto es lo que podemos llamar su sustancia- o la falta de ella-*”¹¹⁶. En otras palabras, la sustancia de una persona son sus planes, proyectos, sueños, que dan

¹¹⁴ Julián Marías, *Persona*, Madrid, 1997, p. 74

¹¹⁵ *Ibíd.*, p. 81.

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 88.

cuerda a su vida, que le dan sentido y, al mismo tiempo, la enriquecen. La persona sustancial es la que emana y contagia de energía vital, es quien no se somete a las reglas comunes, impuestas por la circunstancia en la que vive, sino que, a pesar de ella, a pesar de las dificultades y adversidades que ésta supone, en su seno no siempre amistoso y favorable, se dirige a la meta como una flecha, se crea, realiza su proyecto de ser quien todavía no es y quien quiere ser.

La sustancia es el centro de la persona de la que florecen todos sus actos y al alcanzarlo, al descubrirlo en nosotros mismos y al reconocerlo en el otro que vive a nuestro lado podemos decir con toda la seguridad que estamos preparados para emprender la vida y que hemos conseguido, dice Julián Marías, el importante grado de convivencia.

En cambio,

“(...) persona <insustancial> es aquella cuyo repertorio de posibilidades biográficas es muy pobre, o bien incoherente, menesteroso de justificación y por tanto de inteligibilidad. Ante la persona insustancial no podemos saber a qué atenernos, porque ella misma no lo sabe”¹¹⁷.

La sustancialidad de la persona garantiza la “*intensidad de su realidad*”¹¹⁸, que aunque supone y consiste en ir haciéndose sin parar, durante toda la vida, con toda la entrega, esmero y responsabilidad, en un entorno inseguro, dudoso, imprevisible y sorprendente, es lo único que le atribuye y le da a la vida una dosis de autenticidad.

¹¹⁷ Julián Marías, *Persona*, Madrid, 1997, p. 88-89.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 89.

De ahí la paradójica constitución de la persona que alcanza su verdadero, legítimo y auténtico yo sólo a través de la incertidumbre, mediante la voluntaria decisión de exponerse, entregarse a la vida con todas sus consecuencias y secuelas, en numerosas ocasiones de dimensión dramática.

Frente a la intensidad de la persona pone de relieve Julián Marías otro rasgo, otra índole, que es la *fugacidad* de la persona humana, es decir, su mortalidad.

“Las personas humanas, al cabo de cierto tiempo – siempre muy breve – desaparecen, mientras las más humildes realidades, especialmente las materiales inorgánicas, persisten de modo indefinido y resisten el paso del tiempo”¹¹⁹.

Este rasgo fortalece las ganas de arriesgar la vida, de ponerla en peligro, de exponerse a la muerte, de entregarse plenamente a la conquista de lo que nos ofrece la circunstancia. Es una condición muy importante y decisiva que permite ampliar los horizontes, que nos acerca a lo, hasta ahora, inaccesible, que nos permite alcanzar lo inteligible. Sólo al darse cuenta de la brevedad de su vida, sólo

“(…) en una combinación extraña de necesidad y libertad, de forzosidad elegida, tomo posesión, por fugaz que sea, de mí mismo: eso es la perfección cuando se trata de una persona”¹²⁰.

En esto consiste, esto es, mi revelación del yo.

¹¹⁹ Julián Marías, *Persona*, Madrid, 1997, p. 92.

¹²⁰ *Ibíd.*, p. 96.

Junto a la muerte, a la fugacidad de la vida, otro rasgo, o más bien, estado que de forma más clara caracteriza a la persona es la ilusión, precisa Julián Marías. Es la clave que nos abre el verdadero yo de cada persona, nos permite sentir la presencia, ver, entender y, por fin, descubrir la esencia de la vida de cada uno. Es que es, en otras palabras, el contenido de nuestra vida que va, que siempre se dirige hacia adelante, es esta parte de nuestro yo que lucha por conquistar el futuro. Es la parte inherente de la vocación, o en otras palabras, se trata de la *“realización proyectiva del deseo con argumento”*¹²¹, que nace, que procede del fondo de nuestro interior a través del cual revelamos y manifestamos nuestro verdadero yo. Es una visión insegura del yo en que nos gustaría convertirnos, es el oculto yo que queremos, anhelamos ser. Dice Marías que sólo gracias y con la ayuda de la ilusión podemos analizar a fondo la realidad humana, su mismidad y plenitud.

*“Desde el punto de vista dominante de la ilusión, añade, se hace un recorrido de las formas personales de la vida y de las principales relaciones entre personas”*¹²².

Es un procedimiento a través del cual Ortega y Gasset divide a la sociedad humana en dos mundos distintos y lejanos: el del hombre masa y el que habita y al que pertenece el hombre selecto.

El repertorio de ilusiones inacabables e inagotables es también, veremos más adelante, un método que permite definir y examinar su condición, el carácter de estos dos grupos distinguidos y descritos muy

¹²¹ Julián Marías, *Persona*, Madrid, 1997, p. 111.

¹²² *Ibid.*

detalladamente en *La rebelión de las masas*.

Como ya hemos indicado anteriormente, el ser humano, cada persona, constituye un yo único e individual. Está en su vida, en un tiempo concreto, rodeado de un mundo determinado para un fin preciso y previamente señalado en el proceso del ensimismamiento que hemos descrito en la parte anterior de mi trabajo. Cada elemento del mundo tiene un propósito que cumplir, es decir, forma parte de una estructura ordenada en la que cada componente tiene su misión, o sea, existe para y por algo, en función de algo, en la continua relación e interacción con lo que forma parte del sistema vital, de la circunstancia temporal e histórica en la que al vivir se ha encontrado. “*No somos, leemos en la “Introducción” de Manuel Granell a *El tema de nuestro tiempo*, <átomos sueltos> en *cercanía*”¹²³, somos miembros integrantes de una colectividad en la que funcionamos en una relación interindividual.*

La estructura, el sistema en el que vive y realiza su misión el ser humano, es la sociedad. El hombre, desde que nace hasta que muere, está inmerso en una colectividad que reúne de forma permanente un grupo de individuos con fines diferentes en un “aquí y ahora” cuya existencia está definida y determinada tanto por las vigencias y señales heredadas por las generaciones anteriores como por la acción de la sociedad actual que va dirigida hacia el futuro. La existencia de una sociedad sólo es posible en vista del pasado. El conocimiento y la comprensión de una colectividad es viable sólo a través del análisis de los cambios y transformaciones que han experimentado las generaciones anteriores a la actual. Julián Marías en su estudio sobre la sociedad escribe:

¹²³ José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, (Introducción) Madrid, 2010, p. 25.

“Las sociedades pretéritas de donde viene la actual son, en principio al menos, la misma sociedad; esta está hecha de pasado, es esencialmente antigua; su realidad toda procede de lo que ha acontecido antes; lo que hoy encontramos en ella está ahí porque anteriormente pasaron otras cosas; las raíces de los usos, costumbres, creencias, opiniones, estimaciones, formas de convivencia se hallan en el pretérito”¹²⁴.

También en sus escritos Ortega y Gasset subraya la importancia de las generaciones, sobre todo destaca el significado del relevo generacional. En el libro *El tema de nuestro tiempo* Ortega y Gasset dice que cada generación nace de otras anteriores y la vida de cada colectividad, por lo tanto, se nos presenta en dos estructuras, configuraciones, y, por consiguiente, dos actitudes o posturas distintas.

La primera es el enfrentamiento con lo encontrado, con la herencia de los antepasados; la segunda, es la creación del futuro a base de la historia. No hay otra forma de conocer ni interpretar una sociedad sino a través del pasado porque *“(...) su realidad– y por consiguiente su inteligibilidad- está constituida por la presencia del pasado y el futuro, es decir, por la historia”¹²⁵*. La sociedad siempre está vinculada a la historia. Cada sociedad es una colectividad, un conjunto de hombres de diversa índole y condición, la componen hombres que nacen, se instalan en el mundo y funcionan dentro de él de una forma determinada, marcada por su carácter, por su propia personalidad.

¹²⁴ Julián Marías, *La estructura social*, Madrid, 1993, p. 22.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 23.

“Los elementos reales de la sociedad, dice Julián Marías, no son <cosas> estáticas, sino presiones, pretensiones, insistencias y resistencias, con las cuales se realiza la <consistencia> de la unidad social. Todos sus ingredientes <vienen de> y <van a>, están en un movimiento efectivo”¹²⁶.

En otras palabras, cada sociedad, aunque está compuesta por una diversidad de hombres que presentan un perfil de vida distinto, funciona bajo un lema determinado, unos pensamientos e ideas propios, es decir, *“una fisonomía común”¹²⁷, “pretensión colectiva”¹²⁸* o, como dice Ortega y Gasset, *“su vocación propia, su histórica misión”¹²⁹*, que con el tiempo se convierten en la acción, una interminable tarea a base de la cual nace, se crea, su identidad, *“altitud vital desde la cual se siente la existencia de una manera determinada”¹³⁰*. Y es que cada sociedad, mirada desde fuera, representa una forma, un estilo de vida propio que la diferencia de las demás, que la hace única y de este modo auténtica y verdadera.

El problema de la sociedad aparece en la obra orteguiana vinculado de forma muy clara y fuerte al problema de España, al cual dedica el filósofo madrileño innumerables páginas de sus libros. Todo su ejercicio de filósofo y escritor es inseparable de la cuestión española, y es una manifestación directa de su interés y preocupación por el devenir y la condición general de España.

¹²⁶ Julián Marías, *La estructura social*, Madrid, 1993, p. 39.

¹²⁷ José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, 2010, p. 67.

¹²⁸ Julián Marías, *La estructura social*, Madrid, 1993, p. 43.

¹²⁹ José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, Madrid, 2010, p. 71.

¹³⁰ *Ibíd.*, p. 68.

En el “Prólogo” al ensayo *Personas, obras, cosas* leemos:

*“Mi mocedad no ha sido mía, ha sido de mi raza. Mi juventud se ha quemado entera, como la retama mosaica, al borde del camino que España lleva por la historia. Hoy puedo decirlo con orgullo y con verdad. Estos mis diez años jóvenes son místicas trojes henchidas sólo de angustias y esperanzas españolas”*¹³¹.

Su entrega al problema español se manifiesta, ante todo, en el afán de modernizar España y de sacar al pueblo español de la inercia, pasividad y apatía y llevarlo hacia los cambios fieles y acordes a la necesidad de su tiempo¹³².

En *Meditaciones del Quijote*, en el capítulo “La crítica como patriotismo”, propone rechazar la tradición, anima a dejar de seguir ciegamente las huellas del pasado, ya que los nuevos tiempos plantean nuevos retos. Sólo de esta manera, sugiere, se consigue modificar la

¹³¹ José Ortega y Gasset, *Personas, obras, cosas, Obras Completas v. 2*, Madrid, 2004, p. 9.

¹³² La crisis de España se debe, según Ortega y Gasset, a su alejamiento de la Europa moderna, ilustrada y científica. En la primera etapa de su trayectoria filosófica, la etapa neokantiana, ve la posibilidad de la salvación de su pueblo en su apertura a las tendencias científico-culturales presentes en Europa, puesto que éstas nunca han tenido la posibilidad de llegar a España. Siempre, dice el filósofo, han encontrado una fuerte resistencia y falta de aceptación. Añade que España es la única nación que siempre ha vivido “lejos” de Europa y constantemente se ha resistido a Europa. De ahí su convicción de que España necesita la modernización y ésta sólo se puede lograrla a través de la apertura a la Europa moderna. En su segunda etapa propone dejar de lado la modernidad y el idealismo que le han sido inculcados por sus maestros alemanes Hermann Cohen y Paul Natorp. Y aunque no rechaza del todo la modernización, ahora insiste y apuesta por europeizar a España, propone su ilustración y, sobre todo, su germanización. La única forma de curarla, de salvarla de la carencia intelectual y espiritual es, cree el filósofo, gracias a la influencia cultural de Alemania. Sólo así, sólo de este, modo España puede alcanzar la altura de los tiempos, lo que equivale a la aceptación de los imperativos europeos, a la integración al mapa moral europeo.

conciencia, desarraigarla de lo falso y crear una nueva sensibilidad, emprender una nueva trayectoria.

“La realidad tradicional de España ha consistido precisamente en el aniquilamiento progresivo de la posibilidad España. (...) No, no podemos seguir la tradición; todo lo contrario; tenemos que ir contra la tradición, más allá de la tradición”¹³³.

Como vemos Ortega y Gasset emprende la lucha y la tarea de hacer conscientes a todos acerca de los requisitos y exigencias de los nuevos tiempos a través de la crítica. La dirige y la dedica a la sociedad española ya que en ella ve el núcleo del fracaso y a su vez la posibilidad de responder al imperativo de autenticidad que Ortega expone en la frase: -llega a ser el que eres-, sé sincero contigo mismo, con tus principios, ideales, etc.

Este propósito en la filosofía de Ortega y Gasset se alcanza sólo si se vive en la directa relación con la circunstancia a la que el hombre ha sido adscrito a la hora de nacer y además, comprendiendo y asumiéndola como seña de identidad. Jesús M. Díaz Álvarez en el artículo “El héroe realista como modelo moral. Algunas consideraciones sobre la ética de Ortega y Gasset” observa que la sinceridad y la lealtad consigo mismo expuestas en los ensayos orteguianos son posibles sólo si *“se está conectado con el paisaje, con la perspectiva (...) es decir, si se está (...) a la altura de los tiempos”¹³⁴*. Y estar a la altura de los tiempos, según Ortega y Gasset, implica

¹³³ José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, Madrid, 1995, p. 172.

¹³⁴ Jesús M. Díaz Álvarez, “El héroe realista como modelo moral. Algunas consideraciones sobre la ética de Ortega y Gasset”, *Circunstancia* n°6, 2005, p. 14.

“situarse en el nivel civilizatorio propio de la época en que se vive, nivel que viene dado por el repertorio de ideales que configuran nuestro marco cultural”¹³⁵.

Este marco cultural, esta serie de ideales, principios, modelos de conducta que abarcan todos los campos de la vida y que comprenden tanto la vida social como individual

“son puestos generalmente de relieve a lo largo de la historia por la especial sensibilidad de determinados humanos que de repente contemplan la realidad con otros ojos”¹³⁶.

Ellos, este determinado grupo de hombres, descubren el perfil de la época y en sus manos está imponerlo, marcar valores e ideales morales de cada tiempo.

Resumiendo, son los que deben guiar, conducir; son los dotados, capacitados y, a la vez, dispuestos a modificar y ajustar los ideales, siempre de acuerdo con la luz de los tiempos. Son los que hacen la vida más clara, que ayudan a ser a uno, uno mismo. Porque la misión del ser humano en el seno de la vida social está, dice Ortega y Gasset, en el progreso, en la ampliación de la realidad.

¿Quiénes son estos elegidos, a quien pertenece la misión de conducir y guiar? Para responder a esta pregunta tenemos que fijarnos detalladamente en los miembros que forman la imagen de la sociedad

¹³⁵ Jesús M. Díaz Álvarez, “El héroe realista como modelo moral. Algunas consideraciones sobre la ética de Ortega y Gasset”, *Circunstancia* n°6, 2005, p. 14.

¹³⁶ *Ibid.*

orteguiana, muy dispersa, muy variada como hemos dicho antes representada por dos grupos. La división, la fragmentación de la sociedad

“en masas y minorías excelentes no es, por tanto una división en clases sociales, dice Ortega y Gasset en La rebelión de las masas, sino en clases de hombres, y no puede coincidir con la jerarquización en clases superiores e inferiores”¹³⁷.

La clasificación social que nos propone el filósofo, como vemos, no alude al estatus social, tampoco tiene carácter cuantitativo, sino puramente cualitativo, ya que supone y refleja dos formas, dos posturas frente a la vida, frente al mundo, distintos.

La sociedad interpretada por Ortega y Gasset, dice Julián Marías en el libro *La estructura social*:

“(…) es la articulación de una masa con una minoría. Pero masa y minoría, aunque sean términos que apunten a que la primera se compone de muchos hombres y la segunda de pocos, no significan primariamente cantidad, sino funciones recíprocas: la masa es organizada, estructurada por una minoría de individuos selectos. Sin masa, no hay minoría; la minoría es la minoría de una masa -y para una masa-; a la inversa, la vida de una masa es imposible sin una minoría dirigente, y de un modo o de otro, toda sociedad la organiza y

¹³⁷ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas, Obras Completas v. 4*, Madrid, 2005, p. 378.

la forma, porque sin la interacción de ambas la vida colectiva no es posible”¹³⁸.

Del fragmento que acabamos de leer podemos deducir que para que la sociedad funcione bien es imprescindible una interacción, una asistencia activa al bienestar del pueblo de los dos grupos integrantes. “*La sociedad*, dice Ortega y Gasset en *La rebelión de las masas*, *es siempre una unidad dinámica: minorías y masas*”¹³⁹. No obstante, su papel no es el mismo ya que su forma de ver e interpretar el mundo se aleja y opone. De otro modo percibe su contorno el hombre masa, de otra manera lo contempla el de la minoría selecta.

Están los dos ante la misma circunstancia, el horizonte que se abre ante sus ojos debería ser igual; sin embargo, no lo es. Las cosas miradas tanto por unos como por otros tienen otra dimensión, distinta importancia y significado ya que son regidas y estructuradas según diferente jerarquía de valores. Ésta se forma y perfila a base del punto de vista que cada uno de nosotros tome frente a la vida. De ahí surge el concepto de la perspectiva sobre el que hemos escrito en el capítulo anterior.

Hemos mencionado anteriormente que en ella, en la perspectiva, está oculta la auténtica y definitiva esencia de la realidad, la perspectiva es uno de los componentes más importantes del universo, de la realidad. No hay una sola realidad, subraya Ortega y Gasset, ya que su interpretación depende y está estrictamente vinculada al punto de vista, al lugar que se ocupa en el universo. Todos miramos el mundo desde un

¹³⁸ Julián Marías, *La estructura social*, Madrid, 1993, p. 77.

¹³⁹ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, *Obras Completas v.4*, Madrid, 2005, p. 377.

punto de vista determinado, todos dirigimos nuestros ojos en direcciones propias que nunca son idénticas. De ahí que haya tantas realidades como puntos de vista, tantos mundos como sus interpretaciones.

“La verdad, lo real, el universo, la vida- como queráis llamarlo-, se quiebra en facetas innumerables, en vertientes sin cuento, cada una de las cuales da hacia un individuo”¹⁴⁰, dice Ortega y Gasset.

La perspectiva deja acceder a la verdad, le permite formarse a cada uno su propia parte de la verdad.

“(…) cada hombre tiene una misión de verdad. Donde está mi pupila no está otra: lo que de la realidad ve mi pupila no ve la otra. Somos insustituibles, somos necesarios. (...) Dentro de la humanidad cada raza, dentro de cada raza cada individuo, es un órgano de percepción distinto de todos los demás y como un tentáculo que llega a trozos de universo para los otros inasequibles. La realidad, pues, se ofrece en perspectivas individuales. Lo que para uno está en último plano, se halla para otro en primer término. El paisaje ordena sus tamaños y sus distancias de acuerdo con nuestra retina, y nuestro corazón reparte los acentos”¹⁴¹.

¹⁴⁰ José Ortega y Gasset, *El Espectador I, Obras Completas v.2*, Madrid, 2004, p. 163.

¹⁴¹ *Ibíd.*

El punto de vista crea las tal llamadas figuras de vida, marca los caminos, las trayectorias vitales, determina cómo es y cómo va a ser la vida de cada cual, es decir, interviene en el programa vital de cada vida humana.

Sabemos que Ortega y Gasset divide la sociedad en dos grupos, hemos señalado también que son dos grupos distintos y que la diferencia entre sus respectivos miembros consiste en la postura que adoptan frente a lo que les rodea. La del hombre selecto es diferente a la del hombre masa. Cada grupo, hemos dicho anteriormente, tiene sus propios criterios, ideales, otro, distinto, yo imaginario que le guía hacia el futuro. Sin embargo, la distinción dada por Ortega y Gasset tiene carácter tanto personal como colectivo, señala Julián Marías, y en la vida colectiva se convierte en una función.

La vida del hombre: su función y papel tanto personal como colectivo han estado desde siempre irremediabilmente vinculados a la situación económica, política, histórica de su pueblo. No obstante, la actitud vital del hombre de la época de Ortega y Gasset se encuentra, como nunca antes, influenciada por los cambios científicos, tecnológicos etc., que ha experimentado el mundo al acabar del siglo XIX. Éstos establecen un nuevo orden de la realidad con sus nuevas exigencias y necesidades anteriormente desconocidas. Suponen nuevas tareas que cumplir y nuevas y diferentes posturas vitales frente a la nueva circunstancia.

La Revolución Industrial de finales del siglo XIX y principios del siglo XX trajo consigo una imborrable cadena de transformaciones culturales y sociales, que modificaron la conciencia individual y

colectiva sobre la existencia humana y el lugar del hombre dentro de la sociedad.

“Se trata, en efecto, de una innovación radical en el destino humano, que es implantada por el siglo XIX. Se crea un nuevo escenario para la existencia del hombre, nuevo en lo físico y en lo social. Tres principios han hecho posible ese nuevo mundo: la democracia liberal, la experimentación científica y el industrialismo”¹⁴².

Para que la sociedad funcione bien, sus integrantes deben ajustar su proyecto vital a las necesidades de su tiempo, es decir, deben ser conscientes de lo que pasa a su alrededor, deben saber cómo comportarse ante el mundo exterior, como actuar para estar a la altura de los tiempos. Estar a la altura de los tiempos es, dice Ortega, *“en todo instante y antes que nada consciencia de lo que es posible”¹⁴³.*

El progreso siempre amplía horizontes, abre nuevas posibilidades frente a las cuales el hombre debe situarse, está obligado, forzado a

“habérselas con ellas, y este fin necesita formarse un programa de su conducta frente a cada cosa, esto es, qué puede hacer con ella, qué no puede hacer, qué puede esperar de ella”¹⁴⁴.

¿Cómo, ante este nuevo orden, esta nueva circunstancia, actúa el

¹⁴² José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas, Obras Completas v.2*, Madrid, 2004, p. 406.

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 395.

¹⁴⁴ José Ortega y Gasset, *En torno a Galileo, Obras Completas v.6*, Madrid, 2006, p. 435-436.

hombre selecto?

La primera referencia al hombre selecto que en la teoría orteguiana dedicada a la sociedad adquiere posición ejemplar y destacada aparece en el artículo “Glosas”. Su descripción más detallada y más profunda la encontramos en la primera obra de José Ortega y Gasset *Meditaciones del Quijote*. Aquí Ortega y Gasset revela el carácter de un héroe aventurero, el arquero creador, un modelo ejemplar digno de imitar. Su vida gira en torno a la continua excitación, esfuerzo, impaciencia, producidos por la autoexigencia y la insistente fidelidad a sí mismo. Ser fiel a sí mismo consiste para él, como ya hemos dicho, en intentar, en cada momento de la vida, realizar un proyecto vital, tratar de ser un yo imaginario. Ser fiel a sí mismo es, por consiguiente, una interminable pretensión a la felicidad, es un reto, un desafío, por el cual se lucha toda la vida sin ninguna garantía ni promesa de éxito. Por eso, la vida definida por la autoexigencia, es decir, la vida a la que se entrega y dedica el hombre selecto siempre tiene cierto matiz de dramatismo, de tragedia, ya que su final es desconocido. La inevitable fatalidad del destino humano define el rumbo de su vida y no le promete realizar, llevar a cabo el sueño de ser el que quiere ser. Sabemos que

“(…) el mundo es el repertorio de nuestras posibilidades vitales. No es, pues, algo aparte y ajeno a nuestra vida, sino que es su auténtica periferia. Representa lo que podemos ser; por tanto, nuestra potencialidad vital. Ésta tiene que concretarse para realizarse, o, dicho de otra

manera, llegamos a ser sólo una parte mínima de lo que podemos ser”¹⁴⁵.

La circunstancia de los nuevos tiempos abre ante el hombre, como ya hemos dicho, nuevas posibilidades,

“(…) cuenta con un ámbito de posibilidades fabulosamente mayor que nunca. En el orden intelectual encuentra más caminos de posible ideación, más problemas, más datos, más ciencias, más puntos de vista”¹⁴⁶.

Este estado provoca en él una dosis de inquietud, pero también, al mismo tiempo, despierta curiosidad e interés por el mundo, por las cosas que le rodean.

“Toda vida es la lucha, el esfuerzo por ser sí misma, apunta el filósofo en La rebelión de las masas. Las dificultades con que tropiezo para realizar mi vida son, precisamente, lo que despierta y moviliza mis actividades, mis capacidades”¹⁴⁷.

El ansia de autenticidad le excluye, por lo tanto, de la masa, de la muchedumbre que se deja llevar,

que no se valora a sí mismo- en bien o en mal- por razones especiales, sino que se siente como <todo

¹⁴⁵ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas, Obras Completas v. 4*, Madrid, 2005, p. 396.

¹⁴⁶ *Ibíd.*

¹⁴⁷ *Ibíd.*, p. 435.

el mundo> y, sin embargo, no se angustia, se siente a sabor al sentirse idéntico a los demás”¹⁴⁸.

El hombre selecto pertenece a la nobleza, a la minoría que no encuentra satisfacción en una simple y fácil tarea de saciar sus necesidades vitales básicas. Su vida, todo lo que hace, es una continua e incesante conquista, dice Ortega y Gasset. Nuevas posibilidades que le da el mundo despiertan en él un inagotable deseo de “*servir a algo trascendente*”¹⁴⁹. La vida le sabe bien sólo cuando las circunstancias le exigen esforzarse, y está a gusto consigo mismo sólo cuando sale glorioso de la lucha contra las dificultades, cuando triunfa sobre las adversidades que intentan perturbar sus planes y proyectos vitales. Todo lo que le ofrece la vida lo sabe aprovechar para ser y vivir mejor. Incluso el fracaso le sirve de lección, lo acepta y lo trata como un empuje, “*un excitante para nuevos ensayos*”¹⁵⁰. Cada derrota, cada caída, es dar un paso más hacia la plenitud, es estar más cerca de la vida perfecta. “*La vida plena nos aparece siempre como un esfuerzo*”¹⁵¹.

En “El origen deportivo del Estado” Ortega y Gasset nos presenta dos formas de esfuerzo:

“el esfuerzo que hacemos por la simple delectación de hacerlo (...) y el esfuerzo obligado a que una necesidad impuesta y no inventada o solicitada por nosotros nos apura y arrastra”¹⁵².

¹⁴⁸ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas, Obras Completas v. 4*, Madrid, 2005, p. 378.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 411.

¹⁵⁰ José Ortega y Gasset, *Espectador VII, Obras Compelas v.2*, Madrid, 2004, p. 708.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 707.

¹⁵² *Ibid.*

Frente a lo sorprendente y azaroso, el fracaso es un factor inevitable en la estructura de la vida humana. Es un ingrediente irremplazable, arraigado desde siempre en el ser humano, que no sólo enriquece su experiencia vital, sino también le ayuda reconocer sus debilidades y corregirlas. Es un estado que forma parte de su realidad, es una condición, situación que compone la vida humana, el argumento de su novela vital, el paisaje y el fondo de su estar en el mundo. El hombre consciente del dinamismo e inestabilidad de su vida lo acepta y lo asume como un puente, un intervalo entre una y otra victoria.

La vida humana en la filosofía orteguiana excluye lo estático, por eso el estilo de vida por el que se decanta Ortega y Gasset tiene que ver con la actividad deportiva. La inclinación por la incansable acción le lleva a Ortega a “*considerar la actividad deportiva como la primaria y creadora, como la más elevada, seria e importante en la vida*”¹⁵³.

Para el hombre selecto estar a gusto en la vida es someterse a un conjunto de normas, tratarla como una disciplina donde los privilegios no son “*pues, pasiva posesión y simple goce*”¹⁵⁴ sino una base de autoexigencia en el camino hacia la plenitud y la felicidad.

Y como la felicidad y el bienestar tienen dimensión y carácter personal, “*hay tantas relaciones con la felicidad como personas*”¹⁵⁵, dice Julián Marías, para comprenderlos hay que aludir al origen de la actividad vital, que es la pretensión, la aspiración, el proyecto, el programa y el plan que se tiene, que tiene cada cual, ante la vida.

¹⁵³ p. José Ortega y Gasset, *Espectador VII, Obras Compelas v.2*, Madrid, 2004, p. 708.

¹⁵⁴ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas, Obras Completas v. 4*, Madrid, 2005, p. 412.

¹⁵⁵ Julián Marías, *La felicidad humana*, Madrid, 1989, p. 221.

El inicio de la vida, su proyección y su realización los simboliza, en la filosofía orteguiana, la flecha o incluso, el arco entero. Es que, según Julián Marías,

“(...) la imagen de la flecha es justa, pero no completa; en rigor, es el arco entero- con su tensión hacia atrás, de donde la flecha recibe impulso y el blanco hacia el que se orienta- el símbolo adecuado de la vida humana”¹⁵⁶.

Lograr acertar en el blanco es el objetivo primordial de cada ser humano. Sin embargo, antes de alcanzarlo hay que identificarlo entre varios posibles, o sea, hay que encontrar una meta hacia la cual cada uno tratará de orientar su dinámico vivir.

Apuntar la flecha, en resumidas cuentas, es

“(...) orientarse hacia varios puntos, proyectarse hacia ellos, luego dispararse hacia uno que no tiene sentido más que en el contexto de los demás”¹⁵⁷.

La flecha, en la filosofía orteguiana, es un arma que sirve para lograr la plenitud, para alcanzar y realizar los sueños. O sea, realizarse y ser feliz.

Cada uno de nosotros tiene en su mano su propia flecha y la vida, la vida de cada cual, depende de cómo la manejemos, cómo, en qué dirección la lancemos. “*La pretensión de felicidad*, dice Julián Marías,

¹⁵⁶ Julián Marías, *La felicidad humana*, Madrid, 1989, p. 211.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 211- 212.

puede ser mínima y fácil de satisfacer; o altísima, y muy difícil de lograr”¹⁵⁸.

El hombre selecto aspira, apunta su flecha hacia lo más alto, se marca a sí mismo los objetivos complejos, difíciles de alcanzar.

“El héroe, leemos en Meditaciones del Quijote, avanza raudo y recto, como un dardo, hacia una meta gloriosa, sin parar mientes que va a su vera con rostro humilde y suplicante la doncella anónima que le ama en secreto, llevando en su blanco cuerpo un corazón que arde por él, ascua amarilla y roja donde en su honor se queman aromas. Quisiéramos hacer al héroe una señal para que inclinara un momento su mirada hacia aquella flor encendida de pasión que se alza a sus pies. Todos, en varia medida, somos héroes y todos suscitamos en torno humildes amores. (...) Somos héroes, combatimos siempre por algo lejano y hallamos a nuestro paso aromáticas violas”¹⁵⁹.

Al hombre selecto no le asustan las dificultades que encuentra en su trayectoria vital. A toda costa y a pesar de todo, lucha por conseguir sentirse completo. Sin temor y con coraje trata de combatir y superar todo lo que le impide realizar su proyecto vital. El hombre selecto es el héroe, ya que a pesar de los obstáculos nunca se rinde, nunca renuncia a disfrutar, ni a una vida activa y emprendedora que incansablemente se crea a sí misma. La vida a la que se dedica *“supone un régimen de alta*

¹⁵⁸ Julián Marías, *La felicidad humana*, Madrid, 1989, p. 224.

¹⁵⁹ José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, Madrid, 1995, p. 66.

higiene, de gran decoro, de constantes estímulos, que excitan la conciencia de dignidad”¹⁶⁰. Su heroicidad está en rechazar la pasividad, sus grandes hazañas son el incansable enfrentamiento con el azar, innumerables tensiones, inesperadas sorpresas; consiste en realizar un yo soñado e imaginado en el seno de la inestable cotidianidad.

Lo heroico es romper con lo habitual, es rechazar las limitaciones, es dejar de lado la tradición y la costumbre, que, según Ortega y Gasset, es “*la vida ya vivida, la vida gastada que se acumula bajo los pies de la vida enérgica y progresiva*”¹⁶¹.

Al héroe le atrae lo nuevo y desconocido. El ansia de conquistar nuevos y ocultos rincones de la vida le expone al riesgo, le hace lanzarse a la aventura. De ahí el nuevo significado y percepción de la vida como invención, como ensayo o ejecución de posibilidades reales.

La vida está estrictamente vinculada al término *instalación*¹⁶². Es un término esencial sin el cual la vida, su definición, queda incompleta y poco clara.

Instalación equivale a la realidad que siempre, en el caso de cada hombre, de cada nación, es única e irreductible a ninguna otra. Hay tantas realidades como vidas, hay tantas vidas, distintas e incomparables, como seres humanos.

¹⁶⁰ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas, Obras Completas v.4*, Madrid, 2005, p. 468.

¹⁶¹ José Ortega y Gasset, *Espectador II, Obras Completas v. 2*, Madrid, p. 312.

¹⁶² Para entender la vida humana en su totalidad, hay que definirla desde la perspectiva de su instalación. Al nacer nos instalamos en cierto lugar, que puede o no ser el único; en ciertos momentos que pasan, que están presentes en nuestra vida de forma temporal. El presente de hoy mañana ya pertenecerá al pasado. De ahí que a la vida le está adscrito el continuo cambio y por consiguiente es la inseguridad y la inquietud. “Inseguridad e inseguridad constituyen el núcleo de la vida humana.” (Julián Marías, *La felicidad de la vida humana*, Madrid, 1989, p. 32).

La filosofía orteguiana ha elaborado su propio concepto de la realidad. Para Ortega y Gasset la realidad es nuestro mundo, son nuestras circunstancias en las que, como ya hemos dicho anteriormente, al nacer nos han instalado. Las circunstancias, la realidad, el mundo que nos rodea, no tiene estructura fija, y al tener carácter inestable, al estar en un continuo movimiento, condena al ser humano a vivir en un ambiente y un entorno abierto, indeterminado, y, por consiguiente, a elegir entre varias posibilidades de ser.

*“Nuestro mundo, dice el filósofo en *La rebelión de las masas*, es la dimensión de fatalidad que integra nuestra vida. Pero esta fatalidad no se parece a la mecánica. No somos disparados sobre la existencia como la bala de un fusil, cuya trayectoria está absolutamente predeterminada. La fatalidad en que caemos al caer en este mundo- el mundo es siempre éste, éste de ahora- consiste en todo lo contrario. En vez de imponernos una trayectoria, nos impone varias y, consecuentemente, nos fuerza ... a elegir”¹⁶³.*

El hombre de hoy, dice Ortega y Gasset, está ante un mundo que parece una cosa enorme y compleja, imposible de abarcar y difícil de comprender. *“El mundo, de pronto, ha crecido, y con él y en él, la vida”¹⁶⁴*, leemos en *La rebelión de las masas*.

La época de Ortega y Gasset es testigo del gran desarrollo técnico

¹⁶³ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, *Obras Completas v. 4*, Madrid, 2005, p. 401.

¹⁶⁴ *Ibíd.*, p. 394.

e industrial que aumenta una riqueza a la que todos, sin excepción, tienen acceso. Cambia el mundo, las circunstancias y al hombre le es dado vivir en otra realidad, distinta a la de antes.

Los nuevos tiempos dan lugar a una nueva jerarquía de valores, principios ideológicos y morales. El orden y la armonía antes vigentes pierden su importancia. La nueva situación crea nuevas perspectivas desde las cuales se ve y entiende el mundo y su realidad. La gente pierde el equilibrio que antes determinaba su lugar, es decir, definía su “instalación”, posición, dentro de la sociedad. Antes cada grupo social tenía su “espacio” único y cerrado que definía sus deberes, responsabilidades, tareas, privilegios y derechos.

“La vieja democracia vivía templada por una abundante dosis de liberalismo y de entusiasmo por la ley. Al servir a estos principios, el individuo se obligaba a sostener en sí mismo una disciplina difícil. (...) Democracia y ley, convivencia legal, eran sinónimos”¹⁶⁵.

Los nuevos tiempos padecen de un progresivo derrumbamiento del equilibrio y orden que afecta a todos los sectores de la vida.

Antes, tanto el hombre selecto con su espíritu progresista como el hombre masa humilde y modesto, sabía que ciertas actividades, responsabilidades, exigían un don, unas cualidades especiales; todos eran conscientes de que el papel, la función dentro de cada sociedad debía ser repartida según la preparación, la capacidad y las facultades de todos sus

¹⁶⁵ José Ortega y Gasser, *La rebelión de las masas, Obras Completas v. 4*, Madrid, 2005, p. 379.

miembros. Sin embargo, *“ahora todo el mundo es la masa”*¹⁶⁶. Hoy en día, dice Ortega y Gasset, la masa impone sus gustos, se olvida de *“su papel en una saludable dinámica social”*¹⁶⁷. Es el tiempo de la hiperdemocracia, es la época del abuso de la libertad que *“ha significado siempre en Europa franquía para ser el que auténticamente somos”*¹⁶⁸, es el período del gobierno de la masa sin límites, restricciones ni normas vigentes.

*“Lo característico del momento es que el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el desnudo de afirmar el derecho de la vulgaridad y lo impone dondequiera. (...) La masa arrolla todo lo diferente, egregio, individual, calificado y selecto. Quien no sea como todo el mundo, quien no piense como todo el mundo corre riesgo de ser eliminado”*¹⁶⁹.

El hombre masa es un hombre hecho de prisa de acuerdo con las necesidades y la moda de su tiempo. Es un simple y auténtico snob y *“como el snob está vacío de destino propio”*¹⁷⁰, vive carente de su íntimo yo, va por la vida sin rumbo prefijado, sin el proyecto e individualismo que dibuja el perfil de la vida humana y enriquece el mundo.

“Más que un hombre, es sólo un caparazón de hombre constituido por meros idolafori; carece de

¹⁶⁶ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, *Obras Completas v. 4*, Madrid, 2005, p. 380.

¹⁶⁷ *Ibíd.*

¹⁶⁸ *Ibíd.*, p. 357.

¹⁶⁹ *Ibíd.*, p.380.

¹⁷⁰ *Ibíd.*, p. 357.

un <dentro>, de una intimidad suya, inexorable e inalienable, de un yo que no se pueda revocar”¹⁷¹.

Vive una vida *standard*, sin rumbo ni metas, saciando sus apetitos, disfruta de los privilegios antes reservados para la minoría selecta.

“La muchedumbre, de pronto, se ha hecho visible, se ha instalado en los lugares preferentes de la sociedad. Antes, si existía, pasaba inadvertida, ocupaba el fondo del escenario social; ahora se ha adelantado a las baterías, es ella el personaje principal. Ya no hay protagonistas: sólo hay coro”¹⁷².

Es la época del dominio del hombre masa, que se apodera de todo, falto de sensibilidad toma el mando del mundo, sin fundamento ni base alguna se siente capacitado de ir en su cabeza, de representarlo, de dirigirlo, *“llega a creer que sólo él existe, y se acostumbra a no contar con nadie como superior a él”¹⁷³.*

Es el quien decide, es el que se ha hecho dueño de la vida política y social, en cuyas manos está el porvenir del mundo actual:

“(…) se siente fabulosamente capaz para realizar, pero no sabe qué realizar. Domina todas las cosas, pero no es dueño de sí mismo. Se siente perdido en su propia abundancia. Con más medios, más

¹⁷¹ José Ortega y Gasser, *La rebelión de las masas, Obras Completas v. 4*, Madrid, 2005.

¹⁷² *Ibid.*, p. 377.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 408.

saber, más técnicas que nunca, resulta que el mundo actual va como el más desdichado que haya habido: puramente a la deriva”¹⁷⁴.

Su vida no tiene ningún fin, la flecha de su vida no se dirige hacia ninguna meta, va perdida sin rumbo concreto ya que el hombre masa, carece de planes para el futuro, no se propone nada, no aspira nada, o sea, vive sin conciencia del futuro. Aunque en el pasado están las señales e indicaciones para el porvenir, no se da cuenta de su importancia, pasa por la vida indiferente a la experiencia de su pueblo, “*como si el mundo fuese un paraíso sin huellas antiguas, sin problemas tradicionales y complejos*”¹⁷⁵. Reduce y limita su estar en el mundo al presente, “*heredero de un pasado larguísimo y genial- genial de inspiraciones y de esfuerzos*”¹⁷⁶, vive encerrado en su aquí y ahora. Vivimos en un mundo dominado por el vulgo mimado, dice Ortega y Gasset, al que todo está permitido y al que nadie le impone obligaciones ni responsabilidades.

“Para el <vulgo> de todas las épocas, <vida> había significado, ante todo, limitación, obligación, dependencia; en una palabra, presión”¹⁷⁷.

Ahora la situación cambia.

El hombre masa al encontrarse con el bienestar del mundo contemporáneo, con las ventajas de la civilización,

¹⁷⁴ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas, Obras. Completas v. 4*, Madrid, 2005, p. 398.

¹⁷⁵ *Ibíd.*

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p. 408.

¹⁷⁷ *Ibíd.*, p. 407.

no teme reclamar, pedir, reivindicar en voz alta sus pretensiones y derechos. Rodeado de posibilidades cuya consecución no le ha costado ningún sacrificio ni esfuerzo, limita su papel social a exigir.

Es un autómatas que adopta la postura marcada por las modas y tendencias del tiempo. La vida que vive no es suya, le falta iniciativa y determinación, carece de idea de cómo modelar su ser.

Vive seguro, convencido de su plenitud y perfección, en un mundo hermético.

“Al hombre mediocre de nuestros días, leemos en La rebelión de las masas, al nuevo Adán, no se le ocurre dudar de su propia plenitud. Su confianza en sí es, como de Adán, paradisiaca. El hermetismo nato de su alma le impide lo que sería condición previa para descubrir su insuficiencia: compararse con otros seres. Compararse sería salir un rato de sí mismo y trasladarse al prójimo. Pero el alma mediocre es incapaz de transmigraciones - deporte supremo”¹⁷⁸.

Vemos que el perfil de la sociedad descrito por Ortega y Gasset se basa en la presentación de dos modelos, dos figuras de vida.

Son dos comportamientos distintos, opuestos.

Uno, el que ejerce el hombre selecto, centrado en un esfuerzo heroico instalado en lo cotidiano, en lo ordinario. Sus hazañas giran en torno a las tareas, responsabilidades y obligaciones que tiene que cumplir

¹⁷⁸ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas, Obras Completas v. 4*, Madrid, 2005, p. 416.

en su lucha diaria, su heroísmo consiste en vencer todas las adversidades que pueden desviar su flecha del camino que conduce a acertar, a dar con su blanco; su valentía y coraje consiste en hacer frente a todas las dificultades y limitaciones que le podrán impedir llegar a ser el que tiene que ser. Su vida, dice Ortega y Gasset, es la lucha, el esfuerzo. Su vida es un imperativo, su interior está repleto de las íntimas voces que le animan a vivir la vida como una disciplina, como “*un incesante entrenamiento*”¹⁷⁹. El hombre selecto pertenece a una élite.

El otro modelo de la vida es el pasivo e inerte, opuesto a la dinámica condición humana, el estar en el mundo del hombre masa, del mimado hombre vulgar. El hombre- masa, leemos en *La estructura social* de Julián Marías, es el ejemplo de “*la degeneración del hombre que integra la masa: el hombre indócil, inauténtico, que no reconoce su propia condición*”¹⁸⁰, que ciego y sordo a lo que pasa en su derredor, aniquila, aplasta y “*odia a muerte lo que no es ella*”¹⁸¹. El hermetismo de su alma le estimula a rechazar lo otro. Fiel y partidario de las antiguas, caídas en desuso, “*tendencias inciviles*”¹⁸², renuncia la convivencia.

*“El hombre- masa actual es, en efecto, un primitivo, que por los bastidores se ha deslizado en el viejo escenario de la civilización”*¹⁸³.

Convivir, colaborar con lo otro, con lo que no sea como él,

¹⁷⁹ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas, Obras Completas v. 4*, Madrid, 2005, p. 411.

¹⁸⁰ Julián Marías, *La estructura social*, Madrid, 1993, p. 78.

¹⁸¹ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas, Obras Completas v.4*, Madrid, 2005, p. 420.

¹⁸² *Ibíd.*, p. 436.

¹⁸³ *Ibíd.*, p. 424.

equivale, en su opinión, a “*convivir con el enemigo, gobernar con la oposición*”¹⁸⁴. Su vida, su función social en la actualidad, dice Ortega y Gasset, se concentra en hacer lo que le dé la gana que, en otras palabras, es la rebelión.

La rebelión es olvidarse de ley básica del buen funcionamiento de la sociedad donde todos, cada fracción social, tiene su espacio en el que ejerce sus deberes. La rebelión es gozar de una libertad negativa donde la voluntad se convierte en la noluntad. El hombre- masa, este señorito satisfecho

*“(...) cree poder comportarse fuera de casa como en casa, el que cree que nada es fatal, irremediable e irrevocable. Por eso cree que puede hacer lo que le dé la gana. ¡Gran equivocación! (...) No es que no se deba hacer lo que le dé a uno la gana; es que no se puede hacer sino lo que cada cual tiene que hacer, tiene que ser”*¹⁸⁵.

El ser el que se tiene que ser es el deber y condición de la autenticidad de cada ser humano. Para vivir y ser fiel a sí mismo cada uno de nosotros debe seguir su destino, debe vivir atento a la voz interior originaria del yo imaginario.

Para que la sociedad funcione bien, todos que la forman, que son parte integrante de ella, tienen que mantener y respetar un cierto orden, tienen que permanecer en su espacio, tienen que cumplir con el deber que les es adscrito e impuesto por la jerarquía estamental vigente en cada

¹⁸⁴ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas, Obras Completas v.4*, Madrid, 2005, p. 420.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 437-438.

colectividad y también por la ordenación y la exigencia de la misma vida. Ya que *“vivir es tener que hacer algo determinado, es cumplir un cargo”*¹⁸⁶.

Cada uno de nosotros tiene una función, un papel pendiente para con el otro con el que convive. Hay dos cargos fundamentales y decisivos en toda sociedad que son, dice el filósofo, mandar y obedecer. La vida social funciona en torno a dos situaciones, está basada en una interacción: yo mando tú obedeces. El papel de mandar es propio del hombre selecto. Y

*“(…) mandar es dar quehacer a las gentes, meterlas en su destino, en su quicio: impedir su extravagancia, la cual suele ser vagancia, vida vacía, desolación”*¹⁸⁷.

En otras palabras, mandar es enseñar, es dirigir a los demás por el firme suelo de la experiencia suya y del histórico pasado. Lo propio del hombre selecto es seguir, obedecer que no consiste en aguantar porque

*“aguantar es envilecerse -sino, al contrario, estimar al que manda y seguirlo, solidarizándose con él, situándose con fervor bajo el ondeo de su bandera”*¹⁸⁸.

La vida es un caos, vivir es sentirse perdido buscando sin parar a qué agarrarse, y la realidad en la que vivimos nunca se nos presenta

¹⁸⁶ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas, Obras Completas v.4*, Madrid, 2005, p. 462.

¹⁸⁷ *Ibíd.*, p. 437- 438.

¹⁸⁸ *Ibíd.*, p. 468.

como algo estable y fijo. No obstante, el hombre que tiene ideas claras, que sabe a qué aspira aunque se pierda, aunque falle, aunque dude

“instintivamente, lo mismo que el náufrago, buscará algo a que agarrarse, y esa mirada trágica, perentoria, absolutamente veraz porque se trata de salvarse, le hará ordenar el caos de su vida. Éstas son las únicas ideas verdaderas: las ideas de los náufragos. Lo demás es retórica, postura, íntima farsa. El que no se siente de verdad perdido se pierde inexorablemente; es decir, no se encuentra jamás, no topa nunca con la propia realidad”¹⁸⁹.

El que jamás se pierde, jamás se encontrará.

¹⁸⁹ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas, Obras Completas v.4*, Madrid, 2005, p. 476

II. Las influencias filosóficas en la obra de Pío Baroja. Entre el negativismo de Schopenhauer y la búsqueda del superhombre de Nietzsche

La filosofía y la literatura siempre, en cualquier época que tomemos en consideración, han funcionado en más o menos estrecha relación. Dependiendo de la situación, pendientes de las circunstancias se necesitan mutuamente, van sometidas una a la otra o, en algunas ocasiones, lejos de sí, marcan su huella en la cultura popular de cada pueblo

En el artículo “Schopenhauer y la formalización de la melancolía en las letras españolas del novecientos”, Ángel L. Prieto de Paula analiza la relación entre el pensamiento filosófico y la creación literaria en el territorio español.

Dice que en el caso de España, tanto la filosofía como la ciencia siempre han ido retrasadas en cuanto a la literatura y el arte europeo en general. Alude al artículo del año 1782, de Masson Morvilliers titulado “Espagne”, en el que el francés se pregunta sobre las aportaciones de España al crecimiento, la perfección y el beneficio de Europa y de toda la humanidad en general:

“¿Pero qué se debe a España? Y desde hace dos siglos, desde hace cuatro, desde hace diez, ¿Qué ha hecho ésta por Europa? Se parece hoy a esas colonias débiles y desgraciadas, que necesitan sin cesar el brazo protector de la metrópoli: hay que

ayudarla con nuestras artes, con nuestros descubrimientos; se parece incluso a esos enfermos desesperados que, sin conciencia a su enfermedad, rechazan el brazo que les da la vida. Sin embargo, si hace falta una crisis política para sacarla de este vergonzoso letargo, ¿qué es lo que espera aún? ¡Las artes están dormidas en ella; las ciencias, el comercio! ¡Necesita nuestros artistas en sus manufacturas! ¡Los savants están obligados a instruirse ocultando nuestros libros! ¡España carece de matemáticos, de físicos, de astrónomos, de naturalistas!”¹⁹⁰

La pregunta misma, con su correspondiente comentario, es una evidente muestra de un enorme desdén y desprecio ante la nación española.

Es una crítica tajante con intervalos de esperanza e intentos de justificar la negra imagen de España, y de reconocer sus esfuerzos por la recuperación.

“En la actualidad, leemos en el estudio de Víctor Cases, puede hablarse de una tímida recuperación de España, avalada por las buenas medidas gubernamentales que tienden a corregir los déficits del reino, por la penetración de la filosofía en el territorio (...) y por el hecho de que los hombres de mérito, sea cual sea su cuna, han

¹⁹⁰ Nicolas Masson de Morvillers, *Espagne, Encyclopédie méthodique ou par ordre des matières. Géographie moderne* v. 1, París, 1782, (traducción de Victor Cases), www.saavedrafajardo.org.

comenzado a ocupar determinados cargos públicos”¹⁹¹.

No obstante, más tarde el francés vuelve a juzgar de nuevo sin compasión la situación española, despertando, de este modo, una polémica, una fervorosa discusión en la que intervienen los más prestigiosos intelectuales de la época.

En sus escritos anuncia que aunque “*el español tiene aptitud para las ciencias, dispone de muchos libros*”, es, sin embargo, “*quizá la nación más ignorante de Europa*”¹⁹². Y concluye: “*¿Qué se puede esperar de un pueblo que necesita la licencia de un fraile para leer y pensar?*”¹⁹³

La publicación de MassonMorvilliers, como ya hemos señalado, abre un interminable debate sobre la situación y la posición de España frente a otros países europeos, y su participación en la creación de la cultura europea. Algunos que expresan su parecer están a favor, otros, indignados, rechazan la opinión del francés.

Entre los que toman la palabra al respecto están, entre otros, Antonio José Cavanilles, eminente botánico español, que demuestra a Masson su errónea percepción de la situación española recorriendo, como dice Víctor Cases en el artículo anteriormente citado,

¹⁹¹ Víctor Cases, *La polémica España de Masson de Morvilliers, Introducción a Nicolas Nicolas Masson de Morvilliers, La España de la Encyclopédie méthodique de 1782*, Biblioteca Saavedra Fajardo de Pensamiento Político Hispánico, p. 4, www.saavedrafajardo.org.

¹⁹² *Ibíd.*

¹⁹³ Nicolas Masson de Morvilliers, *Espagne, Encyclopédie méthodique ou par ordre des matières. Géographie moderne v 1*, París, 1782, p. 565 (traducción de Víctor Cases), www.saavedrafajardo.org.

“(...) los diferentes dominios y disciplinas que han recibido las duras críticas del autor francés , en todos y cada uno de los cuales se encuentran sin ninguna dificultad argumentos suficientes para rebatir las tesis del articulista de la Encyclopédie méthodique, que demuestra, según el autor valenciano, un profundo conocimiento de la cultura de nuestro país al no reconocer la deuda que ha contraído Europa con personajes tan ilustres como Miguel Servet, Luis Mercado, Nebrija, Vives y Arias Montano, que olvida asimismo que la actualidad de las letras españolas ofrece sin duda un panorama sumamente interesante, con Feijoo, Iriarte, Forner y tantos otros”¹⁹⁴.

La tesis de Morvilliers la rebaten también Carlo Denina y Juan Pablo Forner, que responde a la propuesta de la defensa de la dignidad de las letras españolas de la Real Academia, que había el 30 de noviembre de 1784 un concurso:

“Para la Oratoria. Una apología o defensa de la Nación, ciñéndose solamente a sus progresos en las ciencias y las artes, por ser esta parte la que con más particularidad y empeño han intentado obscurecer su gloria algunos escritores extranjeros, que llevados de sus engaños y faltos

¹⁹⁴ Victor Cases, *La polémica España de Masson de Morvilliers, Introducción a Nicolas Nicolas Masson de Morvilliers, La España de la Encyclopédie méthodique de 1782*, Biblioteca Saavedra Fajardo de Pensamiento Político Hispánico, www.saavedrafajardo.org.

de seguras noticias, han publicado obras llenas de injurias e imposturas”¹⁹⁵.

A ese concurso presenta Forner su *Oración apologética por la España y su mérito literario*.

La idea y el propósito fundamental de dicha obra, como es de suponer, está en oponerse a los argumentos presentados en “Espagne” de Masson de Morvilliers y, a la vez, reconstruir la dañada imagen de España.

“España ha sido docta en todas edades, leemos. (...) No hemos tenido en los efectos un Cartesio, no un Newton: démoslo de barato: pero hemos tenido justísimos legisladores y excelentes filósofos prácticos, que han preferido el inefable gusto de trabajar en beneficio de la humanidad a la ociosa ocupación de edificar mundos imaginarios en la soledad y silencio de un gabinete”¹⁹⁶.

Un siglo más tarde el tema sigue vigente y despierta la misma controversia que antaño.

De ahí que Menéndez Pelayo a consecuencia de la hostil manifestación de Morvilliers y la enemiga consideración “*sobre la esterilizadora incidencia de la falta de libertad de conciencia en el*

¹⁹⁵ Citado por François López, “Juan Pablo Forner (1756-1797) y la crisis de la conciencia española”, Valladolid, Junta de Castilla y León/Consejería de Educación y Cultura, 1999, p. 311.

¹⁹⁶ Juan Pablo Forner, “Oración apologética por la España y su mérito literario”, *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, edición digital basada en la edición de Madrid, Editorial Doncel, 1976.

desarrollo científico español”¹⁹⁷ de su contemporáneo, el krausista Gumersindo Azcárate, inicie una lucha encarnizada en defensa de la ciencia y las letras españolas. En su obra *La ciencia española* alude a las palabras críticas del krausista:

*“Dice el Sr. Azcárate que se ahogó casi por completo la actividad científica de España durante tres siglos, que serán sin duda el XVI, XVII y XVIII. Vamos a verlo. ¿En cuál de las esferas del humano saber tuvo lugar esa opresión y muerte del pensamiento?”*¹⁹⁸

Para, a continuación, refutar las objeciones analizando los tres nefastos, según Azcárate, siglos para la filosofía y la ciencia españolas.

Sobre el siglo XVI escribe lo siguiente:

*“¿Fue en la filosofía? Precisamente el siglo XVI puede considerarse como su edad dorada en España. En él continuaron, se rejuvenecieron y tomaron nuevas formas las escuelas todas, ya ibéricas, ya de otros países importadas, que entre nosotros habían dominado durante la Edad Media”*¹⁹⁹.

Acerca del siglo XVII señala que:

¹⁹⁷ Ángel I. Prieto de Paula, “Schopenhauer y la formalización de la melancolía en las letras españolas del novecientos”, *Anales de Literatura Española* [Publicaciones periódicas]. N°12, 1996, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.

¹⁹⁸ Marcelino Menéndez Pelayo, *La ciencia española. Obras Completas*, Biblioteca virtual Menéndez Pelayo, Fundación Ignacio Larramendi.

¹⁹⁹ *Ibid.*

“(…) no puede juzgarse muerta la actividad científica de un período que cuenta pensadores como Pedro de Valencia, Pujasol, Isaac Cardoso, Quevedo, Caramuel y Nieremberg, aparte de numerosos escolásticos, discípulos no indignos de los grandes doctores del siglo anterior”²⁰⁰.

El siglo XVIII es una época de polémica sobre los grandes estudios que surgen y se desarrollan en Europa.

Es un siglo de cambios y transición que en España no consiguen su propio carácter. No obstante, no se puede negar la existencia y, al mismo tiempo, también la importancia de la ciencia dieciochesca española.

Mientras que la polémica sigue y algunos apuntan convencidos tajantemente al distanciamiento de la ciencia española del núcleo europeo, la literatura de la Península Ibérica, a pesar de las convicciones de que también en la esfera literaria “España se bastó a sí misma”, se abre a las influencias externas.

Al principio son pocas y se limitan a los países vecinos para luego, en el siglo XIX, abrirse más a nuevos focos literarios y culturales.

Los siglos XV y XVI están cargados de influencias italianas, el siglo XVIII de francesas, y “*el siglo XIX trae a España los más diversos vientos: de Francia, de Inglaterra, de Alemania, de Italia, etc*”²⁰¹.

En esta combinación de corrientes y tendencias internacionales, destacan, sobre todo, las filosóficas.

²⁰⁰ Marcelino Menéndez Pelayo, *La ciencia española, Obras Completas*, Biblioteca virtual Menéndez Pelayo, Fundación Ignacio Larramendi.

²⁰¹ Gonzalo Sobejano, *Nietzsche en España 1890- 1970*, Madrid, 2004, p. 19-20.

“Se dio paso a un sistema de solapamiento de corrientes, que se presentaban en frecuente simultaneidad, acrecida por el hecho de que la actividad editorial y las traducciones favorecían una casi inmediata filtración de aquélla”²⁰².

Entre las corrientes de pensamiento que se cuellan de fuera y llegan a formar una tendencia general, un universo literario de los jóvenes escritores, Ángel L. Prieto de Paula enumera en el artículo anteriormente mencionado, “Schopenhauer y la formalización de la melancolía en las letras españolas”, las siguientes:

“la liquidación del optimismo metafísico por parte de Schopenhauer y su teoría de la voluntad; el racionalismo armónico del krausopositivismo orientado pedagógicamente a la creación de un hombre nuevo; el filantropismo cristiano sin soporte dogmático de Tolstoi, asentado en la compasión, la misma que niega Nietzsche con su teoría del superhombre, del “ultrahombre”; y la angustia y el antisistematismo de Kierkegaard otro antihegeliano como Schopenhauer (Maceiras, 1985)—, cuyo individualismo atormentado se radica en el centro de la sensibilidad religiosa de Unamuno. Ello por no hablar del entonces naciente pragmatismo religioso, que en oposicional absolutismo hegeliano parece haber

²⁰² Ángel L. Prieto de Paula, “Schopenhauer y la formalización de la melancolía en las letras españolas”, *Anales de Literatura Española* [Publicaciones periódicas]. N°12, 1996, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.

*diseñado el campo relativista de la modernidad*²⁰³.

La presencia y la repercusión en la literatura española de los pensadores extranjeros, como hemos visto en el fragmento citado, es muy vasta. No obstante, en el presente capítulo me propongo analizar el pensamiento de Arthur Schopenhauer y el de Friedrich Nietzsche, ya que son ellos los que tienen la mayor importancia en la formación del perfil literario de Pío Baroja.

La afluencia a España de las corrientes filosóficas vigentes y en boga en Europa se debe en gran parte al nacimiento en 1889 de la revista cultural y la editorial *La España Moderna*. Gracias a la intensa labor intelectual de su creador, José Lázaro, se introducen y, a continuación, se traducen en España las obras de diversos autores europeos, entre ellas las de Schopenhauer y Nietzsche.

Aunque al principio resulta difícil, con el tiempo el pensamiento de Schopenhauer consigue encontrar un hueco en la literatura española.

Entre los motivos por los cuales al principio surgen obstáculos y resistencia son las tesis de que Schopenhauer es un pensador carente de claridad y sistematización temática, y la creencia de que sus textos están repletos de numerosas repeticiones.

Se le acusa de no añadir ni aportar nada nuevo, de retomar y girar, todo el tiempo, en torno a los mismos

²⁰³ Ángel L. Prieto de Paula, “Schopenhauer y la formalización de la melancolía en las letras españolas”, *Anales de Literatura Española* [Publicaciones periódicas]. N°12, 1996, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.

temas y asuntos. Sin embargo, gracias a esto, al ser Schopenhauer un filósofo tan reiterativo es, a la vez, un pensador fácil de leer y comprender.

Entre las razones que permiten superar las dificultades con las que se tiene que enfrentar la ideología schopenhaueriana al inicio, enumera Ángel L. Prieto de Paula dos:

“la fluidez y el apasionamiento expositivos, más habituales en un polemista mundano que en un filósofo. (...) Otra es la esencial fijeza del pensamiento Schopenhaueriano a lo largo de la vida del autor”²⁰⁴.

Con el tiempo el interés y la afición por la obra del filósofo se hacen tan grandes que Ángel L. Prieto de Paula habla de la epidemia intelectual, de la fiebre filosófica causada por la lectura de las obras schopenhauerianas.

La atención y la fascinación por su obra y, a la vez, por su doctrina, las podemos atribuir ante todo a su pesimismo.

“A los treinta años de su autor quedaba pues configurado en sus fundamentos el pensamiento del gran pesimista, que dedicó el resto de su vida a pulir o dar a luz a tal o cual faceta del mismo. Esta compacidad estática del pensamiento contribuyó, constata el autor, en sentido contrario al desdén con que se le consideró en Alemania

²⁰⁴ Ángel L. Prieto de Paula, “Schopenhauer y la formalización de la melancolía en las letras españolas”, *Anales de Literatura Española* [Publicaciones periódicas]. N°12, 1996, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.

hasta bien entrada su madurez, al aprecio de que gozó en la España de fines del siglo XIX”²⁰⁵.

En el artículo “Baroja y Schopenhauer: implicaciones narrativas del mundo como representación”, David Ordoñez García reconoce el interés por la obra schopenhaueriana²⁰⁶ entre los intelectuales españoles, y señala también que su filosofía, en muchos casos, encauzó y precisó la forma de razonar y, de ahí, de escribir, de algunos de los literatos del fin de siglo. Sobre todo los miembros de la Generación del 98, que le nombran su guía espiritual.

Entre ellos está Pío Baroja. En *El mundo como voluntad y representación* encuentra el escritor vasco una base para su razonamiento y una vasta fuente para las respuestas a las preguntas personales, señala David Ordóñez García. Dice que en la lectura de *El mundo como voluntad y representación* del filósofo de Danzing halla Pío Baroja una

*“formulación sólida, razonada y metódica a un problema que sentía como personal: la relación conflictiva entre el hombre sensible y el mundo, entre la conciencia y la realidad”*²⁰⁷.

Acepta su influencia filosófica porque se ajusta a su problema, al conflicto, al desacuerdo que siente frente a la vida; responde a la

²⁰⁵ Ángel L. Prieto de Paula, “Schopenhauer y la formalización de la melancolía en las letras españolas”, *Anales de Literatura Española* [Publicaciones periódicas]. Nº12, 1996, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.

²⁰⁶ La primera traducción española de la obra de Arthur Schopenhauer tiene lugar en el año 1889. Se trata del libro *Parerga y Paralipomena* traducido por Antonio Zozaya en la revista y la editorial *La España Moderna*.

²⁰⁷ David Ordóñez García, “Baroja y Schopenhauer: implicaciones narrativas del mundo como representación,” <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-de-literatura-espanola--5/html/p0000008.htm>.

decepción, al pesimismo con los que está impregnada la vida de Baroja. Por consiguiente, la formulación proclamada por Schopenhauer sobre la vida como un espectáculo trágico y el concepto del mundo visto como “*el reino de azar y del error*”²⁰⁸, en el que optimismo parece “*un sarcasmo en contra de la humanidad*”²⁰⁹, llegan a ser el eje central de la vida y también, con el tiempo, de la obra barojiana.

Aunque el libro que con más fuerza refleja el desánimo y la desilusión schopenhauerianos es *El árbol de la ciencia*, ya en los primeros escritos, es decir, en las publicaciones que aparecen en varias revistas y periódicos encontramos el espíritu y la sustancia del pensador alemán.

El planteamiento clave de la filosofía schopenhaueriana presente en Pío Baroja está en la convicción de que de la esencia de la vida humana es lo trágico y de ella surge el dolor que ocupa por completo el espacio vital del ser humano.

“En la cuarta parte de El mundo como voluntad y como representación, Schopenhauer mantiene que el hombre sufre más que el irracional debido a su capacidad de razonar, y continúa: <Así proporcionalmente, mientras la razón alcanza la claridad, mientras el conocimiento se eleva, el dolor también aumenta y, por tanto, alcanza su grado máximo en el hombre. Y de ahí, mientras más claramente el hombre entiende, mientras más

²⁰⁸ Francisco Abad, “Schopenhauer y el joven Baroja”, *Anales de Literatura Española* [Publicaciones periódicas]. N°12, 1996, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.

²⁰⁹ *Ibid.*

inteligente es, más sufrimiento experimenta; el hombre dotado con genio sufre más que nadie> ”²¹⁰.

En el artículo “Sufrir y pensar” publicado en 1899 en la *Revista Nueva*, Baroja destaca públicamente la cuestión del dolor y sufrimiento, frutos de su viva observación objetiva y análisis psicológico, como la fundamental de su obra.

Como Schopenhauer, llega a la conclusión, a base de las observaciones como médico y como un hombre de carne y hueso, de que la existencia humana está repleta de desdicha y angustia, y de que a medida que aumenta el razonamiento y la perspicacia, aumenta también la capacidad de sentir el dolor, de poder experimentarlo de forma más consciente.

De ahí que me permita aludir al fragmento del artículo previamente mencionado, “Sufrir y pensar”, en el que Pío Baroja reflexiona sobre el dolor al verlo presente en las salas del hospital donde, por primera vez, se acerca y conoce su poder destructivo.

“Cuando estudiaba en las salas del hospital, mientras el profesor se enfrascaba en detalles de clínica, yo miraba con curiosidad las caras de los enfermos, contraídas por el dolor, y los rostros de los agonizantes, ya sombreados por la muerte próxima ”²¹¹.

²¹⁰ E.Inman Fox, “Baroja y Schopenhauer: *El árbol de la ciencia en Pío Baroja. El escritor y la crítica*”, Edición de Javier Martínez Palacio, Madrid, 1979, p. 400.

²¹¹ Pío Baroja, “Sufrir y pensar”, http://fenix.cnice.mec.es/recursos/lectores/clublectura/salalectura2.php?salalectura_id=50.

Al presenciar, al enfrentarse, en más de una ocasión, al sufrimiento humano y especialmente al ver el sufrimiento de uno de los pacientes, reflexiona al respecto:

“Solía estar en la cama apoltonado, con los ojos inexpresivos e inmóviles; parecía un hombre ocupado en resolver un problema difícil. ¿Piensa o sufre en este momento?”, pensaba yo muchas veces. Y añadía después: “Sufrir es pensar”. Sus facies podía ser tanto de un hombre que sufre como de un hombre que piensa. (...) El dolor es un conocimiento. (...) No hay placer que dé un conocimiento; en cambio hay muchos dolores que los dan, más o menos exactos (...) El dolor es una fuerza impulsora del progreso.

La Humanidad, como un caballo fogoso, corre en busca del ideal; el dolor es un acicate”²¹².

Sin duda alguna, la atención que presenta Baroja al tema del dolor es particular e individual. Este problema le acompaña en sus numerosos escritos. Además, se convierte también en la cuestión que examinará en su tesis doctoral que presenta el 27 de mayo de 1896 bajo el título de *El Dolor. Estudio de psicofísica*.

Es una investigación que no se limita a analizar únicamente asuntos científicos, porque también en ella Baroja aborda y trata el problema del dolor como hombre que vive la vida, que busca respuestas

²¹² Pío Baroja, “Sufrir y pensar,” http://fenix.cnice.mec.es/recursos/lectores/clublectura/salalectura2.php?salalectura_id=50.

que, al conocer, al sumergirse en la existencia humana, surgen y le intrigan. La prueba de lo siguiente son las observaciones y comentarios de los miembros de la Tribunal ante la cual defendió Pío Baroja su tesis. Según ellos, ya en ella se hacen visibles sus futuras preocupaciones e inquietudes filosóficas que con el tiempo el médico- escritor irá plasmando en las páginas de sus libros.

En el artículo “El dolor en Pío Baroja: análisis de una tesis”, su autora, María del Pilar Fernández Martínez, escribe que los temas científicos en la investigación de Baroja, como ya hemos dicho antes, están separadas de los de carácter existencial. Hay páginas que exclusiva y únicamente se ocupan de ellos y hay numerosas dedicadas al análisis del dolor desde la perspectiva vital del hombre afectado por los males: enfermedades, sufrimiento, dolor, e incluso la muerte, todos inseparables de la existencia humana.

En su tesis, Baroja llega a las conclusiones que, parecen ser un fruto, como ya hemos apuntado anteriormente, tanto de su experiencia personal como también de la lectura y reflexiones sobre el pensamiento schopenhaueriano.

En su artículo María del Pilar Fernández Martínez apunta que:

“Podemos ver que para Baroja el dolor es un modo conocimiento del mundo, una experiencia de vida, el punto límite ante el cual el ser humano se enfrenta y se ve obligado a tomar una respuesta. Si esta respuesta es positiva, vitalista, el hombre será

capaz de descubrir el conocimiento en el dolor y la vida en la propia muerte”²¹³.

El dolor nos da la posibilidad, según Baroja, de conocer la vida en su totalidad.

Además, cree que la vida vivida en su plenitud solamente es posible si va acompañada por la inteligencia, es decir, por la capacidad de analizar y comprender. A la inteligencia añade el escritor vasco el dolor como uno de los componentes claves de la existencia humana. La vida sin dolor nunca será la vida, será un vacío sin retos, aspiraciones, ni sentimientos: *“El dolor- físico y moral- es síntoma de vida e inteligencia”*²¹⁴.

El dolor, permite, como ya hemos dicho, conocer la vida, vivirla conscientemente, sintiéndola plenamente. Por consiguiente, al ser una función vital, es asimismo también una función intelectual, ya que agudiza la percepción y los sentimientos. De ahí que llegue a ser un privilegio al que tienen acceso y del que puede disfrutar solamente la gente que destaca por su inteligencia, los demás están condenados a vivir una vida vegetativa.

“El autor del Eclesiastés entre los hebreos y Sakia Muni en la India tenían una capacidad inmensa para experimentar el dolor, y entre los modernos Byron, Leopardi, Heine, han vivido más atormentados que los individuos normales por

²¹³ María del Pilar Fernández Martínez, “<El dolor> en Pío Baroja: análisis de una tesis”, Actas XIII Congreso AIH
http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_2_021.pdf.

²¹⁴ Ibid.

sentir mejor que éstos las más pequeñas aficiones del espíritu, porque lo que para otros eran accidentes sin importancia de la vida, para ellos eran amargas de una realidad llena de impurezas”²¹⁵.

De este modo Pío Baroja deja clara en su tesis la importancia y el carácter positivo del sufrimiento. Sobre todo, subraya el valor intelectual del dolor moral, que es consecuencia y resultado del dolor físico.

Mientras el dolor físico es “*el centinela de la vida (...) se encarga de velar por nosotros y de defendernos hasta contra nosotros mismos*”²¹⁶, el dolor moral, afirma María del Pilar Fernández Martínez, “*es casi un don que se halla en relación directa con la inteligencia del individuo*”²¹⁷.

La experiencia del dolor moral le lleva al ser humano, según Schopenhauer y Baroja, a conocer y dominar la vida con pleno uso de todos los sentidos y facultades que tienen a su disposición.

Junto al tema del dolor, Pío Baroja, tanto en su tesis como en sus obras posteriores, presta mucha atención al tema de la conmiseración. Ya hemos visto en los fragmentos previamente citados que una de las actitudes y comportamientos humanos que más rechazo y repugnancia le ocasionan es la indiferencia frente al dolor y sufrimientos ajenos. Al terminar sus estudios de medicina él mismo se da cuenta de que su

²¹⁵ María del Pilar Fernández Martínez, “<El dolor> en Pío Baroja: análisis de una tesis”. Actas XIII Congreso AIH
http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_2_021.pdf.

²¹⁶ *Ibíd.*

²¹⁶ *Ibíd.*

²¹⁷ *Ibíd.*

postura como médico es muy especial, ya que, más que las enfermedades y sus síntomas, le interesen los sentimientos de los enfermos.

María del Pilar Fernández Martínez señala que hay pocos autores que dediquen al tema del dolor tantas páginas de sus escritos y, al mismo tiempo, traten la cuestión de la desdicha ajena con tanta atención y cuidado.

“Él, al igual que muchos de los personajes de sus obras, asume como suya la desgracia de aquellos que le rodean, sublimándola, convirtiéndola en un sentimiento propio que es imposible eludir; sólo la locura, la inconsciencia, son capaces de aportar al hombre un ápice de felicidad”²¹⁸.

La vida plena, dice el escritor vasco, la vida perfecta, es decir, la que se nos da a conocer en todos sus apariencias, es la vida que viven las personas desdichadas. De ahí, Baroja en sus libros se nos presenta como un partidario de la infelicidad.

Prefiere la vida desgraciada que equivale, según él, a la vida en la que nos tomamos conciencia de la realidad. Sólo al vivir conscientemente somos capaces de comprender el mundo que encontramos a nuestro alrededor. Y al darnos cuenta de lo que nos rodea, observando, conociendo y razonando, no tenemos otra oportunidad, no podemos vivir de otra manera que sumergidos en la miseria moral, o sea, ser infelices.

²¹⁸ María del Pilar Fernández Martínez, “<El dolor> en Pío Baroja: análisis de una tesis”, Actas XIII Congreso AIH
http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_2_021.pdf.

La vida consciente genera pesimismo, desacuerdo con la realidad, causa también un agudo conflicto interior que se revela en la decepción, tristeza y desánimo ante la circunstancia vital.

Tanto Baroja como sus protagonistas, a través de los cuales el autor vasco nos trata de transmitir sus propias inquietudes, su postura frente a todo lo que le rodea y forma su vida, viven en una eterna negación y hostilidad.

“La vida consiste, para los personajes barojianos, leemos en “Baroja y Schopenhauer: implicaciones narrativas del mundo como representación” de David Ordoñez García, en una perpetua lucha por el autoconocimiento, en un intento por explicarse su yo, su conciencia, un afán constante por llegar al esclarecimiento de la personalidad, y los textos intentan informar del contraste existente entre las altas aspiraciones del yo y los estrechos horizontes que ofrece una realidad degradada social y moralmente”²¹⁹.

Para Pío Baroja no hay otra realidad que la formada por los sentidos y la razón. En el mundo construido de esta manera, en el mundo donde el único instrumento que permite explorar y llegar a la verdadera faceta de la realidad es la consciencia: sólo pueden, tienen derecho a vivir, los personajes conflictivos. La persona conflictiva es un héroe decadente al que David Ordoñez García define como un *“personaje*

²¹⁹ David Ordoñez García, “Baroja y Schopenhauer: implicaciones narrativas del mundo como representación”, <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-de-literatura-espanola--5/html/p0000008.htm>.

excepcional que se caracteriza por pertenecer a la aristocracia del espíritu y por encarnar una sensibilidad estética”²²⁰.

La persona conflictiva es un representante y un precursor fiel de una nueva ideología, una nueva forma de ver y explicar el mundo que encuentra a su alrededor. Siente incapacidad de comprenderlo, de vivir en armonía, en acuerdo con sus reglas porque es un hombre *“dotado de la nueva sensibilidad, pero débil en el fondo*”²²¹.

Todo lo que ve, todo lo que encuentra en su camino vital

“se le convierte en una isla desierta y él mismo en Róbinson. Róbinson es el hombre civilizado que en virtud de una catástrofe vuelve a una vida elemental de hombre cavernario”²²².

La teoría y la visión del mundo que nos traslada Pío Baroja, a través de su vida y la de sus personajes, está basada sobre todo en el pesimismo de Schopenhauer y en sus reflexiones sobre la voluntad, que según el filósofo alemán, consiste, lo veremos más adelante, en una sed insaciable, un esfuerzo eterno, la única fuerza que impulsa a vivir. La voluntad mantiene la existencia humana, desde el principio hasta el final, en un estado de necesidad, deseo y carencia. Convierte al ser humano en un esclavo en cada momento de su vida, pendiente de colmar, satisfacer, sus ansias.

El anhelo de felicidad somete y obliga al ser humano a luchar

²²⁰ David Ordoñez García, “Baroja y Schopenhauer: implicaciones narrativas del mundo como representación”, <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/anales-de-literatura-espanola--5/html/p0000008.htm>.

²²¹ José Ortega y Gasset, “Pío Baroja: anatomía de un alma dispersa”, <http://en.calameo.com/read/0017103706c62ed8f73de>.

²²² *Ibid.*

contra las adversidades y dificultades de las que está compuesta la vida y que, a la vez, impiden al ser humano alcanzar su meta, sus objetivos, siempre individuales, y únicos. Además, desgraciadamente, lograr pasar por “*mil dificultades y peligros*”²²³ no le garantiza al hombre estar satisfecho y realizado. Al vencer los obstáculos, al cumplir sus objetivos, el hombre cae en el enorme y abrumador vacío de la apatía y el tedio. Otra vez siente la falta de algo, otra vez la innata fuerza de voluntad le forzaría a vivir, a dirigirse hacia lo irremediable y el irreparable naufragio.

La filosofía vital pesimista de Schopenhauer en la que se basa el punto de vista de Baroja sobre el hombre y su lugar en el mundo, incluye todos los matices de la existencia humana: desde el dolor que conlleva y produce sufrimiento, hasta el placer, el arte y la muerte, que es el punto final, la conclusión de todo el esfuerzo humano que supone la vida.

Schopenhauer nos presenta en sus escritos dos posturas y formas de ver, entender, la vida y la realidad en la que ésta se encuentra ubicada. Las encontramos en sus dos obras capitales: *El mundo como voluntad y representación* y *Parerga y paralipómena*. Aunque las dos reflejan y exponen sus juicios y criterios acerca de la existencia humana, hay entre ellas una diferencia ideológica.

*“Schopenhauer en El mundo como voluntad y representación considera la vida como un don, un regalo, mientras que en Parerga y paralipómena la considera como un “defectus”, una obligación”*²²⁴.

²²³ Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación* v. 1, Madrid, 2004, p. 378.

²²⁴ Armando López Muñoz, “Eudemonología schopenhaueriana”, www.cibernous.com/autores/schopenhauer/teoria.

El tema de la existencia humana en las obras anteriormente citadas abarca y gira, según Armando López Muñoz, en torno a los siguientes aspectos:

“(...) la existencia del mal, su relación con la vida y el lugar que ocupa en el mundo, lo efímero de la existencia, la naturaleza del dolor, la muerte, la felicidad, el deseo y el sufrimiento”²²⁵.

Al ver el fundamento principal de la vida humana presentado por Schopenhauer, no es difícil llegar a la conclusión de que el tiempo que transcurre entre el nacimiento del hombre hasta su muerte, con todo lo que le toca experimentar durante este paso de tiempo, supone algo negativo y adverso, ya que la única verdad, lo único seguro y firme que constituye la realidad humana es la enfermedad y el sufrimiento. Por consiguiente, no es nada extraño que la actitud que adoptemos, que nace ante este estado, frente esta condición vital, sólo pueda ser una, la de rechazo y abnegación. No obstante, para Schopenhauer esta condición de continua e incesante pena y padecimiento es positiva ya que es, como ya hemos mencionado anteriormente, lo único auténtico y duradero de la circunstancia vital de cada cual.

“Lo que realmente existe es la enfermedad, el dolor. Ese es nuestro verdadero estado, la salud solamente es un breve período de supresión de la enfermedad. Así la enfermedad siempre se impondrá a la salud, que tan sólo es lo

²²⁵ Armando López Muñoz, “Eudemonología schopenhaueriana”, www.cibernous.com/autores/schopenhauer/teoria.

verdaderamente negativo, ya que consisten en suprimir un deseo o en poner fin a una pena, que es lo que tiene una existencia positiva”²²⁶.

Experimentar el dolor y por consiguiente sufrir son formas de percibir, sentir la vida adscritas, como hemos dicho antes, a la vida humana, a su realidad vital.

“(…) Si nuestra vida, nuestra existencia cotidiana transcurre apacible y sin mayor complicación, nos pasa cómodamente desapercibida; pero sin nos ocurre algo doloroso o desagradable, lo percibimos claramente”²²⁷.

El dolor y el sufrimiento es lo único claro y firme, y al ser los dos componentes indestructibles de la cotidianidad del vivir de cada ser humano suponen y originan constancia, tranquilidad y seguridad.

Armando López Muñoz advierte al respecto que el hombre necesita el dolor, lo precisa porque

“nuestra existencia requiere del peso de la miseria, de la pena, de los esfuerzos vanos y de los engaños, para que la arrogancia en nosotros no se desborde destrozándonos o llevándonos hasta la locura”²²⁸.

Por consiguiente, al hombre no le queda otro remedio que aceptar

²²⁶ Armando López Muñoz, “Eudemonología schopenhaueriana”, www.cibernous.com/autores/schopenhauer/teoria.

²²⁷ *Ibíd.*

²²⁸ *Ibíd.*

el dolor y acostumbrarse a vivir y a crear la vida en su medio.

Su negación y los intentos de eliminarlo, de excluirlo de la vida son inútiles.

“La lucha por extirpar el dolor del mundo no sólo es vana sino absurda, señala Armando López Muñoz. El sufrimiento, añade el autor, no se puede erradicar, ya que su causa es la misma constitución de la humanidad. A lo más podemos luchar contra el sufrimiento y vencer la forma en la que se nos presenta; pero el sufrimiento y el dolor tienen disfraces infinitos, y al instante se nos presentará de otra manera”²²⁹.

No hay forma de liberarse de los males ya que son la esencia de nuestra vida, nacen y están arraigados desde el principio hasta el final de la vida en nuestro interior, y nos obligan a vivir en decepción, con tristeza y en un profundo pesimismo.

La naturaleza del ser humano y la base de su vida es la voluntad, caracterizada por Schopenhauer como una melodía que guía al ser humano por la vida, una fuente y, al mismo tiempo, la fantasía y la imagen de su vivir.

Su reflejo en la realidad son los actos de los que se compone la existencia humana.

El número de melodías es inagotable, dice Schopenhauer, y a cada ser humano le corresponde la suya que es individual y siempre

²²⁹ Armando López Muñoz, “Eudemonología schopenhaueriana”, www.cibernous.com/autores/schopenhauer/teoria.

inseparablemente vinculada al curso de su vida. ”*La voluntad se manifiesta como individuo*”²³⁰, leemos en *El mundo como voluntad y representación*.

El hombre vive toda su vida cegado y guiado por esta melodía; es ella, la voluntad, la que dirige el conjunto de su vida porque “*todos nuestras metas, verdades y objetivos provienen de la Voluntad*”²³¹. *La Voluntad- ese genio del engaño*”²³² sin piedad ni miramientos “*juega divertida y cruelmente con nosotros*”²³³.

“*La esencia del hombre consiste en que su voluntad aspira a algo, queda satisfecha y vuelve de nuevo a ambicionar, y así continuamente; su felicidad y bienestar consisten únicamente en que aquel tránsito desde el deseo a la satisfacción y desde esta al nuevo deseo avance rápidamente...*”²³⁴

El hombre vive persiguiendo sin cesar, hasta el infinito, un nuevo deseo, vive engañado por un nuevo sueño que a toda costa quiere hacer realidad, aunque es consciente de que todos sus apetitos y aspiraciones son causa de dolor y sufrimiento, son enemigos de su suerte.

Toda la vida la pasamos buscando la felicidad, afirma el filósofo, la tratamos de encontrar

²³⁰ Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación v.I*, Madrid, 2004, p. 368.

²³¹ Dolores Castrillo Mirat *Prólogo a Arte de buen vivir*, Madrid, 2008, p. 18.

²³² *Ibíd.*, p. 17.

²³³ *Ibíd.*, p. 33.

²³⁴ Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación v.I*, Madrid, 2004, p. 368.

“a partir de la firme presunción de que debería ser posible encontrarla en la vida; a ellos se debe que nuestra esperanza se vea constantemente desilusionada y que estemos descontentos”²³⁵.

La insaciable aspiración a conseguir un objetivo que al chocar con la realidad resulta difícil o imposible de alcanzar, convierte la vida en una tarea llena de desesperación, angustia y disgusto.

En resumidas cuentas, podemos decir que el hombre, por su ansioso carácter, por estar compuesto y arraigado, desde que nace hasta que muere, en un proyecto de su ser, que durante su vida terrenal tiene que completar y realizar nunca conseguirá ser feliz porque nunca llegará a realizar definitivamente el plan vital que se ha impuesto, es decir, nunca llegará a ser lo que quiere ser. Es posible que alcance el estado de satisfacción, puede que esté contento, no obstante, este estado durará poco.

Por consiguiente, no es errónea la afirmación de que el hombre nunca será feliz. Puede, sin duda alguna, estarlo, disfrutar de unos momentos placenteros y agradables, pero solamente, y únicamente, los experimentará de forma fugaz. Ellos, estos momentos pasajeros de bienestar nunca llegarán satisfacer, saciar su voluntad de vivir en plena realización y dicha.

Además, la condición temporal de la vida le enseñará al hombre a ser cauteloso y le mantendrá convencido de que la vida, quiera o no, a pesar de los esfuerzos y empeño siempre acabará igual, con la derrota y desengaño.

²³⁵ Arthur Schopenhauer, *El arte de ser feliz*, Barcelona, 2000, p. 61.

La vida es un continuo desengaño, señala Schopenhauer. En el libro *El arte de ser feliz* dice:

*“Todos hemos nacido en Arcadia, es decir que entramos en el mundo con muchas exigencias de felicidad y goce y conservamos la necia esperanza de realizarlas hasta que el destino nos agarra rudamente y nos muestra que nada es nuestro y que todo es suyo”*²³⁶.

Aunque nuestra vida está vinculada y ubicada en un aquí y ahora, es decir, en el presente, vivimos siempre dirigiéndonos hacia el futuro apoyándonos en la experiencia del pasado, olvidándonos e ignorando el presente.

De este modo, todo lo que nos ocurre, todo lo le pasa al hombre al vivir le pasa en un círculo limitado al futuro que le hace estar concentrado en *“la persecución de la felicidad a partir de la firme presunción de que debería ser posible encontrarla en la vida”*²³⁷.

Al buscar la felicidad vivimos sumergidos en la esperanza dándole poca importancia al presente.

*“Vemos ante nuestros ojos las imágenes engañosas de una felicidad soñada e indeterminada en forma de figuras que escogemos a capricho, y en vano buscamos su modelo original”*²³⁸.

²³⁶ Arthur Schopenhauer, *El arte de ser feliz*, Barcelona, 2000, p. 51.

²³⁷ *Ibíd.*, p. 61.

²³⁸ *Ibíd.*

Siempre deseamos y, por consiguiente, luchamos por algo mejor, siempre queremos algo distinto a lo que el destino nos tiene preparado. Como no sabemos

“poner una meta a nuestros deseos, frenar nuestras apetencias, domar nuestra ira, tener siempre en mente que el ser humano no puede alcanzar más que una mínima parte de todo lo deseable y que muchos males son inevitables”²³⁹,

estamos condenados a vivir en una interminable e inútil acción de resistencia, de permanente desacuerdo con la realidad para darnos cuenta al final de que hemos dejado pasar nuestra vida.

“Quienes sólo viven en el futuro con sus ambiciones, que siempre miran hacia adelante y corren impacientes al encuentro de las cosas venideras como si sólo éstas pudieran traer la verdadera felicidad, y dejan que, mientras tanto, el presente pase de largo sin disfrutarlo ni prestarle atención, estas personas se parecen al asno italiano de Tischbein, con su fajo de heno atado con una cuerda delante de él para acelerar su paso. Siempre viven sólo ad interim, hasta que mueren”²⁴⁰.

Los hombres que no saben resistirse a sus apetitos y aspiraciones vivirán encerrados en el mundo comparable a una cárcel, dice Arthur Schopenhauer, vivirán angustiados y convencidos de que su vida “no es

²³⁹ Arthur Schopenhauer, *El arte de ser feliz*, Barcelona, 2000, p. 63.

²⁴⁰ *Ibid.*, p. 49-50.

más que una perpetua lucha por la existencia misma, con la certeza de que al final la perderán”²⁴¹.

Vivir y ser feliz son dos términos opuestos, señala el filósofo. La única forma y solución que da Schopenhauer a esta cuestión es tratar de sobrevivir y para sobrevivir, leemos en el artículo de Antonio López, hay que estar *“devorando lo que nos rodea”*²⁴². Sobrevivir es existir intentando no morir, es estar abandonado a sí mismo cumpliendo la obligación, el innato deseo de existir.

*“Lo que ocupa y mantiene en movimiento a todo ser vivo es el ansia de la existencia. Pero una vez que la existencia les está asegurada, no saben qué hacer con ella: por eso la segunda cosa que les pone en movimiento es el afán por liberarse de la carga de la existencia, por hacerla insensible, por <matar el tiempo>, es decir, huir del aburrimiento. En consecuencia, vemos que casi todos los hombres salvados de la necesidad y la inquietud, después de que se han librado por fin de las malas cargas, ahora son una carga para sí mismos y consideran una ganancia cada hora transcurrida, es decir, cada descuento de aquella vida que emplearon todas sus fuerzas en mantener el mayor tiempo posible”*²⁴³.

²⁴¹ Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación v. I*, Madrid, 2004, p. 370.

²⁴² Armando López Muñoz, “Eudemonología schopenhaueriana”, www.cibernous.com/autores/schopenhauer/teoria.

²⁴³ Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación v. I*, Madrid, 2004, p. 371.

La vida humana transcurre en un tiempo limitado y marcado por el querer y el conseguir; está ubicada y rodeada siempre por una circunstancia concreta e individual.

“El mundo en que vive cada uno, depende de la manera de concebirlo, la cual difiere en cada cerebro; según la naturaleza de la inteligencia, parecerá pobre, insípido y monótono, o rico, interesante e importante”²⁴⁴.

Además, la circunstancia, el mundo que el hombre encuentra al empezar el viaje por la vida se le presenta, nada más entrar en él, como un monstruo hostil y enemigo, lo descubre como

“(…) un mar lleno de escollos y remolinos que el hombre evita con la máxima cautela y cuidado, si bien sabe que aunque consiga con todo el esfuerzo y su destreza abrirse camino, con cada paso se acerca hasta se dirige derecho hacia el máximo, el total, el inevitable e irremediable naufragio: la muerte”²⁴⁵.

Ante esta circunstancia el hombre nunca llegará a estar contento con su vida ni tampoco consigo mismo. *“El medio más seguro para no volverse infeliz, leemos en El arte de ser feliz, es no desear llegar a ser muy feliz”²⁴⁶.* Además, debe tener en cuenta y recordar que la vida es una alternancia de lo bueno y de lo malo, que es una cadena de sucesos

²⁴⁴ Arthur Schopenhauer, *Arte del buen vivir*, Madrid, 2008, p. 42.

²⁴⁵ Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación v. I*, Madrid, 2004, p. 370.

²⁴⁶ Arthur Schopenhauer, *El arte de ser feliz*, Barcelona, 2000, p. 71.

prósperos y adversos y que “*la aspiración a la felicidad y la lucha por ella atraen grandes infortunios*”²⁴⁷.

La vida humana, en cada momento, es sólo un paso, es una aventura efímera, es un estar aquí y ahora en un escenario en el que actúa como una marioneta. Desempeña un papel impuesto en una función que un día terminará. En definitiva, el hombre, subraya Schopenhauer, debe ser consciente de que un día le tocará abandonar su papel, bajar del escenario, es decir, morir. Vivir es morir, dice Schopenhauer. La muerte es tan natural como el nacimiento, añade. Es el punto final, es la meta a la que durante toda nuestra vida, queramos o no, nos dirigimos. Al nacer nos entregamos inmediatamente a la muerte por el simple hecho de haber nacido ya que vivir es ir muriendo poco a poco, es dejarse llevar hacia la muerte, es, por lo tanto, sentirse obligado a reconocer el triunfo, la victoria de la muerte sobre la vida.

Hemos dicho anteriormente que el hombre desde que nace se dirige, está condenado a la muerte.

Tanto nacimiento como muerte pertenecen a la vida. En el libro de Julián Marías *Antropología metafísica. La estructura empírica de la vida humana* leemos,

“¿Qué quiere decir mortal o mortalidad? Por lo pronto, que se <puede> morir. El hombre está condicionado por esa posibilidad, que amenaza en cada instante; la condición corpórea del hombre, su carácter vulnerable, destructible, lo expone al riesgo de la muerte como una contingencia – algo

²⁴⁷ Arthur Schopenhauer, *El arte de ser feliz*, Barcelona, 2000, p. 71.

que me puede <tocar>-, como una eventualidad; la muerte me puede ocurrir (ocurrir es, salir al encuentro), me puede <caer> (accidente). Bastaría esto para que tuviese contar con la muerte”²⁴⁸.

El hombre por ser un ser racional es el único ser vivo consciente de su muerte. Lleva en su interior la necesidad de morir y también la posibilidad de quitarse la vida, o sea, tiene la posibilidad de “*la negación de la voluntad de vivir*”²⁴⁹.

“*La muerte, en Schopenhauer, no es trágica*”²⁵⁰, dice Clément Rosset en *Escritos sobre Schopenhauer*. Como la vida se nos presenta en el pensamiento schopenhaueriano como un continuo desengaño y un incesante combate, y el mundo un entorno hostil lleno de caminos tortuosos por los que va el hombre hacia la muerte acompañado de un trivial e inalcanzable deseo de la felicidad, sería incoherente e incomprensible luchar por la inmortalidad.

Exigir, aspirar a esquivarse, escaparse a la muerte, sería equivalente a condenarse a sufrir, a vivir en un eterno error y desengaño que es la vida humana.

La muerte está instalada en la vida del ser humano, está alojada en su biografía y de este modo, dice Julián Marías, “*tiene que adquirir dentro de ella, no ya un lugar, sino un puesto necesario*”²⁵¹.

²⁴⁸ Julián Marías, *Antropología metafísica. La estructura empírica de la vida humana*, Madrid, 1970. p. 292.

²⁴⁹ Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación v. I*, Madrid, 2004, p. 444.

²⁵⁰ Clément Rosset, *Escritos sobre Schopenhauer*, Valencia, 2005, p. 47.

²⁵¹ Julián Marías, *Antropología metafísica. La estructura empírica de la vida humana*, Madrid, 1970. p. 294.

El hombre en cada instante de su vida tiene que contar con ella, tiene que tenerla presente, no sólo como una eventualidad sino también como algo inevitable. Ya que la vida que es un perpetuo movimiento y ocupación, un día tiene que parar, tiene que terminar de suceder.

Al hablar de la muerte hay que ver que su presencia en la vida humana adquiere un significado muy especial y se revela ante el ser humano en dos posibles formas. Está muerte biológica que ocurre, que le pasa al hombre poniendo fin a su ciclo vital, y el suicidio, que

“muy lejos de ser negación de la voluntad, ese fenómeno supone una enérgica afirmación de la misma. Pues la esencia de la negación no consiste en aborrecer los sufrimientos sino los placeres de la vida”²⁵².

¿Qué motivos, qué razones pueden empujar, pueden incitar al ser humano a abandonar voluntariamente la vida?

La persona que decide quitarse la vida, según el pensador de Danzig, lo hace para demostrar y manifestar su desacuerdo e insatisfacción con las circunstancias en la que ésta le ha instalado y entre las cuales tiene que moverse, o sea, construir su vida.

“El suicida quiere la vida, dice el filósofo, simplemente está insatisfecho con las condiciones en que se le presenta. De ahí que al destruir el fenómeno individual no elimine en modo alguno la voluntad de vivir, sino solamente la vida. Él quiere

²⁵² Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación .v.I*, Madrid, 2004, p. 461.

*la vida, quiere una existencia y afirmación del cuerpo sin trabas; pero la coincidencia de circunstancias no lo permite, lo que provoca en él un gran sufrimiento*²⁵³.

El concepto de la muerte en Schopenhauer parece muy controvertido ya que según él, el que se decide a acabar, poner fin a su existencia pretende a través del suicidio expresar públicamente su aprecio y amor por la vida. Sin embargo, al mismo tiempo, quiere también manifestar su negación hacia su peso. El dolor y el sufrimiento han ganado, se han apoderado de la mayor parte de la vida humana, por consiguiente genera en él la necesidad de alivio, descanso y sosiego. La verdadera y absoluta salvación es posible únicamente a través de la autodestrucción, que, como ya hemos dicho, no rechaza la voluntad de vivir, sino la vida.

El ser humano, desde que nace hasta que muere, vive libre. Y aunque la libertad para Schopenhauer, no es más que una ilusión engañosa y frágil, todos los seres humanos, sin excepción, disponen del inagotable derecho de poder querer. La libertad, que, dice Schopenhauer, *“es el mayor privilegio del hombre”*²⁵⁴, nos posibilita prolongar o cortar la tortura de la vida. No obstante, eliminar un yo es, sin duda alguna, un acto de mucho valor.

Gracias a que la muerte, desde el principio, constituye una parte integrante de la vida humana, y el hombre, gracias a su facultad de pensar y razonar, se reconoce como necesariamente mortal, la muerte, aunque

²⁵³ Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación v. I*, Madrid, 2004, p. 461.

²⁵⁴ *Ibid.*, p. 466.

siempre provoca escalofrío y respeto, será su respaldo y refugio ante el mal del mundo y la desfavorable circunstancia en la que le ha tocado vivir. Ante su adversidad el hombre tiene a su disposición poder dejar de vivir, tiene en sus manos la posibilidad de salvarse, de retirarse de la vida a través del suicidio.

Ya hemos dicho anteriormente que en Schopenhauer, en su visión pesimista del mundo dominado por el desengaño y el padecimiento, encuentra Pío Baroja una fuerte base para buscar respuestas a sus dudas y preguntas, y también para reflexionar en las páginas de sus libros sobre la vida y el hombre.

La filosofía del pensador alemán es, sin duda alguna, también una consolación para la angustiada y amargada vida que nos presenta en el libro *El árbol de la ciencia*. La encarnación de las inquietudes barojianas y, a su vez, de la doctrina vital de Schopenhauer, es su protagonista, Andrés Hurtado. Esclavo de la lucha por vivir por encima del sistema impuesto por la masa, conmovido y angustiado por el dolor y la injusticia del mundo, fracasa. El peso de la realidad le resulta insoportable, inaguantable para su sensible espíritu. Decide retirarse, decide acabar con su vida para manifestar su desacuerdo y conflicto con el mundo exterior, con la sociedad en la que le es imposible encontrar apoyo y comprensión para sus pretensiones, es decir, para su proyecto vital.

La entrada a España de los intelectuales europeos, sobre todo los filósofos, es un evidente resultado y consecuencia de la necesidad de convivencia, de la intención de europeización que se trata de llevar a cabo a través de la búsqueda del contacto con las corrientes y logros europeos después de los siglos de aislamiento e indiferencia.

Además, las circunstancias históricas, es decir, la pérdida de las últimas colonias ultramarinas en 1898 invita a la reflexión más profunda y a la búsqueda más comprometida de las soluciones y nuevos valores y fundamentos fuera de la Península Ibérica.

*“Y, al producirse el desastre de 1898, dice Gonzalo Sobejano en el libro *Nietzsche en España, por reacción psicológicamente fácil de explicar, esa conveniencia toma caracteres de necesidad curativa, apareciendo a muchos como la única vía de salvación*”²⁵⁵.*

Todos los intelectuales preocupados por la situación y el destino de España reaccionan frente a la miseria de su circunstancia admitiendo las tendencias filosóficas que predominan fuera de las fronteras españolas. Basan su fe y esperanza en las grandes actitudes críticas, en las fuertes afirmaciones acerca de la vida difundidas por los filósofos de considerable posición en el círculo intelectual, que en el caso de Baroja son Arthur Schopenhauer y el tan en boga por aquel entonces Friedrich Nietzsche, a través de las cuales exponen y transmiten sus penas y decepciones y, al mismo tiempo, intentan construir un futuro mejor.

Como es de suponer, está entre ellos Pío Baroja y los demás miembros de tal llamada la Generación del 98. *“La influencia de Nietzsche en la literatura española es intensa, escribe Gonzalo Sobejano en el libro *Nietzsche en España. Lo es considerablemente en la generación del 98*”²⁵⁶.*

²⁵⁵ Gonzalo Sobejano, *Nietzsche en España 1890- 1970*, Madrid, 2004, p. 24.

²⁵⁶ *Ibid.*

Los que se dejan llevar por la nueva conciencia y nuevos juicios y conceptos, antes desconocidos en España,

“(…) son, por encima de todo, moralistas, es decir, mentes aplicadas a la observación y al estudio del hombre, de la verdad humana y del sentido de la existencia, ya sea de un modo esencial y universal, ya limitando el campo de inspección a España, su ser y sus gentes”²⁵⁷.

Schopenhauer contagia con su visión pesimista y desengañada del mundo; Nietzsche, bajo cuya influencia está también, como ya hemos mencionado anteriormente, nuestro escritor vasco, atrae con su nueva percepción de la realidad donde todos los valores basados en la tradición cristiana pierden su validez y fuerza.

Es, dice Gonzalo Sobejano, “*un anarquista intelectual*”²⁵⁸, que abate todas las vigencias de antes y que, leemos en *Nietzsche en España*, en unos provoca pánico, en otros, en cambio, admiración, hasta entusiasmo.

Su “No” recae sobre lo hasta allí considerado con general respeto: la estética de raíz romántica, la democracia, el socialismo, la moral cristiana, la metafísica, Dios.

Su

“Sí” crece de estas ruinas, proclamando el valor absoluto de la Vida como voluntad de poderío y la ascensión del hombre a un nuevo tipo

²⁵⁷ Gonzalo Sobejano, *Nietzsche en España 1890- 1970*, Madrid, 2004, p. 32.

²⁵⁸ *Ibíd.*, p. 33.

*sobrehumano por vía de superación constante
dentro de un mundo eterno*”²⁵⁹.

El mundo y junto a él también el hombre, para avanzar en la dirección correcta, necesita unos valores nuevos, necesita un hombre que lleve a toda la colectividad, a toda la humanidad, hacia una realidad nueva, totalmente reformada y reconstruida dejando atrás viejas creencias y prejuicios. De ahí el concepto de “superhombre”, el hombre libre, autónomo, independiente y todopoderoso.

Su llegada la anuncia Nietzsche con la polémica frase pronunciada, en su nombre por Zaratustra: “Dios ha muerto”. Con este testimonio Nietzsche abre una nueva etapa de cambios y transformaciones que se inicia poniendo punto final a la tradición metafísica de Occidente.

La frase “Dios ha muerto”, también, y sobre todo, declara el fracaso de todos los fundamentos y principios del mundo occidental en los que se ha construido y en los que se basa la, hasta ahora, vigente moral cristiana.

La ética que, dice Friedrich Nietzsche, suscita la repugnancia y el odio a la vida.

“La muerte de Dios (...) representa la caída de las construcciones sobre las que ha estado parado el hombre, el despeño de los valores que han imperado sobre el mundo, más claramente, la destrucción de aquello que se ha dominado moral y, en especial, de la moral que nos ha gobernado

²⁵⁹ Gonzalo Sobejano, *Nietzsche en España 1890- 1970*, Madrid, 2004, p. 28.

desde hace dos mil años: la moral cristiana”²⁶⁰.

El eje de la tarea vital del superhombre nietzscheano es el amor a la vida y el rechazo del cristianismo que, dice el filósofo alemán, es fuente de todos los errores, frustraciones y decepciones humanas.

Zaratustra, que encarna todos los rasgos sobrehumanos, después de pasar mucho tiempo lejos de su patria, aislado y retirado en las montañas, después de cimentar su sabiduría, baja para reunirse con los suyos. Vuelve motivado por la voluntad de poder, con el firme propósito de comprometerse con sus semejantes y difundir sus reflexiones que han nacido gracias a las valiosas y constructivas observaciones y los numerosos encuentros y diálogos con la gente de varia índole. Vuelve del destierro como mensajero de la muerte de Dios y anunciador de la aparición del nuevo hombre- superhombre, dotado de la máxima e inagotable posibilidad de superación y transición, y también, de la infinita libertad y plenitud. Regresa y comunica su disposición de instruir a toda la humanidad.

“Él viene a comunicar a los hombres este hecho incontrovertible, cuya revelación provocará en éstos un inmenso y desolador vacío existencial. Viene a decirles que este inevitable y enorme vacío, el vacío radical de la nada, puede ser llenado por ellos mismos mediante la autosuperación; en otras palabras, viene a

²⁶⁰ José Ramón Molina Fuenzalida, “El superhombre y la muerte de Dios en la filosofía de Nietzsche- Zaratustra”, http://filosofia.usach.cl/doc/jormolina/04_El%20superhombre%20y%20la%20muerte%20de%20Dios.pdf.

*enseñarles el carácter positivo que posee para ellos la muerte de Dios, por cuanto es condición necesaria de la libertad y la plenitud humanas y, de consiguiente, abre paso a su cabal redención y auténtica superación. Por ello, siendo el más horrible hecho ocurrido en la historia, es también el más feliz suceso que jamás pudo esperar la humanidad, el aviso de que el hombre ha recuperado su libertad y tiene ante sí su máxima posibilidad*²⁶¹.

Al abatir la moral y la ética cristianas, el hombre recupera su identidad e importancia, y de este modo se convierte en la única esperanza de la humanidad. Se da cuenta de la debilidad de su condición y al saber, y al ser consciente de su fragilidad tiende a superarla.

*“Zaratustra llama al hombre a dar comienzo a la dura empresa de gestación del superhombre, le conmina en virtud de su propio porvenir a ofrecerse en sacrificio para que desde sus cenizas emerja un tipo superior del hombre. El ser humano ha de marchar a través de la autosuperación en el sentido de la tierra hacia algo que está por sobre él, ha de ir desde sí mismo más arriba de sí mismo hacia un nuevo y auténtico ser supremo que surgirá de sus propias entrañas*²⁶².

²⁶¹ José Ramón Molina Fuenzalida, “El superhombre y la muerte de Dios en la filosofía de Nietzsche- Zaratustra”, http://filosofia.usach.cl/doc/jormolina/04_El%20superhombre%20y%20la%20muerte%20de%20Dios.pdf.

²⁶² Ibid.

Es conveniente subrayar que en su filosofía Nietzsche valora y destaca la importancia de la vida fuerte e impulsiva. El hombre, dice, para destacar de la masa, para poder desempeñar un papel importante entre los suyos, es decir, para marcar y acentuar su posición de superhombre entre sus semejantes, tiene que vivir dotado de la voluntad de dominio.

El superhombre dotado del fuerte e insuperable carácter de dirigir y encabezar, tiene una misión, un objetivo muy concreto y firme, o sea, aspira y lucha por acabar, por poner fin al mundo agotado y deteriorado, al mundo creado por el hombre débil y atado por la moralidad cristiana. Su afirmación vital es querer la vida a través de la liberación de *“una serie de valores superiores, el espíritu de sacrificio, la valentía, la generosidad, etc.”*²⁶³.

El superhombre de Nietzsche rompe y se distancia del modelo burgués de la sociedad moderna que vegeta entre su rebaño, que vive sumergida y entregada a la pasividad. Se aparta de los que no aspiran a nada, no necesitan nada. Trata de vivir lejos de todos los que se dejan llevar por la vida de la masa, que quieren ser iguales, que quieren y desean para sí mismo lo que quieren y desean los demás. Se niega a la vida de los hombres cuya vocación duerme tranquila, escondida en su interior. Rechaza y desprecia todo lo que caracteriza a la muchedumbre, al hombre

*“carente de principios y valores, sin idealismo,
pobre e impotente para amar, crear, anhelar,*

²⁶³ Francesc L. Cardona, *Introducción a Así hablaba Zaratustra*, Barcelona, 1997, p. 15.

*soñar e ir más allá de su desdeñable condición
existencial*”²⁶⁴.

Tiende y lucha por disfrutar de su autonomía, de creer en su fuerza, en su poder. Su meta está en despertar en sí mismo el radiante fervor de creación, de riesgo, de la plenitud de la vida que le permitirá llevar a cabo su plan personal, vivir fiel a su proyecto vital.

El hombre, para encontrar su identidad y el sentido de la vida, tiene que, antes que nada, despertarse de la inercia y apatía, dice Nietzsche, preocupado por la lamentable ignorancia y deficiencia del hombre de su época, tiene que hacer frente al vacío nihilista que le amenaza y frena.

“¿Para qué vivir? se pregunta el hombre del nihilismo pasivo, sintetizando en esta interrogante su actitud de abatimiento, apatía y pesimismo constantes. El desfallecimiento y la desidia le obstruyen la salida, le impiden o dificultan en sumo grado dejar atrás el menesteroso estado en el que está inmerso. Postrado, se deja llevar, se abandona a lo que venga; se entrega ya al indiferentismo más indolente, ya a los pasatiempos triviales, a la fabricación en serie, al culto del mercado, al poder del dinero, a la vacuidad del consumismo, al seguimiento de la

²⁶⁴ José Ramón Molina Fuenzalida, “El superhombre y la muerte de Dios en la filosofía de Nietzsche-Zaratustra”, http://filosofia.usach.cl/doc/jormolina/04_El%20superhombre%20y%20la%20muerte%20de%20Dios.pdf.

moda, a las distracciones colectivas, a la imagen del mundo que le transmiten los medios de comunicación, a la observación de los mandatos morales de la religión preponderante y de las pautas convencionales de comportamiento social, a las consignas de los partidos de masas y a la demagogia de sus caudillos”²⁶⁵.

El superhombre, su postura frente a la vida, a la realidad, es una evidente prueba de desacuerdo, del rechazo del orden desequilibrado, del mundo, de la “*época democrático- burguesa*”²⁶⁶ en la que manda y vive “*el gusano- hombre que es legión y ocupa el primer plano en el desbarajuste y la decadencia social imperante*”²⁶⁷. El superhombre de Nietzsche se opone y renuncia a la apatía y la indiferencia del hombre masa, o sea, de todos los seres humanos que, carentes de voluntad, faltos de aspiraciones, abundan en el mundo occidental de hoy.

La muerte de Dios acaba, según Friedrich Nietzsche, con los valores del mundo antiguo en el que el hombre encuentra seguridad y tranquilidad, donde el hombre se siente protegido y defendido por la todopoderosa tutela divina.

El hombre instalado en el mundo occidental, donde destacan y rigen los desusados valores cristianos, vive totalmente entregado y guiado por las señales divinas y son ellas las que le marcan el camino vital. La presencia de Dios en la vida de todo lo existente ha sido desde siempre, una

²⁶⁵ José Ramón Molina Fuenzalida, “El superhombre y la muerte de Dios en la filosofía de Nietzsche- Zaratustra”, http://filosofia.usach.cl/doc/jormolina/04_El%20superhombre%20y%20la%20muerte%20de%20Dios.pdf.

²⁶⁶ *Ibíd.*

²⁶⁷ *Ibíd.*

garantía y promesa de la “*cabida en el otro mundo*”²⁶⁸, por consiguiente, en ella todos los temerosos han encontrado refugio y amparo ante lo inseguro e incierto.

Además, la realidad donde todas las conductas y posturas vitales se basan en la innegable e incuestionable moral y la ética cristianas ha sido hasta ahora la única circunstancia, el único mundo real para la humanidad. El hombre sumergido en la fe, el hombre que cree en Dios, se condena a sí mismo a la autodestrucción, a la inexistencia, a la negación de su individualidad.

El nihilismo, y por consiguiente, también la indiferencia y falta de responsabilidad por su propia vida, tan propias del hombre de la masa, “*constituye*, leemos en el artículo ya mencionado de José Ramón Molina Fuenzalida, *la última gran consecuencia agobiadora del imperio de Dios*”²⁶⁹.

Con su muerte, con la desaparición de Dios, la constelación de la realidad cambia, y cambia, al mismo tiempo, la situación del hombre. El cambio le traerá la salvación y, a la vez, le facilitará, según Nietzsche, su reconstrucción, el reencuentro consigo mismo.

La muerte de Dios, da comienzo, según el filósofo alemán, a la destrucción de los viejos valores y, en su lugar, la creación de la nueva tabla de normas donde predomina la libertad, que conduce, en resumidas cuentas, a “*la superación del hombre en el superhombre, el ejemplar del*

²⁶⁸ José Ramón Molina Fuenzalida, “El superhombre y la muerte de Dios en la filosofía de Nietzsche-Zaratustra”, http://filosofia.usach.cl/doc/jormolina/04_El%20superhombre%20y%20la%20muerte%20de%20Dios.pdf.

²⁶⁹ Ibid.

porvenir que personificará el triunfo del ser humano sobre Dios y más aún, sobre la nada”²⁷⁰.

El hombre, a partir de entonces, tiene que contar consigo mismo, tiene que llenar el vacío que ha dejado detrás de sí la caída del imperio de Dios. *“Nietzsche llama al ser humano a activar sus fuerzas positivas, a crear, para que no sea consumido pasivamente por el nihilismo*”²⁷¹.

El nuevo orden del mundo y, debido a él, una nueva escala de valores, prioridades y principios es una evidente victoria y el triunfo del superhombre, el hombre selecto que, por fin, puede destacar, puede rechazar su futilidad y llevado y guiado por la voz de su proyecto, de su vocación, de su voluntad, hacerse cargo de su vida.

El superhombre nietzscheziano se esfuerza y lucha por superar el nihilismo, la abulia schopenhaueriana en la que predomina la falta de voluntad y la energía vital. El ideal nietzscheziano del hombre,

“en tanto proyecto del ser, del querer y del actuar, es la representación del ideal, del arquetipo humano que debe surgir para que más allá de la muerte de Dios y del nihilismo el mundo adquiera sentido”²⁷².

Aspira a ser fiel a sí mismo y además, cansado de la apatía y la inercia de la masa, se alza a ser un hombre ejemplar que despierte del letargo a toda la humanidad y la guíe y le enseñe a gozar de la hasta

²⁷⁰ José Ramón Molina Fuenzalida, “El superhombre y la muerte de Dios en la filosofía de Nietzsche- Zaratustra”,
http://filosofia.usach.cl/doc/jormolina/04_El%20superhombre%20y%20la%20muerte%20de%20Dios.pdf.

²⁷¹ *Ibíd.*

²⁷² *Ibíd.*

ahora desconocida libertad que perfila la circunstancia humana después de la muerte de Dios.

El superhombre es un individuo selecto, escogido de la masa y su doctrina,

“(…) no es doctrina para las masas, para las mayorías, está destinada a individuos escogidos en virtud de su capacidad para tomar sobre sí la tarea de la autosuperación en el sentido de la tierra. No es una doctrina consonante con el espíritu del gentío informe y sin el más mínimo espíritu de elevación, al contrario, es una doctrina profundamente selectiva destinada exclusivamente a quienes se apartan del rebaño y de sus pastores para abrazar la causa de creación de los nuevos valores, a quienes sean los compañeros de viaje de Zaratustra en la histórica marcha hacia el superhombre”²⁷³.

La presencia de la filosofía de Nietzsche en Baroja es evidente. Sobre todo, y de ahí mi análisis de los rasgos del superhombre, la vemos en las protagonistas de sus obras, en sus hombres de acción, que, a través de sus actos afirman el entusiasmo y la pasión por la vida. Entre ellos está Fernando Ossorio, un joven confuso que emprende un viaje durante el cual intenta recuperar la voluntad de vivir y descubrir el sentido de la vida mediante la reflexión y el contacto directo con la naturaleza. En *El*

²⁷³ José Ramón Molina Fuenzalida, “El superhombre y la muerte de Dios en la filosofía de Nietzsche-Zaratustra”, http://filosofia.usach.cl/doc/jormolina/04_El%20superhombre%20y%20la%r20muerte%20de%20Dios.pdf.

mayorazgo de Labraz, de 1903, los momentos que dedican sus protagonistas a la contemplación y la reflexión se alternan con la acción. A la postura del activo Don Ramiro “*se contraponen la reflexión y el desengaño de Don Juan*”²⁷⁴, leemos en “Influjo de Nietzsche en la generación del 98”. Don Juan, uno de los personajes principales, angustiado por la vida, se retira del mundo exterior para refugiarse en la contemplación. Del misticismo, de la espiritualidad le salvan los consejos de su médico que le anima a obrar, a actuar y le recomienda “*dejar el sitio donde la voluntad yerta no puede ya conformar nada, y salir al azar de los caminos*”²⁷⁵.

De acuerdo con las sugerencias médicas, emprende el viaje que se compara con la empresa espiritual de Fernando Ossorio en *Camino de perfección*.

La parte clave, dice Gonzalo Sobejano en el artículo citado, es el último capítulo del libro titulado “Voluntad hallada”, en el que Don Juan “*vence sus temores y se atreve a hacer frente a la vida, dominarla, obligarla a sus más risueñas promesas*”²⁷⁶.

En la galería de los hombres fuertes encontramos también al César Moncada de la novela *César o nada*. Según Gonzalo Sobejano, es el protagonista que más se acerca al prototipo del hombre de acción influenciado por la Voluntad nietzscheana, en él se

“(...) reúne la energía operante y la ideativa. No es un mero portador de acciones, ni un apóstol del evangelio de la vida, ni un figurador de utopías, ni

²⁷⁴ Gonzalo Sobejano, *Nietzsche en España 1890- 1970*, Madrid, 2004, p. 358.

²⁷⁵ *Ibíd.*, p. 359.

²⁷⁶ *Ibíd.*

*tampoco un revolucionario inmanente (...) Es todo esto a la vez y en solo una pieza*²⁷⁷.

Como Pío Baroja en sus libros y sobre todo en sus creaciones humanas plasma y manifiesta sus sueños, sus pretensiones respecto a la vida, hay muchos ejemplos de los personajes barojianos en los que predomina la tendencia individualista del hombre fuerte y ansioso por la vida, del hombre que no tiene miedo a luchar por realizarse, por conseguir llevar a cabo su proyecto vital basado en sus ideales e ilusiones.

¿Encontramos los mismos rasgos en el esbozo psicológico del protagonista principal de *El árbol de la ciencia*?

Aunque Gonzalo Sobejano y otros críticos literarios encuentran más rasgos, más principios nietzscheanos, en la figura de su tío Iturrioz, Andrés Hurtado es, sin duda alguna, un infatigable hombre de acción. Es un inquieto que vive en desacuerdo con las normas establecidas por la sociedad en la que le ha tocado vivir.

Es un observador reflexivo que lucha por destacar, por salir de los límites creados e impuestos: sueña, aspira y dedica toda su vida a realizarse, a ser un fiel reflejo de lo que le dicta su vocación a pesar de las circunstancias adversas, ya veces, incluso, enemigas que le rodean y a toda costa, pretenden influir y dominar su vida.

Fracasa en su búsqueda de la distinción, naufraga intentando vivir a su manera, según la voz de la vocación, se rinde bajo el peso de su decepcionado e insaciable espíritu de luchador, héroe que quiere transformar la realidad. No obstante, hay que reconocer que cae, que se

²⁷⁷ Gonzalo Sobejano, *Nietzsche en España 1890- 1970*, Madrid, 2004, p. 371-372.

hunde y, por consiguiente, se retira de la vida después de un largo conflicto, tras una obstinada y despiadada lucha.

III. Pío Baroja y su circunstancia

3.1. *El árbol de la ciencia* como el resultado de la circunstancia vital del autor

Este capítulo de mi trabajo constituirá una base, un fundamento, y, al mismo tiempo, una introducción al siguiente, o sea, al análisis profundo y detallado de la figura de Andrés Hurtado, el fracasado héroe, protagonista principal de la obra de Pío Baroja *El árbol de la ciencia*.

Es, según la crítica, el libro más personal, más íntimo del autor vasco, ya que no sólo presenta y alude a los problemas y conflictos de la época, sino también revela ante el lector las angustias, miedos y preocupaciones de tono y carácter social y existencial del mismo autor. Es un libro autobiográfico, muy simbólico, cuyo leitmotiv es un lamento, una protesta antela despiadada situación del individuo en la sociedad falta de identidad dominada por la masa; es una indignación y una queja, expresada en nombre de todos los luchadores modernistas e intelectuales de la generación 98, de la España atrasada, olvidada, abandonada, hundida en la crisis de valores; es una profunda observación del hombre ilustrado y, al mismo tiempo, decepcionado del Madrid de finales del siglo XIX envuelto en una realidad caótica, sucia y marginada. Es, en resumidas cuentas, una juiciosa reflexión sobre el drama social y existencial de toda la humanidad que a consecuencia de ello padece un irrecuperable sufrimiento, angustia y malestar.

Es una obra que juzga sin piedad. Su crítica es severa y abarca, como ya hemos mencionado, todo lo que forma parte de la circunstancia de la época barojiana.

En el artículo de presentación del libro de Francisco Fuster, *Baroja y España: un amor imposible*, leemos:

“El árbol de la ciencia es la obra cumbre del pesimismo y de la socarronería, del estudio científico- orgánico de ciertas especies humanas de Pío Baroja. Pero es también un lamento subjetivo, individualista, de quien siempre fue a la suya y dijo la suya”²⁷⁸.

Su carácter y fondo pesimista surge de la personalidad del autor y es, sin duda alguna, un resultado de su atenta observación, su cuidadosa reflexión, a la que hay que añadir muy aguda, honda y afectiva forma de ver y sentir la vida y la realidad en general.

Según Ortega y Gasset, Baroja, como todos sus contemporáneos, está bajo una fuerte e irremediable influencia ideológica de resignación y decepción. Su visión cosmológica del mundo y del ser humano está envuelta en un desengaño imposible de vencer; en la nostalgia difícil de curar.

El escritor vasco, según la crítica orteguiana,

“ha trasladado todo el pesimismo de su carácter a las novelas, de manera que, aunque sus libros empiecen bien, todos acaban reduciéndose a un

²⁷⁸ Francisco Fuster “Para leer a Pío Baroja: una meditación de José Ortega y Gasset“, <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/para-leer-pio-baroja.pdf>.

conjunto de opiniones negativas sobre la sociedad española y sobre el individuo en general”²⁷⁹.

Tanto la obra barojiana como su vida está repleta de tristeza, de rechazo y desacuerdo con el mundo inerte, con el mundo carente de ideales en el que predomina el instinto de supervivencia, o sea, con el mundo en el que le ha tocado vivir.

Sus libros son también una clara oposición a la condición humana, una tajante negación y crítica del hombre que se deja envenenar por la absurda ideología de la masa, por la enemiga y colectiva antipatía por lo individual.

En el mundo donde se niega la afirmación de sí mismo, la vida se hace inmoral e inadmisibile, afirma el escritor vasco, y para mantener la libertad y lealtad consigo mismo Baroja se decide por una vida solitaria renunciando, de este modo, a la sociedad.

En *Memorias. Desde la última vuelta del camino* (vol.I), confiesa:

*“Todas las circunstancias de mi vida han tendido a hacerme un hombre aislado, disgregado, separado del rebaño”*²⁸⁰.

El yo solitario de Baroja con sus inquietudes existenciales y las preocupaciones sociales ocupa un lugar central en su obra. Su naturaleza, su instinto e insaciable anhelo de conocerse a sí mismo, de analizar todos los conceptos humanos sin olvidar el más importante, es decir, la dependencia y la estrecha relación del hombre con su medio, convierte

²⁷⁹ Francisco Fuster “Para leer a Pío Baroja: una meditación de José Ortega y Gasset“, <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/para-leer-pio-baroja.pdf>.

²⁸⁰ Pío Baroja, *Memorias. Desde la última vuelta del camino I*, Barcelona, 1997, p. 310.

toda su creación en un profundo análisis y explicación del yo dentro de su realidad circunstancial, y hace de ella una sincera e íntima confesión.

De ahí el carácter autobiográfico de casi todos sus libros. Aunque el más personal, el más autobiográfico es *El árbol de la ciencia*, en casi todos sus escritos, señalan los críticos, hay un matiz, un elemento sacado de la experiencia o reflexión del propio autor. Además, casi todos sus personajes tienen algo de su vida, de su carácter o tratan de él. Como prueba veamos un fragmento de las *Memorias*:

“Todos los personajes de Baroja vienen a ser representaciones de él mismo, hasta en casos que no alude directamente a ello, como en el Andrés Hurtado (El árbol de la ciencia). No decimos que pueden identificarse con él así como así”²⁸¹.

En la colección literaria de Baroja, leemos en *Desde la última vuelta del camino* (V. 1), podemos distinguir dos grupos de libros.

El primer grupo lo forman los escritos en las páginas de los cuales el autor vasco hace frente a los problemas y conflictos que le oprimen.

El siguiente lo constituyen los que le permiten a Baroja, a través de sus héroes, revelar y hacer realidad sus sueños; y también enseñar sus apetitos y su fuerte inclinación por la aventura y la acción. A consecuencia de ello crea *“personajes impulsivos que se lanzan a la acción y que afrontan las dificultades que consecuentemente se suscitan”²⁸².*

²⁸¹ Pío Baroja, *Memorias. Desde la última vuelta del camino v.1*, Barcelona, 1997, p. 298.

²⁸² Carlos O. Nallim, “Alcances del mundo novelístico de Pío Baroja”, http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/01/aih_01_1_038.pdf.

Aunque su obra completa es muy vasta, los temas que trata muy variados y los objetivos e intenciones en muchas ocasiones muy dispersos, en cada una de sus novelas, cuentos o artículos hay algo que les une a todos, que da carácter unánime a toda la creación literaria del escritor vasco y es, sin duda alguna, la viva y constante presencia de la figura del autor en todos sus escritos sin distinción. Su aparición, su voz interior se plasma en las páginas de todos sus textos y está estrechamente ligada a su afectividad, a su sensibilidad hacia la realidad. El autobiografismo de sus libros es tan fuerte que todos los personajes que conocemos en su obra carecen de esencia, viven carentes de su propio ser, faltos de su propia personalidad. Pierden su autenticidad y veracidad para convertirse en un sincero y fiel reflejo del mismo autor; se olvidan del argumento principal, de la historia intencionada para finalmente concentrarse en la figura de Baroja, en lo que siente, en lo que le afecta, duele, alegra.

En el artículo de Francisco Fuster García “Para leer a Pío Baroja: una meditación de José Ortega y Gasset”, leemos:

“Todos sus personajes nos devuelven al propio novelista porque todos ellos -sin importar su nombre- son Baroja mismo, y es por este motivo por el cual “al hablar de él nos sentimos más interesados por él que por su obra, no nos retiene ésta dentro de sí, sino que más bien nos despiden hacia su autor”²⁸³.

²⁸³ Francisco Fuster García, “Para leer a Pío Baroja: una meditación de José Ortega y Gasset”, <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/para-leer-pio-baroja.pdf>.

Sin ningún lugar a dudas, la clave, el fundamento y la base para la comprensión del ser del escritor y de su obra está en la sensibilidad, ya que *”lo esencial nace siempre en Baroja del sentir”*²⁸⁴, dicen los estudiosos, que cambia, varía con los años y está profundamente influido por el trato y relación con la gente, con el mundo; es decir, lo marca y lo determina la experiencia vital.

*“Respecto a mí, yo he notado que mi fondo sentimental se formó en un periodo relativamente corto de la infancia y de la primera juventud, un tiempo que abarca un par de lustros: desde los diez o doce años hasta los veintidós o veintitrés. En este tiempo, todo fue para mí trascendental: las personas, las ideas, las cosas, el aburrimiento, todo se quedó grabado de una manera fuerte, áspera e indeleble. Avanzando luego en la vida, la sensibilidad se me calmó y se me embotó pronto, y mis emociones tomaron el aire de sensaciones pasajeras y más amables, de turista”*²⁸⁵.

Baroja, dice José Ortega y Gasset, es el más sensible de todos los escritores españoles y, al mismo tiempo, uno de los pocos, o quizá el único, cuya visión, comprensión y definición de la vida y del mundo se reduce a dos palabras: feo y sucio.

Todos sus libros, sin excepción, dan acerca de lo encontrado, visto, conocido, una opinión negativa, adversa y despectiva. *“Para*

²⁸⁴ Pío Baroja, *Memorias. Desde la última vuelta del camino I*, Barcelona, 1997, p. 299.

²⁸⁵ *Ibíd.*

Baroja, concluye Ortega y Gasset, *entender algo quiere decir menospreciarlo*”²⁸⁶.

Su forma de ver y describir la vida, el modo de presentar a sus protagonistas, varía, es distinto, como ya hemos señalado en el fragmento citado, depende de la etapa de su vida, ya que cada una trae consigo otra percepción de la realidad y muy distintas sensaciones.

A consecuencia de eso, Francesca Crippa en su trabajo “La imagen de España en *Vidas Sombrias* de Pío Baroja entre la búsqueda de la identidad y la crítica social” agrupa los escritos de Baroja según su estado de ánimo, según su grado de afectividad. Y así en los primeros cuentos barojianos encontramos mucha amargura, y poca confianza y esperanza respecto al hombre y su vida.

Con el tiempo vemos que la perspectiva cambia, que la visión del ser humano condenado hasta entonces a su propia suerte se mezcla con el evidente entusiasmo hacia la vida.

No obstante, éste no dura mucho y muy pronto queda sustituido por la melancolía presente en las vidas de los protagonistas de los relatos que ven la felicidad como algo pasajero o incluso algo difícil o imposible de alcanzar. El pesimismo vital del autor condena a los protagonistas barojianos a limitar sus vidas a pensar y esperar las adversidades y fracasos; les envuelve y encierra en el constante estado de tristeza, que, según Francesca Crippa, es otro elemento muy característico y, a la vez, muy frecuente en la obra barojiana.

²⁸⁶ Francisco Fuster García, “Para leer a Pío Baroja: una meditación de José Ortega y Gasset”, <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/para-leer-pio-baroja.pdf>.

Destaca en los cuentos donde la idea del mundo y de la vida humana corresponden al dolor y a las desgracias, leemos en el artículo mencionado. Baroja instala a sus protagonistas en el mundo que es “*un lugar acosado por el dolor humano, donde las desgracias se suceden sin dar tregua*”²⁸⁷.

Junto al tema del sufrimiento, de las angustias y los males existenciales aparecen las reflexiones y las preguntas sobre el papel y la misión de Dios. Baroja, tanto en sus cuentos como en sus novelas, pone en duda su omnipotencia y le acusa de abandonar de “*haberse olvidado del ser creado a su imagen y semejanza*”²⁸⁸.

Después del desengaño y la desilusión hacia la vida instalada en el mundo hostil y cruel, Baroja vuelve a declarar en sus textos más tardíos, aunque con mucha cautela, cierta esperanza y confianza en el ser humano.

En la prosa donde el autor vasco renuncia su pesimismo a cambio de optimismo y vitalismo, el hombre se llena de fuerza y energía vital, deja de lado sus frustraciones y se nos presenta como un ser capaz de hacer frente a todas las dificultades y a todo tipo de adversidades y opresiones ocasionadas por la circunstancia que le rodea.

Por fin le vemos apto para emprender una lucha contra el vacío, la carencia y la desvaloración de su propia persona. Por fin inicia un proceso de autoconocimiento gracias al cual consigue descubrir su identidad, recuperar su yo en la sociedad dominada por el hombre masa,

²⁸⁷ Francesca Crippa, “La imagen de España en Vidas sombrías de Pío Baroja entre la búsqueda de la identidad y la crítica social”, http://lejana.elte.hu/PDF_3/Francesca%20Crippa.pdf.

²⁸⁸ *Ibíd.*

en el mundo donde no hay lugar a la concienciación, donde no hay derecho a entender ni a explicar su propia existencia. Desgraciadamente, el orden establecido no se deja modificar. El individuo, a pesar de su esfuerzo y voluntad, no logra salir y abandonar los moldes impuestos. Fracasa porque pierde la lucha contra las reglas y normas impuestas y como no llega a establecer una identidad autónoma respetada por los demás, se retira y se refugia en su silenciosa soledad, se condena a sí mismo a vivir en un constante conflicto consigo mismo.

De este modo, los protagonistas inventados por Baroja, o son individuos incomprendidos, rechazados, excluidos de la sociedad, o son *“miembros de la sociedad, a veces frustrados, otras, en cambio, lanzados a la acción”*²⁸⁹.

En cada una de sus obras, sin excepción, hay personas que muestran y responden, por un lado, a su enfermiza obsesión, su insaciable *“necesidad de encontrar un remedio contra tendium vitae que siempre acosó al autor”* y, por el otro, a reflejar el interés barojiano por lo particular, por los *“seres originales e individualizados”*²⁹⁰. Sus protagonistas son su sombra, su representación.

“Baroja vive aislado aun en sus mismos personajes. Todos ellos echan a andar por la novela ante la indiferencia del propio autor, sin lograr nunca apasionarle. Por no haberse enamorado de ninguno de sus héroes, hizo acaso desfilar tantos por sus libros. No siente

²⁸⁹ Francesca Crippa, “La imagen de España en Vidas sombrías de Pío Baroja entre la búsqueda de la identidad y la crítica social”, http://lejana.elte.hu/PDF_3/Francesca%20Crippa.pdf.

²⁹⁰ *Ibíd.*

*predilecciones, no conoce dudosas ternuras
paternales. Su obra es un mundo de estrellas
errantes, sin satélites afectivos*²⁹¹.

Al hablar de los personajes barojianos me parece importante señalar que casi todos “*están directamente tomados de la realidad*”²⁹². El mismo Baroja confiesa al respecto lo siguiente: “*Otros tipos absurdos conocí en esta época, que a varios los fui sacando en mis libros*”²⁹³.

Como hemos visto, a pesar de la breve fase de ánimo y fe, la tematización de la obra de Pío Baroja gira en torno de la profunda e irrecuperable angustia y melancolía a raíz de las cuales los protagonistas con los que nos encontramos en las páginas de sus libros desarrollan comportamientos depresivos que les conducen al agobio, a la crisis, al desastre, a la evidente entrega a la impotencia y abatimiento, e incluso al suicidio.

La obra de Baroja, cada uno de sus libros, es muy personal, muy íntimo. Sus conocimientos, sus observaciones, reflexiones y meditación son, hasta la última hoja que escribe, el fondo y esencia de sus novelas, ensayos e incluso de su escaso teatro o poesía. Su obra se nutre de su fuerte personalidad y debe, señalan las investigaciones, entenderse como una manifestación de un hombre que piensa, de un hombre que dedica toda la vida a la incesante búsqueda de la verdad y a continuación, a su predicación y a su defensa. “*Aunque se ha reputado a Baroja de hombre*

²⁹¹ Pío Baroja, Pío Baroja, *Memorias. Desde la última vuelta del camino I*, Barcelona, 1997, p. 182.

²⁹² Manuel Llanos de los Reyes, *Sobre los personajes y su técnica de caracterización en El árbol de la ciencia*, https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero20/arbol_c.html.

²⁹³ Pío Baroja, *Memorias. Desde la última vuelta del camino I*, Barcelona, 1997, p. 629.

de gustos avulgarados y de cultura superficial”²⁹⁴, de su obra emana, no lo puede negar nadie, el espíritu de una persona culta e ilustrada.

*“Quien ojee sus novelas se dará cuenta de la mucha erudición del autor. Extraña por su abundancia y por la variedad. La filosofía, la etnografía, la antropología, la geografía o la historia le son muy bien conocidas. Una parte especial merecen la medicina y la literatura”*²⁹⁵.

La medicina, como vemos, ocupa una posición privilegiada en su obra por haber estudiado la carrera de medicina y por haber ejercido, aunque poco tiempo, la profesión de médico.

Como señala el fragmento anteriormente citado, la posición excepcional y muy personal también la ocupa en la vida y en la obra de Pío la literatura. Confiesa que, desde muy temprana edad lee mucho. De pequeño siente mucha admiración e inclinación por Verne, Defoe, Dumas, Hugo, etc. Sus más allegados familiares cuentan que

*“(…) vive, hasta confundir el sueño y la realidad, en el mundo de los libros de aventuras que traga con voracidad, y de los cuales pueden verse vestigios de su labor futura”*²⁹⁶.

En la juventud ya empiezan a llamar su atención los escritores que tienden a los temas existenciales, que se ajustan a las inquietudes que poco o poco comienzan a brotar en el interior del joven Baroja. Entre

²⁹⁴ Pío Baroja, *Memorias. Desde la última vuelta del camino I*, Barcelona, 1997, p. 39.

²⁹⁵ Carlos O. Nallim, “Alcances del Mundo novelítico de Pío Baroja”, http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/01/aih_01_1_038.pdf.

²⁹⁶ Pío Baroja, *Memorias. Desde la última vuelta del camino I*, Barcelona, 1997, p. 300.

ellos podemos distinguir a Schopenhauer, Poe, Stendhal, Turguenev, Dostoievski, Tolstoi, Ibsen o Nietzsche. Entre los españoles “*odia a Clarín y a Pereda (cuya prosa tiene <trotecillo> de <mula caprichosa> y resabiada) pero condesciende con Valera y admira a Galdós*”²⁹⁷. También lee a los clásicos, entre los cuales se encuentran Molière, Cervantes y Shakespeare. En cuanto a sus contemporáneos españoles, leemos en la introducción a *Desde la última vuelta del camino*, que “*tuvo la mala opinión de Unamuno (...) y de Valle– Inclán (...) mientras que consideró que los dos mayores escritores de su tiempo fueron Azorín y Ortega y Gasset*”²⁹⁸. Los autores y los libros que lee, tanto como sus propias experiencias, le forman como persona y al mismo tiempo, como él mismo reconoce, son inspiración y fuente para sus personajes y los temas en torno a los cuales se desarrollan sus obras.

En el artículo “Sobre los personajes y su técnica de caracterización en *El árbol de la ciencia*”, Manuel Llanos de los Reyes reconoce que en Baroja abundan los personajes con parentesco literario. Y así encontramos los siguientes ejemplos:

*“Manolo el Chafardín parece un tipo sacado directamente del género saineteril, y lo mismo podría decirse de otros seres incluidos, sobre todo, en la misma zona de la novela en que aquel aparece”*²⁹⁹.

²⁹⁷ Pío Baroja, *Memorias. Desde la última vuelta del camino I*, Barcelona, 1997, p. 300.

²⁹⁸ *Ibíd.*, p. 41.

²⁹⁹ Manuel Llanos de los Reyes, “Sobre los personajes y su técnica de caracterización en *El árbol de la ciencia*”, https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero20/arbol_c.html.

La relación Andrés Hurtado y su tío Iturrioz se parece, en opinión de Manuel Llanos de los Reyes a la de “Antonio Azorín-Yuste en *La voluntad*”³⁰⁰, y al final,

“(…) en el hidalgo acomodado de Alcolea, don Blas Carreño que hablaba con el alambicamiento de los personajes de Feliciano de Silva”, tipo que parece salido de los costumbristas. Joaquín Casaldueiro vio una relación de identidad con el cuñado de doña Perfecta, Cayetano Polentinos, en la famosa novela de Galdós”³⁰¹.

Baroja a lo largo de su vida mira a su alrededor y examina atentamente el mundo y a la gente con la que trata a diario en numerosas ocasiones.

Por consiguiente, toda su obra tiene carácter de una reflexión existencial y expresa su preocupación por el hombre y su incierto destino. Es también, señalan numerosos estudios, una crónica social llena de miedo e inquietudes, anhelos, deseos y aspiraciones hacia su España odiada, su España soñada. Es un sincero y severo juicio escrito por el hombre cuyas raíces, cuya alma, están instalados en un concreto rincón del mundo, en España, en el País Vasco.

“El novelista vasco, ama su rincón español y le levanta perenne homenaje cuando en sus narraciones lo trata. Las leyendas, la historia, las costumbres, la arquitectura, la geografía, la

³⁰⁰ Manuel Llanos de los Reyes, “Sobre los personajes y su técnica de caracterización en *El árbol de la ciencia*, https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero20/arbol_c.html

³⁰¹ *Ibíd.*

etnografía, el paisaje vasco llaman y su atención y los traslada al lector”³⁰².

Por consiguiente, no hay mejor forma de conocer a Baroja, sugieren las investigaciones, que través de la cuidadosa y atenta observación de todos los seres humanos que desfilan por su obra; no hay mejor manera de entenderle que a través de la consciente y profunda lectura de sus textos. Es que su obra y él mismo

“son inseparables. Nada nos revela mejor la comprensión de su personalidad como el examen que hace de aquella época preliteraria e incipiente, en que los elementos de su carácter y la ley de su crecimiento se manifiestan tan hondamente”³⁰³.

El árbol de la ciencia, como ninguna otra novela, según la crítica, presenta todas las características anteriormente descritas. Es el libro más personal e íntimo, es la obra que con más fidelidad, exactitud y lealtad reproduce el espíritu del autor y el retrato de su época que se une a la profunda reflexión sobre la condición de España, que en numerosas ocasiones llega a ser un sollozoso lamento hacia su mísero estado.

El eje, el punto central del libro, lo constituye la figura del protagonista principal, que es Andrés Hurtado.

El autor, en torno a él, en torno a su historia, crea y basa el ambiente de la obra. Concibe a un individuo complejo y emblemático

³⁰² Carlos O. Nallim, “Alcances del mundo novelístico de Pío Baroja“, http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/01/aih_01_1_038.pdf.

³⁰³ Pío Baroja, *Memorias. Desde la última vuelta del camino v. 1*, Barcelona, 1997, p. 299.

que introduce al lector a un mundo cruel y repleto de malas pasiones; presenta a la sociedad de la última década del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX plagada de hombres débiles, desinteresados e indiferentes; sumergidos y alimentados por el hastío vital. A su lado, junto a la gente que vive sin ningún objetivo, sin ninguna finalidad concreta, está instalado nuestro protagonista Andrés Hurtado, inconformista perdido y desorientado, que vive abrumado con las preguntas existenciales, que dedica toda su vida a la búsqueda del orteguiano lema “¿A qué atenerse?”.

El árbol de la ciencia es un libro que, como ya hemos visto, también presenta la melancólica y sucia, según el historiador Francisco Fuster, imagen de la España de finales del siglo entrelazada con las cuestiones filosófico-morales y conflictos espirituales.

Como *El árbol de la ciencia* tiene carácter de una autobiografía espiritual, contiene también una contundente declaración ideológica de Pío Baroja, a través de la cual el lector puede palpar el ambiente finisecular y la postura de toda la intelectualidad española que sufre una insuperable impotencia frente al panorama social y político de la época en la que le toca vivir.

En este sentido, leemos en el artículo “La novela como fuente para la Historia Contemporánea: *El árbol de la ciencia* de Pío Baroja y la crisis de fin de siglo en España”

“La novela constituye un documento válido y una fuente de conocimiento preciosa, puesto que nos permite conocer la realidad española desde ese

*ángulo subjetivo y esa visión personal que sólo nos
brinda la literatura*”³⁰⁴.

De este modo podemos concluir y resumir la temática de *El árbol de la ciencia*, que, conforme a las cuestiones que acabamos de enumerar, se ordena según los siguientes asuntos: aspectos políticos y sociales y tratamiento, de forma muy individual, de una problemática existencial basada en la fuerte reflexión filosófica.

Miremos la estructura de la obra.

La novela está distribuida en siete partes que suman cincuenta y tres capítulos, que, según los estudios, presentan determinadas etapas o ciclos de la vida de Andrés Hurtado.

En las tres primeras partes el autor hace una minuciosa caracterización del personaje. Aquí, aparte de las alusiones a sus ideas políticas y preferencias literarias, que se nos dan a conocer por contraste con otros estudiantes, además de la desilusionada y desengañada postura frente a la vida, encontramos la descripción de las relaciones familiares y personales de Andrés, tejidas con numerosas referencias al ambiente cultural de la España finisecular.

El escritor vasco traza la lamentable situación de la Universidad: el ambiente en sus aulas donde domina falta de respeto hacia la ciencia y

³⁰⁴ Francisco Fuster García, “La novela como fuente para la Historia Contemporánea: *El árbol de la ciencia* de Pío Baroja y la crisis de fin de siglo en España”, *e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:ETFSerieV-2011.../Documento.pdf*.

la tradición y el perfil de los profesores con su inútil e inválida formación y arcaica vestimenta.

Por encima de las divagaciones, ante el lector se presenta un individuo, Andrés Hurtado- estudiante, decepcionado con la carrera que no responde a sus expectativas, que no se ajusta a sus necesidades intelectuales. Vemos al Andrés-médico, desilusionado ante la áspera e indiferente postura de los médicos y enfermeras; desganado con su futura profesión por el impersonal y cruel trato de los pacientes. Al final surge ante el lector Andrés- hombre, cuyas desfavorables experiencias hacen surgir, nacer en su interior, una serie de preguntas y pensamientos acerca del sentido de su existencia. Vemos a un hombre que, a pesar de su fallido enfrentamiento con la dura e injusta realidad, intenta salvarse, trata de encontrar una orientación espiritual, una nueva definición de la vida.

En la segunda parte de *El árbol de la ciencia*, titulada “Las carnarias”, Pío Baroja crea un conjunto de personajes secundarios, hombres y mujeres, cuya finalidad, según la crítica, se limita a aportar un perfil de la sociedad española y una imagen del Madrid finisecular. Junto a Andrés desfilan por la novela figuras a través de las cuales Pío Baroja alude a la decadencia y deterioro económico, emocional y espiritual de su pueblo y, al mismo tiempo, señala su baja condición moral. En este capítulo el autor vasco dedica bastante espacio a la descripción de los personajes femeninos, a su triste y miserable posición social. Las mujeres- madres esposas, viudas, enfermeras y prostitutas- que inventa Baroja, todas sin excepción viven en la pobreza; desprovistas de cualquier expectativa para un futuro mejor, dedican su vida, lejos de unos valores éticos o morales, a una dura e incesante lucha por sobrevivir.

Viven tiranizadas, maltratadas sexual y verbalmente por los hombres; son víctimas de los malos tratos, del desprecio general que les proporciona el mundo masculino. Sus vidas transcurren al margen de la sociedad y son resultado de un orden establecido e impuesto al que todos ya están acostumbrados, que nadie se atreve a negar ni intenta cambiar. Incluso Lulú, la única mujer que consigue romper con su pasado, la única que muestra una visible evolución y cambio respecto a su posición social, se lo debe a un hombre.

En la tercera parte, “Tristezas y dolores”, Andrés se muda con su hermana Margarita y su pequeño hermano Luisito a un pueblo levantino. Se instala lejos de Madrid, en un ambiente nuevo, que al principio parece menos corrompido, más sano. El traslado va a ayudar a Luisito a recuperarse de la tuberculosis, y a Andrés a curarse de las penosas visiones, de la desilusionada postura frente a la vida. El protagonista experimenta un cambio, su vida se llena de indiferencia y frialdad respecto a sus frustraciones de antes, con más amabilidad, tolerancia y comprensión observa a la gente del pueblo a la que Pío Baroja describe muy detalladamente. No obstante, la tranquilidad de Andrés es un estado pasajero. Después de tranquilidad de ánimo, de estado de paz y armonía, Andrés vuelve a su tormentoso ser. Aburrido y otra vez atacado por la apatía existencial regresa a Madrid. Allí se entera de la muerte de su hermano. Aparte de las numerosas divagaciones y asuntos tratados en esta parte de la novela, la cuestión esencial es, sin duda alguna, la impotencia, la debilidad de Andrés, y, a consecuencia, de todos los seres humanos ante la poderosa fuerza de la muerte y también ante la grandeza del destino.

La cuarta parte, “Inquisiciones”, la destina Baroja a ilustrar las inquietudes filosóficas del protagonista. Los diálogos entre Andrés y su tío Iturrioz presentan sus dilemas vitales y oponen sus distintas cosmovisiones y diferentes conceptos de la vida y del mundo. Es la parte en la que el vacío existencial que experimenta Andrés provoca reflexiones acerca de las dos posibles formas de entender y vivir la vida. La primera, guiada por el insaciable instinto de saber y conocer, la representa el árbol de la ciencia; la otra, orientada por el pragmatismo, la simboliza el árbol de la vida. La primera es un impulso hacia la vida culta, la otra el impulso de sobrevivir. Aquí encontramos también muy severos juicios del autor acerca de la condición de la ciencia española.

El final de la quinta parte, desde el primer capítulo, “La experiencia en el pueblo”, hasta el último, titulado “Despedida”, lo forma una muy detallada descripción y a la vez, también, una muy sincera crítica de la sociedad, del ambiente del pueblo donde Andrés Hurtado ejerce su profesión. Vemos a sus habitantes y sus costumbres y hábitos, sus tareas diarias y sus diversiones. Vemos a la gente envidiosa, intolerante, cerrada, hostil y bruta cuya posición social la determina y garantiza el dinero. Frente a este sombrío ambiente se nos vuelve a presentar Andrés, otra vez desilusionado, otra vez resignado. En el capítulo “La hostilidad médica” le vemos envuelto en un conflicto con el médico del pueblo, que envidioso ante la popularidad de Andrés, indispone contra él todo el pueblo. De ahí, la enemiga y hostil postura de los habitantes del pueblo hacia Andrés y su exclusión de la vida social de Alcolea. Los desagradables acontecimientos con el doctor Sánchez producen una incomodidad, un disgusto y, a consecuencia, una disputa interior que plantea un dilema, una idea de acción y abstención. La

pregunta ¿qué hacer?, ¿qué camino tomar? parece ser ya un leitmotiv de la vida de Andrés.

La sexta parte la dedica Baroja a la presentación del panorama político en España antes y después del “Desastre” del 98. Vemos la indiferencia de la gente, convencida del poder y la potencia nacional, vemos los periódicos que difunden un falso optimismo. Se nos presenta la sociedad española de finales del siglo XIX sumergida en un ya caducado orgullo nacional, la sociedad que no se da cuenta de que el esplendor de España pertenece definitivamente al pasado. Los únicos que levantan la voz de indignación son los intelectuales españoles-representados en la novela por el tío Iturriz, que no tiene miedo a reconocer el desastre político y económico de su país y se detiene a pensar sobre el plan de la reconstrucción, sobre todo, moral de su pueblo. Los demás, señala Baroja, siguen con su vida: sus diversiones y entretenimientos. El resto de páginas las ocupa Andrés Hurtado y sus amigos de la época universitaria. Los reencuentros con sus antiguos compañeros, los cambios y la capacidad, en cada uno de ellos distinta, de desenvolverse en la realidad, suscitan una polémica sobre la condición humana, sobre el valor y la importancia de la bondad y honestidad. Baroja describe a la sociedad madrileña encabezada por los compañeros de Andrés para presentar sus propias opiniones y visiones, para llegar a la conclusión de que el ser humano es un canalla, un egoísta, y la realidad, el mundo donde vive, está desprovisto de normas y conductas éticas. El valor del ser humano lo determina el poderoso dinero. La posición y el status económico, señala Baroja, definen y deciden sobre el valor y la importancia del individuo dentro del orden social. En esta parte de la novela un lugar especial lo ocupa Lulú, amiga de Andrés de la casa de las

Minglanillas. Su reencuentro, veremos más adelante, cambiará su vida, le llenará de optimismo, ilusión y esperanza.

En la última parte de *El árbol de la ciencia*, titulada “La experiencia del hijo”, Andrés Hurtado, gracias a Lulú, que resulta ser la única persona en cuya compañía Andrés se siente a gusto, apreciado y comprendido, gana confianza hacia el mundo; por fin, la vida se le presenta en otros colores, deja de ser una cosa turbia, hostil y cruel. No obstante, el ánimo, todas las sensaciones positivas que al principio le animan a actuar, a disfrutar de lo que le ofrece la vida, no duran mucho. Todo lo que le inyecta una dosis de positivismo y le da sólidas razones para olvidarse de la ansiedad, la angustia y el malestar general que hasta entonces han paralizado su vida, le resulta tan extraño, tan poco suyo que hasta provoca miedo, malos presentimientos y sospechas del desenlace trágico. Parece que el pesimismo está ya adscrito a su vida. Andrés, después de la trágica muerte de Lulú y de su hijo recién nacido, se rinde, declara su incapacidad de seguir viviendo, de seguir luchando contra las adversidades que llenan su vida. Decide acabar con su vida, decide suicidarse.

Como vemos, *El árbol de la ciencia* es un cuadro de la vida española, un mosaico que refleja inquietudes sociales, políticas y filosóficas de la época. En medio de ellas hallamos a Andrés Hurtado, al personaje perdido en un mundo adverso, opuesto a las necesidades del ser humano guiado por el instinto de razón. En medio del panorama social y político descubrimos la sensibilidad y el conflicto de toda la intelectualidad española de finales del siglo y la de Pío Baroja, junto con sus propios temores, su pesimismo, la desilusión hacia el ser humano y su vida, y también la incertidumbre hacia el futuro de España.

A continuación nos ocuparemos del análisis del ambiente de España de finales del siglo que constituye el triste fondo de la novela de Baroja. Luego, en las siguientes secciones del trabajo nos centraremos en la circunstancia, en la realidad inmediata en la que intenta hacer su vida Andrés Hurtado. Veremos la atmósfera que respira la sociedad española y reflexionaremos sobre cómo las condiciones que encuentra el ser humano a su derredor influyen en su vida, como repercuten en la formación de la personalidad del protagonista principal de la obra barojiana. Meditaremos sobre el ser humano, sobre su naturaleza, su debilidad frente a las adversidades y fatalidades que la vida trae consigo.

3.2. La España de Baroja. Baroja frente a la Generación del 98

El panorama político español de finales del siglo XIX viene condicionado por la pérdida de las últimas colonias en Ultramar. España pierde Cuba, Puerto Rico y Filipinas, lo que supone una considerable derrota económica y un profundo golpe moral que apaga para siempre el esplendor y fama de España que desde hacía siglos presumía de su poder y grandeza en el escenario internacional.

Desgraciadamente, aunque el fracaso militar ante los Estados Unidos parecía seguro e inevitable el ambiente antes de la guerra estaba lleno de optimismo y entusiasmo.

Nadie se daba cuenta del problema al que se enfrentaba España. Las calles se llenaron de alegría, por todas partes se oían canciones patrióticas que se burlaban de los estadounidenses- yanquis que, “*eran vendedores de tocino*”³⁰⁵ y, según muchos, “*al encontrarse con los primeros soldados españoles, dejarían las armas y echarían a correr*”³⁰⁶. Hasta los cuplés que estaban de moda por aquel entonces estaban llenos de improperios y llamaban a los estadounidenses cerdos cuyo lugar era Nueva York.

La opinión pública, sobre todo los periódicos, anunciaban la segura y rápida victoria.

El panorama de indiferencia y la firme convicción sobre la grandeza y victoria de España extrañaba e impresionaba a muchos intelectuales, entre ellos también a Baroja, quien respecto a los acontecimientos que, como veremos más adelante, traerán muchos cambios en la vida de la sociedad española, escribe lo siguiente:

*“Los periódicos no decían nada más que necedades y bravuconadas. Los yanquis no estaban preparados para la guerra, no tenían ni uniformes para los soldados. En el país de las máquinas de coser, el hacer unos cuantos uniformes constituían un conflicto enorme, según se decía en Madrid”*³⁰⁷.

España experimenta un duro golpe. La reacción pública ante lo sucedido es de indiferencia y pasividad.

³⁰⁵ Pío Baroja, *Memorias. Desde la última vuelta del camino I*, Barcelona, 1997, p. 637.

³⁰⁶ *Ibid.*

³⁰⁷ *Ibid.*

Donald L. Shaw en el libro *La generación del 98* escribe:

*“La derrota supuso un golpe mortal para el país, que desde la restauración de la monarquía, tras la República de 1873, había tenido que cultivar ilusiones de grandeza nacional. No hubo ninguna reacción pública violenta; España parecía paralizada. Algunos españoles hablaron de apatía. La ausencia de una respuesta nacional al desastre parecía peor que el mismo desastre”*³⁰⁸.

Después de la derrota la vida de los españoles sigue sin emoción alguna. Todos, sorprendidos ante lo ocurrido, viven sumergidos en el apagado ya desde hace tiempo orgullo nacional, haciendo la vista gorda a la decadencia del país que abarca y afecta a la vida política, cultural y social. *“La ausencia de una respuesta nacional positiva al desastre parecía peor que el mismo desastre”*³⁰⁹, escribe Donald Shaw en el libro ya citado.

La sorpresa ante lo ocurrido dura poco. Madrid muy pronto se levanta y recobra su alegre estilo de vida.

*“Los soldados de España, allá en tierras remotas, se disponían a morir tristemente, sin gloria, sin casi batalla; aquí entretanto se representaban zarzuelas, se tocaba al aire libre, y políticos, magnates, cómicos, toreros famosos y damas conocidas se exhibían en el paseo”*³¹⁰.

³⁰⁸ Donald Shaw, *La Generación del 98*, Madrid, 1980, p. 16.

³⁰⁹ *Ibíd.*

³¹⁰ Sebastián Juan Arbó, *Pío Baroja y su tiempo*, Barcelona, 1963, p. 218.

Afortunadamente, de la apatía común surge un grupo de intelectuales y escritores que deciden despertar a su patria del enfermizo ensueño. Por fin, alguien se atreve a romper el silencio y con la voz llena de indignación e ira se atreve a hacer frente a las responsabilidades y compromisos que trae consigo la nueva realidad.

En el escenario cultural aparece un grupo de intelectuales y escritores que tienen como objetivo arreglar, sanar, el espíritu nacional. Los que más importancia tienen son los llamados miembros de la Generación del 98. Su raíz brota de la historia de España.

El primero que distingue a esta nueva liga de escritores que nacen después del año 1898 es el historiador y político Gabriel Maura.

“En un artículo publicado en el diario Faro, el 23 de febrero de 1908, Maura se refiere a la <generación que ahora llega; generación nacida intelectualmente después del desastre>”³¹¹.

Aunque los miembros del grupo tienden a formar una colectividad definida bajo un lema sólido, desde el principio despiertan en torno a ellos una fervorosa discusión y numerosas controversias.

El primer problema que surge es un visible desacuerdo y discrepancia relacionados con su nombre. Entre los que intentan encerrar a este grupo bajo un nombre concreto y definitivo que de mejor manera determine y refleje sus objetivos está Andrés González Blanco que, escribe Donald Shaw, “(...) en su *Historia de la novela en España* sugerirá el nombre de <la Generación del Desastre>”³¹².

³¹¹ Sebastián Juan Arbó, *Pío Baroja y su tiempo*, Barcelona, 1963, p. 218.

³¹² Donald Shaw, *La Generación del 98*, Madrid, 1980, p. 16.

Le sigue uno de sus miembros, José Martínez Ruiz, Azorín, cuya propuesta de llamar al grupo <Generación de 1898> encuentra una aprobación entre los que van a formar parte de ellas. Según Martínez Ruíz, aunque la fecha 1898 no es la que marca el nacimiento del grupo, es

“(...) en cambio, la que mejor podía simbolizarle; la índole de la semejanza entre él y todos sus camaradas, en cuanto españoles, fue a los ojos de Azorín, inventor y bautista de la generación, la que determinó la sección del nombre definitivamente adaptado”³¹³.

Otra cuestión discutible alude a su programa. Aunque los intentos de crear unos postulados firmes y sólidos son muchos, Pío Caro Baroja, entre otros, en su *Crónica barojiana* acusa a sus miembros de falta de ideas homogéneas. De ahí que surjan muchos problemas al tratar de identificar las fórmulas bajo las cuales todos querrán reconocerse.

El primer intento de describir los principios básicos lo presenta Azorín.

Sus propuestas, sin embargo, como señala Shaw, levantan una desaprobación común ya que, según sus compañeros, le caracteriza un fuerte *“idealismo desinteresado y semirrromántico, y su rebelde espíritu de protesta”³¹⁴*. Pedro Laín Entralgo, en el libro *La generación del 98*, recoge un fragmento del libro *Clásicos y modernos* de Azorín, donde éste presenta su propia visión de las características y del espíritu del grupo.

³¹³ Donald Shaw, *La Generación del 98*, Madrid, 1980, p. 56.

³¹⁴ *Ibíd.*, p. 17.

“La generación de 1898 (...) ama a los viejos pueblos y el paisaje; intenta resucitar los poetas primitivos...; da aire al fervor por el Greco...; rehabilita a Góngora...; se declara romántica...; siente entusiasmo por Larra...; se esfuerza, en fin, por acercarse a la realidad y en desarticular el idioma, en agudizarlo, en aportar a él viejas palabras, plásticas palabras, con objeto de aprisionar menuda y fuertemente esa realidad. La generación de 1898, en suma, no ha hecho sino continuar el movimiento ideológico de la generación anterior; ha tenido el grito pasional de Echegaray, el espíritu corrosivo de Campoamor y el amor a la realidad de Galdós. Ha tenido todo esto, ya la curiosidad mental por el extranjero y el espectáculo del desastre- fracaso de toda la política española- han avivado su sensibilidad y han puesto en ella una variante que antes no había en España”³¹⁵.

Aparte del aspecto de la generación presentada por Azorín, los puntos de vista de los que desean unirse en una lucha común e histórica por un presente y un porvenir mejor, las visiones de los que sueñan con una reforma, una mejoría para su patria, se bifurcan en dos trayectorias distintas. La primera se basa en el amor al arte y rechaza las fórmulas antiguas. Su carácter es literario y tiende a presentar una nueva visión de la realidad, a interpretar, de otro modo, opuesto al anterior, la tradición artística española.

³¹⁵ Pedro Laín Entralgo, *La generación del 98*, Madrid, 1997, p. 57.

Los jóvenes escritores reunidos en el nuevo grupo anuncian un nuevo interés por el paisaje español y también un nuevo estilo literario. La segunda, se centra en la crítica social y política que suscitan los acontecimientos histórico- políticos relacionados con el desastre del 98.

Los intentos de formar un programa común que una a todos son interminables y difíciles. Difíciles porque, como ya hemos dicho antes, las ideas que poseen los supuestos miembros de dicha generación son muy diferentes, en algunos casos hasta opuestos.

Después de muchos esfuerzos Pedro Salinas, de acuerdo con la metodología difundida por Petersen, logra resumir los caracteres y aspiraciones de todos los reformadores de la política y la cultura de España agrupados en torno a la generación del 98, y encerrarlos en un esquema, en mayor o menor medida, común para todos.

El punto de partida para poder hablar del grupo 98 como del grupo generacional es, según Pedro Salinas, la “*coincidencia cronológica del nacimiento*”³¹⁶. Todos sus miembros nacen entre 1864 y 1875. El siguiente importante es la “*homogeneidad de la educación. Todos ellos son autodidácticos y se forman en la lectura anárquica y dispersa*”³¹⁷.

El tercer rasgo significativo es la amistad entre todos los miembros que forman dicho grupo.

Llaman la atención sus frecuentes tertulias en los mismos cafés, las excursiones, los manifiestos y su presencia muy activa y visible en algunas de las revistas de aquel entonces, como *Don Quijote*, *Vida Nueva* o *Revista Nueva*, entre otras.

³¹⁶ Pedro Laín Entralgo, *La generación del 98*, Madrid, 1997, p. 68.

³¹⁷ *Ibíd.*

“La vida literaria en Madrid era intensísima; habían empezado las tertulias literarias, tertulias que se hicieron después famosas, y en las cuales - en Madrid- había de centrarse toda la vida espiritual de la nación. Por todas partes se celebraban reuniones; cada día se fundaban nuevas revistas, surgía un nombre nuevo; una pléyade de jóvenes, aspirantes a la fama, se reunía en los cafés alrededor de las figuras que empezaban a desarrollar, o de los ya consagrados”³¹⁸.

A los noventayochistas les une la misma experiencia, que son los acontecimientos históricos del 98 y sus consecuencias. De ahí, la continua manifestación del descontento y del pesimismo vinculado al porvenir del país. De ahí también la profunda reflexión sobre el ser de España, sobre su identidad, que llega a ser fuente de su inspiración o hasta, en algunos casos, el tema central de las obras de la época. Salinas, según leemos en el artículo “El concepto de la ‘Generación de 1898’ y la historiografía literaria” de E. Innman Fox,

“(…) ha convertido lo que representaba el desastre, “el 98”- a experiencia generacional de Petersen- en “una brutal realidad histórica que gravitó sobre todas las conciencias despiertas y que les hizo agruparse frente al problema esencial de esta generación: España”³¹⁹.

³¹⁸ Sebastián Juan Arbó, *Pío Baroja y su tiempo*, Barcelona, 1963, p. 271.

³¹⁹ E. Innman Fox, “El concepto de la <Generación de 1898> y la historiografía literaria”, http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/10/aih_10_2_089.pdf.

Los noventayochistas asocian el ser de España con sus paisajes, con sus tradiciones y su historia.

En la literatura aluden a los grandes personajes que, afirma Luis Jiménez Moreno, conservan “*el espíritu español más auténtico, profundo y llano*”³²⁰, preocupados por la moral y la estética “*rechazan tanto el teatro ostentoso de Echegaray como la prosa grandilocuente y tribunicia de Castelar...*”³²¹. Sienten un gran entusiasmo por el Greco y Toledo y también por los literatos clásicos ya olvidados, como Gonzalo de Berceo. Todos sin excepción rinden un homenaje a Larra y se proclaman públicamente en el acto solemne el 13 de febrero de 1909, en el aniversario del nacimiento del escritor, sus herederos.

*“(...) En la tarde de aquel día se vería a un grupo de jóvenes dirigirse al cementerio de San Nicolás, y depositar un ramo de flores sobre la tumba del gran escritor; pero el acto tenía algo más, en la idea, que depositar aquel ramo de flores: aquel grupo de jóvenes iba a arrancar al escritor del olvido en que yacía; a reavivar su memoria, y hacer de él el precursor de sus inquietudes, de sus cóleras, de sus esperanzas...”*³²².

El ambiente que llama la atención del grupo, el fondo más idóneo y adecuado para la meditación, para la reflexión a la que se entregan, es Castilla, su duro y monótono paisaje, del que no proceden, pero que han conocido bien a través de sus viajes o lecturas.

³²⁰ Luis Jiménez Moreno, “Vitalismo estético en la nueva filosofía española de fin del siglo”, <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/363/5/>.

³²¹ *Ibíd.*

³²² Sebastián Juan Arbó, *Pío Baroja y su tiempo*, Barcelona, 1963, p. 270.

Para mantener su coherencia y la unión, el grupo busca un guía espiritual,

“un hombre conductor. Ante la imposibilidad de reconocer un caudillo “nominal y exclusivo” entre los hombres del 98, recurre Salinas a una pequeña habilidad. Declara a Nietzsche “guía ideológico” de la generación”³²³.

De ahí la estructura filosófica, sobre todo germánica, de la generación y su carácter escéptico y decadente, basado en el pensamiento del mismo caudillo Friedrich Nietzsche y en la notable influencia del pesimismo de Schopenhauer y la ideología de Søren Kierkegaard.

La angustia vital, la búsqueda de respuestas a las preguntas sobre el sentido de la vida y el destino del hombre que destacan en los libros de los noventayochistas son el resultado del interés por la filosofía de Schopenhauer y Kierkegaard, el enfrentamiento de la religión ante el cristianismo y la reflexión sobre la vida y la voluntad frente a la razón son un claro legado de Nietzsche.

El gusto por las nuevas tendencias afecta también al lenguaje. Gracias a la nueva visión de la realidad y las influencias extranjeras se establece una nueva norma, una innovadora forma de expresión que es el modernismo. Luis Jiménez Moreno señala en su artículo que los escritores del 98 cultivan la libertad de estilo, tratan, a toda costa, de alejarse de lo culto, de lo sabio. De ahí su oposición y rechazo de las rebuscadas formas y las sofisticadas maneras de expresión. Su estilo es directo y su objetivo principal es la subjetiva y sentimental visión de la

³²³ Pedro Laín Entralgo, *La generación del 98*, Madrid, 1997, p. 69.

realidad a través de la cual tratan de exteriorizar su emoción y su estado de ánimo. El mismo Baroja declara públicamente en su discurso el día de su recepción a la Real Academia Española que:

*“No he sentido nunca la necesidad de más palabras para expresarme en castellano ; lo que sí he echado muchas veces de menos ha sido la claridad y la precisión. Esas palabras que chillan, y cuyo empleo para algunos constituye el desiderátum de la literatura, a mí me producen más bien efecto desagradable y grotesco”*³²⁴.

Utilizan las formas que están en desuso, reconstruyen palabras arcaicas que recogen en los pueblos o las toman de los clásicos. Los noventayochistas, resume Pedro Salinas que, tanto en los temas que tratan como en el lenguaje que usan, *“verdades, no belleza, es lo que van buscando”*³²⁵.

A través de los arcaísmos, antiguas tradiciones, leyendas o como ya hemos dicho, personajes olvidados y descuidados, aspiran a regresar a las mismas raíces, a la más pura esencia de España, de la España pobre, de la España íntima y muy personal. Su compromiso principal es sentir de cualquier manera y forma,

“el dolor de España como el del propio corazón, la propia cabeza, el propio vientre. No por otra razón hicieron de los males de aquélla sus propios males. No por otra razón se ocuparon de los

³²⁴ Pío Baroja, “La formación psicológica de un escritor”, http://www.rae.es/sites/default/files/Discurso_ingreso_Pio_Baroja.pdf.

³²⁵ Donald Shaw, *La Generación del 98*, Madrid, 1980, p. 21.

asuntos que la distorsionaban y tomaron partido en las confrontaciones ideológicas, sociales y políticas de su tiempo”³²⁶.

El último punto, según Salinas, característico y común para todos los literatos del grupo 98 es la definitiva ruptura con la generación anterior.

Frente a las nuevas circunstancias, sus tesis y su postura parecen poco adecuadas e inválidas. La nueva realidad crea otros dilemas, otras preocupaciones, inquietudes y compromisos distintos a los anteriores que hay que superar con más valor, más energía y otro espíritu y ánimo.

La nueva perspectiva exige otra actitud, un nuevo carácter, un nuevo punto de vista.

“La fuerza operante de la anterior generación literaria, la realista, carecía de todo imperio y crédito sobre las conciencias nuevas y, además, era incapaz de creaciones renovadoras. Galdós, la Pardo Bazán, Alas, en el final de su carrera se sienten ya a disgusto ellos mismos en el realismo y ensayan formas de novela espiritualista en pugna con él (...) Los jóvenes de entonces creían firmemente que en arte inmediatamente anterior estaba anquilosado, es más, que la enfermedad de la España en que habían nacido era una terrible parálisis”³²⁷.

³²⁶ Javier Figuro, *La España de la rabia y de la idea. Conversación política exclusiva con la generación del 98*, Barcelona, 1997, p.17.

³²⁷ Pedro Laín Entralgo, *La generación del 98*, Madrid, 1997, p. 70.

Al analizar las obras creadas en la época literaria dominada por los hombres agrupados en torno a las inquietudes sociales, políticas y existenciales de finales del siglo, examinando su estilo sencillo y directo se puede resumir que la generación del 98 crea una literatura carente de

*“una apuesta estética, y su desencanto existencial supera el marco literario. Excelsos creadores (...) la suya fue una apuesta de ideales espirituales, colectivos, históricos...”*³²⁸.

La siguiente cuestión, igual de compleja y difícil de encuadrar, es unir las aspiraciones de todos los miembros del 98, de cada uno por separado, en un solo programa; es decidir quiénes son los forman el grupo, quiénes son los que abandonan sus propios apetitos, sus individuales e íntimos propósitos para ir bajo el mismo lema, para sumarse sin miedo bajo el mismo manifiesto, presentarse a un nuevo reto que es la literatura solidaria que lucha, que derrumba las viejas convicciones y, en su lugar, levanta nuevos sólidos fundamentos.

Al hablar de los miembros que componen el grupo de la generación del 98, que constituyen este *“panteón ilustre de la literatura 98”*³²⁹, la mayoría de los estudios tienen en cuenta a José Martínez Ruiz - Azorín- Ramón María del Valle-Inclán, Antonio Machado, Ramiro de Maeztu, Pío Baroja y Miguel de Unamuno. Javier Figuro en el prólogo al libro *La España de la rabia y de la idea*, dice que todos, unos más otros menos, son como *“émulos del personaje cervantino”*³³⁰. Estos

³²⁸ Javier Figuro, *La España de la rabia y de la idea. Conversación política exclusiva con la generación del 98*, Barcelona, 1997, p. 16-17.

³²⁹ *Ibíd.*, p. 13.

³³⁰ *Ibíd.*, p. 14.

desdichados Quijotes, apasionados escritores, se proponen un objetivo difícil, se ponen ante un reto, ante una delicada tarea, que es la “*de poner en marcha aquel molino, curar a España de su roña, ponerla en movimiento*”³³¹. Para responder a la pregunta de si lo consiguen, si de verdad logran resucitar, levantar a su patria hundida en un desolado estado, Javier Figueras alude a las palabras de Miguel Unamuno, que escribía:

*“No era resucitar a España lo que queríamos, era hacer una nueva... ¿La hemos encontrado? No, no la hemos encontrado... Porque no es patria la jaula de oro de hierro o de lo que sea, en que se han encerrado a descansar, esperando la muerte... ¿Qué nos queda? Morir cada uno en su rincón..., pero morir solos y sin patria ni hermandad”*³³².

Entre ellos, entre estos desafortunados Quijotes está también Pío Baroja, cuya postura y juicios acerca de la generación del 98 despiertan muchas controversias y polémicas.

La reacción del autor vasco, su actitud frente a la nueva realidad literaria la podemos encerrar en una frase, en un rotundo y firme comentario: “*Yo siempre he afirmado que no creía que existiera una generación del 98*”³³³.

Para Baroja no hay un antes y un después, ni siquiera reconoce que haya un término medio en la literatura española. El impulso de los

³³¹Javier Figueras, *La España de la rabia y de la idea. Conversación política exclusiva con la generación del 98*, Barcelona, 1997, p. 16.

³³² *Ibid.*, p. 16.

³³³ Pío Baroja, *Memorias. Desde la última vuelta del camino I*, Barcelona, 1997, p. 218.

escritores que surgen después de la crisis, que nacen como una reacción a la derrota del 98 sirve únicamente, explica, para *“llenar un hueco”*³³⁴, y representa un fuerte deseo de reunirse, de no estar solo ante la catástrofe que afecta también a la vida cultural.

La supuesta generación no tiene, continúa Baroja con sus reproches, ni ideas ni principios comunes, ni siquiera hay una edad colectiva que les pueda unir. Y *“una generación, dice Baroja, que no tiene puntos de vista comunes, ni aspiraciones iguales, ni solidaridad espiritual, ni siquiera el nexo de la edad, no es una generación”*³³⁵.

También pone en duda su configuración y su líder espiritual para el que Salinas designa al filósofo alemán Friedrich Nietzsche ya que cree que el conocimiento de su obra filosófica era, por aquel entonces, escaso, *“fragmentario e incompleto”*³³⁶.

No obstante, conforme a las palabras del mismo Baroja:

*“La acomodación del escritor a las ideas generales del tiempo no puede ser nunca absoluta, y el más decidido a someterse tendrá algo en que se sienta divergente con las ideas de la generalidad; y el que pretenda tener el máximo de libertad, coincidirá en mucho con las ideas comunes”*³³⁷,

me atrevo a decir que, aunque el concepto general de la generación, las coincidencias y parecidos entre los que supuestamente la forman, entran

³³⁴ Pío Baroja, *Memorias. Desde la última vuelta del camino I*, Barcelona, 1997, p. 218.

³³⁵ *Ibid.*

³³⁶ *Ibid.*, p. 220.

³³⁷ *Ibid.*, p. 241.

en su formación, no son precisos ni estrictos hay, sin lugar a dudas, un ambiente común, hay un tema común que todos, sin excepción, bien a través de la crítica, bien a través de la profunda reflexión, tratan y estudian. Y es España. Su nexos es la patria. Para dar crédito a la solidaridad de los del 98 me permito aludir a las palabras, a la manifestación de José Ortega y Gasset expresada al respecto:

“Unamuno, Benavente, Valle-Inclán, Maeztu, Martínez Ruiz, Baroja... Fue una irrupción insospechada de bárbaros interiores. No vinieron de fuera: todo lo contrario. Vinieron del centro mismo de la mitología nacional. (...) Los escritores de esa generación se diferencian tanto entre sí que apenas si se parecen en nada positivo. Su comunidad fue negativa. Eran no-conformistas. Converían, heterogéneos, en la inaceptación de la España constituida: historia, arte, ética, política. Se trata de una nueva sensibilidad emergente: por lo pronto se trata de eso sólo. Todo renacimiento supone una previa variación de la sensibilidad radical”³³⁸.

Entre estos bárbaros interiores está Pío Baroja, que aunque lucha durante toda su carrera literaria por la europeización de España, arraiga todas sus obras, cada uno de sus escritos, en el ambiente de la época y refleja a través de ellos, como ya hemos dicho antes, una observación, un análisis acompañados de una severa crítica, que tiene una misión, que

³³⁸ Francisco Fuster García, “Para leer a Pío Baroja: una meditación de José Ortega y Gasset”, <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/para-leer-pio-baroja.pdf>.

*“tiene como objetivo declarado acabar con los valores seculares y las convenciones heredadas que (...) han conducido a la ruina intelectual y moral del país”*³³⁹.

3.3. La sociedad madrileña de la época de Baroja

En esta parte de mi trabajo nos acercaremos al panorama social de la España de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Será una observación general, basada en datos, estudios y hechos oficiales. Será una introducción, un fundamento para el capítulo siguiente donde analizaremos, de forma muy detallada, a la sociedad española presente en *El árbol de la ciencia* de Pío Baroja ya que ella forma la circunstancia vital de Andrés Hurtado, ella es su realidad existencial que, desde el principio hasta el final de la vida, forma su personalidad, crea su mundo interior e influye en todas sus decisiones, hasta en las más serias, más definitivas, más drásticas.

Para empezar el examen de la sociedad de finales del siglo XIX miremos el mundo social en el que vive Pío Baroja, en el que viven sus amigos con los que comparte las penas y los males de su tiempo.

Los noventayochistas forman parte de la clase media. Pertenecen a la clase media, a ella se dirigen en sus obras y a ella, su situación, sus

³³⁹ Francisco Fuster García, “Para leer a Pío Baroja: una meditación de José Ortega y Gasset”, <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/para-leer-pio-baroja.pdf>.

problemas, describen. Viven todos en la España finisecular, en la España hundida en una grave crisis social, histórica, política y también moral. Viven en una España que desean sentir y experimentar y con sus plumas arreglar.

No obstante, los años les enseñarán que no es tarea fácil. Es que, leemos en *Desde la última vuelta del camino*,

“El camino de la vida pública no estaba abierto más que para los hijos, para los yernos y para los criados de los políticos. En un mundo en el cual el único valor era la oratoria, atrincherado por hijos, amigos y sirvientes, era imposible, o, por lo menos difícil de penetrar”³⁴⁰.

No creen en los partidos políticos y por consiguiente, como ya hemos mencionado antes, el único arma que poseen, con el que intentan destruir, enterrar, lo viejo y crear un sistema de valores nuevo y ante todo, sólido está en la literatura, está en el arte.

“Rechazados en casi todos los órdenes de la vida pública y de la vida práctica, los jóvenes de profesiones liberales de este tiempo tendieron en su mayor parte a refugiarse en la vida privada y en la literatura”³⁴¹.

Los jóvenes literatos viven entre la gente que, como nadie, experimenta la crisis de la época, la crisis, que, aunque José Ortega y

³⁴⁰ Pío Baroja, *Memorias. Desde la última vuelta del camino I*, Barcelona, 1997, p. 649.

³⁴¹ *Ibid.*, p. 650.

Gasset denomina, de modo muy pomposo, del alma nacional, afecta todos los campos de la vida española.

Pío Baroja en sus novelas presenta la realidad palpable, la realidad auténtica. Sus obras son un documento, una fuente de información, de imágenes vivas, ya que transmiten vivencias personales y por lo tanto, innegables. De ahí que Francisco Fuster García destaca la importancia de las obras barojianas para los historiadores y documentalistas que profundizan esa época y, al mismo tiempo, intentan trazar su verdadero marco socio- histórico. Son escritos- crónicas porque, afirma Francisco Fuster García,

“(...) informan de sensaciones, reacciones y actitudes de una persona- el propio Baroja- y unos personajes- los de sus novelas, incluidos aquellos con rasgos inequívocamente autobiográficos- que vivieron en ese ambiente y porque nos ofrecen una visión de la crisis totalmente personal y subjetiva, diferente de la que nos puedan dar las fuentes oficiales del período u otro tipo de fuentes teóricamente más objetivas”³⁴².

El árbol de la ciencia, escribe en el artículo “Sobre los personajes y su técnica de caracterización en *El árbol de la ciencia*” Manuel Llanos de los Reyes, “*es una novela de personaje... y de personajes*”³⁴³. No cabe duda de que el eje, el corazón de la novela, lo constituye Andrés Hurtado

³⁴² Francisco Fuster García, “Para leer a Pío Baroja: una meditación de José Ortega y Gasset”, <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/para-leer-pio-baroja.pdf>.

³⁴³ Manuel Llanos de los Reyes, “Sobre los personajes y su técnica de caracterización en *El árbol de la ciencia*”, https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero20/arbol_c.html.

y su interminable y continua búsqueda del sentido de la vida. No obstante, este paso por la vida siempre transcurre dentro de una sociedad-leyes, normas y conductas- y en relación con determinados tipos y clases sociales.

La sociedad que conocemos en las novelas barojianas sirve para contrastar y destacar la personalidad del protagonista principal, pero no sólo a eso aspira Baroja. La presentación de la sociedad tiene como objetivo crear un detallado retrato de la época con sus gentes, estructuras, ambiente y así, de este modo, darle a la obra un tono de autenticidad.

La sociedad que desfila por las páginas de las obras del autor vasco y en el seno de la cual vive Andrés Hurtado, es una burguesía reducida al margen, es una burguesía en declive. Vive en un mundo caótico, desordenado, donde la pobreza, la escasez económica, conduce a la pérdida moral. En este mundo que obliga a vivir concentrado en sobrevivir, no hay lugar ni espacio para individuos que pretenden entregarse conscientemente a la vida.

La sociedad española de la época de Baroja son hombres y mujeres lanzados a la acción, a la humillante resistencia a las adversidades de la vida diaria. Su situación, su estado, colisiona con las aspiraciones de los individuos, que miran la vida desde otra perspectiva, que tratan de convertir un simple vivir en un ansia, un apetito de vida.

Las vidas de los protagonistas de *El árbol de la ciencia* y, al mismo tiempo, el fondo de los comentarios y la crítica de Baroja referente al estado de su pueblo, tanto económico como moral, nos sitúan en la mayoría de los casos en Madrid. Aparecen también a lo largo de sus historias imágenes de los pueblos pero, sin duda alguna, la capital ocupa

el lugar especial en su obra. Y no es nada raro, comenta Carmen del Moral Ruiz, ya que toda su adolescencia la pasa Baroja en la capital y por lo tanto mediante las historias que tienen lugar en su seno, refleja sus observaciones sociológicas, reflexiones y experiencias, y evoca recuerdos muy personales. El mismo Baroja dice que es el escritor de la calle y pese a que una novela siempre es una ficción, siempre se basa en la fuerza imaginativa de su autor, Pío Baroja en sus obras se convierte en un fotógrafo- reportero- cronista que plasma la vida de todas las clases sociales, describe sus costumbres y hábitos, y alude también a los sucesos históricos, políticos y culturales. En sus obras se respira el ambiente de la calle madrileña, sus bares, cafeterías, conciertos, paseos, etc. De ahí, opina Carmen del Moral Ruiz en el libro *La sociedad madrileña fin de siglo y Baroja*, que sus escritos son una crónica, un fiel documental de tono histórico- social.

“Los datos que le proporciona la realidad histórica cotidiana va a tratar Baroja de reflejarlos con toda objetividad. El rigor en las citas y descripciones será otra de las características del relato barojiano. Es decir, si maneja datos tratará de recogerlos con la mayor precisión, sin deformaciones, sin errores, con toda fidelidad”³⁴⁴.

Madrid, el escenario de las novelas barojianas, es, señala el mismo escritor, una ciudad que abre sus puertas hacia la gente de provincia y los pueblos. Por ser una ciudad grande y, en comparación con

³⁴⁴ Carmen del Moral Ruiz, *La sociedad madrileña fin de siglo y Baroja*, Madrid, 1974, p. 21.

las demás que viven en el atraso y la ignorancia, y con la incapacidad de cubrir las necesidades básicas y elementales de sus habitantes, supone una garantía de la prosperidad y éxito.

No obstante, la realidad resulta sorprendente, adversa, menos favorable de la que se espera, a la que se aspira.

Los datos, las fuentes oficiales, informan de lo siguiente:

“En Madrid no es fácil encontrar trabajo. Madrid es una ciudad sin industria, que al recibir los primeros contingentes inmigratorios contempla su llegada sin impulsar el desarrollo económico capaz de crear los puestos de trabajo necesarios para todos ellos”³⁴⁵.

La promesa y la ilusión se desvanecen, gana la cruda realidad.

El Madrid de Baroja es el escenario de tragedias humanas, de la pobreza que supone y origina actitudes crueles, posturas feroces. Francesca Crippa en el artículo “La imagen de España en *Vidas sombrías* de Pío Baroja entre la búsqueda de la identidad y la crítica social” escribe que el Madrid barojiano es el Madrid suburbial y desolado, habitado por tipos bajos, despreciables, degenerados, por ladrones, prostitutas, la burguesía marginada que a toda costa quiere conservar su importancia y su orgullo.

“La sociedad madrileña que Baroja describió está desamparada, abigarrada, violenta, trágica y grotesca, mientras que la ciudad como institución

³⁴⁵ Carmen del Moral Ruiz, *La sociedad madrileña fin de siglo y Baroja*, Madrid, 1974, p. 50.

se convierte a menudo en el lugar en el que se desahogan con prepotencia todos los peores defectos humanos: intolerancia, indiferencia, maldad y egoísmo”³⁴⁶.

La visión y la descripción de la capital española de finales del siglo XIX y principios del siglo XX que nos da Baroja es triste. Es, al mismo tiempo, triste y lamentable la vida de los protagonistas que al leer sus obras tanteamos.

Francesca Crippa en el artículo anteriormente citado dice que los protagonistas de Baroja viven su vida sin emoción alguna, la viven indiferentes, faltos de perspectivas y esperanzas; sumergidos en un vacío espiritual y moral, nada les conmueve, nada les importa. Se centran en sobrevivir, en superar al día a día como sea, sin miramientos, con coraje bruto y ordinario. La precisión con la que Baroja describe la penuria de la vida madrileña refleja, añade Francesca Crippa,

*“el vacío espiritual de sus personajes y se convierte, gracias a la habilidad del autor, en instrumento de denuncia de la marginación social y de falta de valores e ideales de la sociedad”*³⁴⁷.

Las dificultades que trae la vida diaria afectan sobre todo a la gente que no pertenece a ninguna clase social privilegiada y se deben, según la opinión deducida de las observaciones del mismo autor, a la falta de trabajo.

³⁴⁶ Francesca Crippa, “La imagen de España en *Vidas sombrías* de Pío Baroja entre la búsqueda de la identidad y la crítica social”, http://lejana.elte.hu/PDF_3/Francesca%20Crippa.pdf.

³⁴⁷ *Ibíd.*

El desempleo, escribe Baroja, convierte la vida de los madrileños de aquel entonces en una dura e interminable "lucha por la vida".

Al paro le siguen otros problemas, como comenta Carmen del Moral Ruiz: "*corrupción, y nepotismo de políticos y gobernantes*"³⁴⁸.

Las imágenes de Madrid que aparecen en los libros de Baroja tienen diferentes tonos, cambian a lo largo de su carrera literaria. Los primeros aluden a los preparativos de la ciudad para un gran estreno musical, otros se concentran ya en los problemas sociales de los que emana la preocupación y una crítica muy subjetiva. Con los años, Baroja observa y percibe Madrid de otra manera, con otra sensibilidad; lo ve, lo mira con mucha atención, con los ojos de un hombre ya experimentado, afectado por el dolor, la angustia, la soledad y hasta la despiadada muerte que sin compasión quita lo más valioso, lo más querido. Don Pío entra en Madrid y Madrid entra en don Pío, dice Carmen del Moral Ruiz, y añade,

*"(...) las sucesivas estancias en Valencia, Cestona y los diversos viajes por el extranjero (París, Tánger, Londres, Italia, Suiza) así como sus estancias en Vera de Bidasoa tendrán siempre una parada obligada en Madrid. Será testigo presencial de evolución de la ciudad a lo largo de todos esos años, hasta su muerte en la misma el 30 de octubre de 1956"*³⁴⁹.

En Madrid vive don Pío todos sus momentos importantes:

³⁴⁸ Carmen del Moral Ruiz, *La sociedad madrileña fin de siglo y Baroja*, Madrid, 1974, p. 53.

³⁴⁹ *Ibid.*, p. 19.

*“(…) primero, la Facultad de Medicina, después la experiencia de pequeño industrial con la panadería de su tía doña Juana Nessi, más tarde la colaboración en varios periódicos madrileños y, finalmente, la vida de escritor, plenamente dedicado a su tarea”*³⁵⁰.

Sus libros cuentan historias de las vidas tristes, de la gente resignada, de la sociedad humillada y oprimida. El protagonista colectivo de sus novelas es la burguesía desheredada. Son las mujeres maltratadas, despreciadas, burladas, afectadas, como nadie, por los cambios y transformaciones que experimenta el país. Son las mujeres sumisas al poder masculino. Harán todo para salir de la pobreza, serán capaces de engañarse y traicionarse a sí mismas para olvidarse, desarraigarse de las condiciones precarias en las que viven. Son “*víctimas de esa pobreza congénita de la que difícilmente se escapa*”³⁵¹, a la que desde el principio están condenadas, en la que hasta el final de su vida, probablemente, estarán instaladas. Los oficios femeninos más frecuentes son, señala Carmen del Moral Ruiz, “*la servidumbre doméstica o la ocupación como costurera, modista*”³⁵².

Un lugar muy especial y destacado entre las mujeres que aparecen en la novela barojiana lo ocupan las prostitutas. El autor vasco las trata de forma muy especial, la descripción que les dedica está llena de compasión, comprensión, lástima y hasta ternura. La prostituta que conocemos en sus libros vive inconsciente, sin darse cuenta de que el

³⁵⁰ Carmen del Moral Ruiz, *La sociedad madrileña fin de siglo y Baroja*, Madrid, 1974, p. 53.

³⁵¹ *Ibíd.*, p. 128.

³⁵² *Ibíd.*, p. 129.

oficio que ejerce le priva del respeto y la dignidad personal. Cae en la trampa del sistema y del orden social que se nutre de su debilidad y su inferioridad. Es una mujer que no elige su destino sino que está obligada a aceptar la fatalidad que le “ofrece” la descarnada realidad. En fin, la prostituta que nos presenta Pío Baroja es una mujer que se ocupa, que desempeña su función, su posición en la escala social,

*“empujada por una serie de causas que actúan lentamente. Es decir, las prostitutas, en general no presentan un tipo psíquico o físico innato, aunque sí social. De origen humilde, procedentes en su inmensa mayoría de las bajas capas sociales de ciudades, pueblos, suelen ser analfabetas o ignorantes, sin conciencia de su dignidad personal y por tanto incapaces de juzgar la situación en que se encuentran”*³⁵³.

Son mujeres que quieren trabajar, pero en una ciudad carente de industria y falta de negocios, la única oportunidad que encuentran, la única posibilidad de saciar sus necesidades básicas, de resistir a la penuria, a la escasez de todo, la ven en “*la inscripción como prostitutas oficiales*”³⁵⁴. No obstante, no todas son aceptadas, no todas “merecen” este puesto y, de este modo, como para muchas es la única forma de ganarse la vida, se desarrolla una prostitución clandestina, ilegal.

El hombre que vive a su lado domina el mundo, él, en la mayoría de los casos, impone las normas de conducta y da garantía de una vida

³⁵³ Carmen del Moral Ruiz, *La sociedad madrileña fin de siglo y Baroja*, Madrid, 1974, p. 53.

³⁵⁴ *Ibid.*, p. 128.

menos precaria, abre las puertas a una posición social mejor. Frecuenta cafeterías, paseos, vive a la moda o pretende conservar su posición social aunque las condiciones económicas ya le han apartado y han restringido su acceso al bienestar.

Sin embargo, hay entre la sociedad masculina hombres que se rinden, que no quieren guardar las apariencias y se instalan en el mundo de los marginados. Son golfos “*producto de la degeneración social*”³⁵⁵ y delincuentes, que, según Baroja, optan por la mala vida, deciden, a veces presionados por los problemas económicos, a veces por la simple pereza y dejadez, vivir en el mundo perverso y mezquino.

En Madrid,

*”en una ciudad donde la reforma penitenciaria apenas si existía y donde un subproletariado famélico y abandonado no tenía en su infancia más escuela que la del vicio”*³⁵⁶,

se les da toda libertad para gozar de su privilegiado oficio, de disfrutar sin ninguna restricción legal de esta forma de ganarse la vida que no requiere mucho esfuerzo ni formación especial.

Los delincuentes en el Madrid de Baroja se ocupan de todo, admiten cada encargo, cada compromiso que les pueda proporcionar dinero rápido y satisfacción descansada. Son expertos en robos, engaños, estafas, hasta llegan a estar de “*chulos y encargados de una casa de citas*”³⁵⁷. “*Eran*, añade Carmen del Moral Ruiz, *ayudantes y*

³⁵⁵ Carmen del Moral Ruiz, *La sociedad madrileña fin de siglo y Baroja*, Madrid, 1974, p. 143.

³⁵⁶ *Ibíd.*, p. 148.

³⁵⁷ *Ibíd.*

colaboradores del político, del aristócrata, que los utilizaba para lograr sus objetivos”³⁵⁸.

El desequilibrio, la inestabilidad, y la incesante resistencia y la lucha contra las adversidades y las dificultades de las clases medias y bajas que viven engañadas, sumergidas en la miseria que les trae lo cotidiano, contrastan con la vida de los señoritos de la alta sociedad que se aprovechan de la miseria, de la difícil situación, de la falta de formación e inconsciencia de todos los marginados y humillados por el corrompido sistema, por las autoridades. Aprovechan cada situación para enriquecerse. La pobre y humillada gente les sirve de instrumento para mejorar su posición económica.

Baroja se acerca a cada ser humano con mucha curiosidad y atención. Busca y se detiene ante

“(…) la humanidad viva, aunque en ella podía contemplar también la humanidad muerta, y sepultada, repitiendo sus actitudes, sus luchas, sus tragedias, sus bufonadas sobre la tierra”³⁵⁹.

Mira a los criminales, a los asesinos, a la nobleza que vive y se nutre de su poderoso y ya olvidado pasado, y con exagerada sensibilidad, según la crítica, llora ante el destino de las pobres mujeres que para dar de comer a sus hijos tienen que salir a la calle.

Lo que siempre le impresionará más, lo que nunca le dejará de doler será la maldad, la despiadada crueldad del ser humano a la que se

³⁵⁸ Carmen del Moral Ruiz, *La sociedad madrileña fin de siglo y Baroja*, Madrid, 1974, p. 149.

³⁵⁹ Sebastián Juan Arbó, *Pío Baroja y su tiempo*, Barcelona, 1963, p. 90.

opone, a la que se niega subrayando el famoso dicho “*El hombre (...) es un lobo para el hombre*”³⁶⁰.

A lo largo de su carrera no dejará de expresar su desacuerdo, su decepción con la vida. El conflicto interior para siempre llenará su obra de “*cólera, de amargura, de protesta airada contra las injusticias de la suerte*”³⁶¹.

Sus reflexiones sobre la vida se convierten en una filosofía, una teoría vital dolorosa y pesimista en la que la existencia humana se presenta como un escenario lleno de egoísmo y confusión, repleta de gentes perdidas y desorientados.

*“La decepción fue apoderándose de él poco a poco; poco a poco se sintió (...) llevado a la falta de fe, a la desilusión. “La inacción -dice-, la sospecha de la inanidad y de la impureza de todo me arrastraban cada vez más a sentirme pesimista. Me iba inclinando a un nihilismo espiritual, basado en la simpatía y en la piedad, sin solución práctica alguna”*³⁶².

Lo que caracteriza y lo que acompaña a sus observaciones y comentarios es la sinceridad. Baroja en todos sus juicios, en todas las opiniones y pareceres que da es sincero, “*dolorosamente sincero, dramáticamente sincero*”³⁶³. Es también sensible, exageradamente sensible. De ahí este continuo temor y la incesante inquietud por el destino de la humanidad, de ahí esta pena y este dolor que como nadie es

³⁶⁰ Sebastián Juan Arbó, *Pío Baroja y su tiempo*, Barcelona, 1963, p.101.

³⁶¹ *Ibíd.*, p. 93.

³⁶² *Ibíd.*, p. 121.

³⁶³ *Ibíd.*, p.133.

capaz de sentir y compartir. Escribir es para él una confesión, un remedio en el que encuentra alivio y calma.

IV. Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo

4.1. Andrés Hurtado y su circunstancia vital

El objetivo de esta parte de trabajo consiste en el estudio, en el profundo análisis de la figura de Andrés Hurtado presentada desde el principio como un individuo conflictivo ubicado en el mundo que no comprende, en la realidad que causa, que le provoca dolor, que es responsable de su postura solitaria, encerrada en la reflexión, en la contemplación del mundo y en la acción que será, desde el principio hasta el final de su vida, el complejo intento, esfuerzo de la explicación y la comprensión de los mecanismos que lo constituyen y en él rigen.

Veremos el proceso de su sinuosa evolución basada en el amor intelectual, el privilegio que sienten, según Ortega y Gasset, sólo los individuos selectos, elegidos y que llama a profundizar la vida, a aventurarse en el seno de la circunstancia de la que no se puede huir, a la que hay que entregarse.

Para analizar la vida de Andrés Hurtado aludiremos a los términos orteguianos a través de los cuales el filósofo nos presenta la vida humana como una lucha, como un constante enfrentamiento contra la circunstancia, contra un sinfín de problemas que hay que solucionar, contra una infinidad de dificultades, adversidades creadas por la enemiga sociedad de la masa, que hay que superar y en el torno de la cual hay que

vivir su heroica tarea que consiste en llevar a cabo, en realizar su proyecto vital, único e irremplazable creado en el íntimo proceso del ensimismamiento.

Veremos a Andrés Hurtado como un símbolo, la metáfora del arquero orteguiano que guiado por la íntima voz de su voluntad, por la incesante necesidad de encontrar una orientación vital, dirige su flecha hacia lo más alto, hacia la vida contemplativa que da origen a la acción consciente que es la realización del yo interior. Nos fijaremos en el destructivo poder de la circunstancia dentro de la cual cada individuo se encuentra forzado a realizar su personal sueño de ser el que tiene que ser, determinada por el aquí y ahora, ubicada en el presente, marcada por la experiencia del pasado, orientada y enfocada hacia el futuro desconocido, inseguro y arriesgado. Señalaremos también el inevitable trato, la impuesta obligación de convivencia de los individuos pensantes como Andrés Hurtado, que en la razón ven la única vía de la construcción del mundo sólido y del desarrollo humano, con el mundo exterior lleno de injusticia, dolor e indiferencia y su irremediable influencia en el perfil y el destino de cada individuo, que constituye una integrante parte de la sociedad.

Veremos que la contemplación y el intento de comprender, de abarcar el misterio de la vida a través de la razón humana provoca el desacuerdo y rebeldía contra el orden establecido que desembocará en el protagonista de *El árbol de la ciencia* en la inacción, en la resignación cuya última fase, la última etapa será la autoexclusión de la sociedad, la autoeliminación consciente de la propia vida.

En el año 1914 José Ortega y Gasset en las *Meditaciones del Quijote* con la frase “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”, anuncia la existencia de dos yos.

El primero, según el filósofo madrileño, está encerrado en la directa relación- convivencia con todo lo que al nacer encuentra a su lado, con su mundo: personas, cosas, leyes vigentes y normas impuestas. Es, leemos en el artículo “*La noción de individuo en Ortega y Gasset*” de Mirtha Andreau de Bennato “*un dinamismo constante*”³⁶⁴ cuyo objetivo está en vivir una vida concreta, la suya y para ello tiene que contar con todo lo que le ofrece la impuesta y encontrada al nacer realidad circunstancial. Es el yo muy complejo y profundo y por consiguiente, difícil de definir y explicar.

El segundo yo, apunta Mirtha Andreau de Bennato conforme al pensamiento orteguiano,

*“es el yo consciente, el yo que me represento mentalmente, es mi “yo” al que he hecho mío en la representación. Y precisamente porque se puede ponerlo enfrente, ante mi yo, es el que me otorga identidad, en el que me reconozco, pero que resulta de las operaciones superiores del percibir y del pensar”*³⁶⁵.

El segundo yo en el rango de las nociones y funciones vitales está siempre pendiente del yo primero, es su puro y fiel reflejo marcado por sus experiencias y posturas. Es “*el yo sustancial el que nos hace*

³⁶⁴ Mirtha Andreau de Bennato, “La noción de individuo en Ortega y Gasset”, <http://hum.unne.edu.ar/investigacion/filosofia/instituto/filosofia/07.pdf>.

³⁶⁵ Ibid.

individuo”³⁶⁶, añade Mirtha Andreau de Benatto en el artículo ya mencionado.

Más tarde, en el año 1924 Ortega y Gasset en una conferencia “*Vitalidad, alma y espíritu*” expone la existencia de tres yos, tres elementos sólidos encima de los cuales está fundada y construida la “*arquitectura de la persona*”³⁶⁷. Son tres centros neurálgicos sumamente personales que forman parte, participan, como ya hemos dicho, en la construcción, tanto exterior como interior, del ser humano.

El más visible e inteligible es un yo corporal, que como ya hemos demostrado en los capítulos anteriores, es responsable por el trato y la convivencia con el mundo exterior. Éste, según Ortega, está expuesto a la directa e inmediata influencia de sus factores a veces adversos y desfavorables, que se dirigen para ser analizados, aclarados y superados hacia el segundo yo, un yo del alma que “*tiene una extensión puramente psíquica*”³⁶⁸ y es el eje, el núcleo de cada ser vivo que se guía y proyecta su vida en torno a la razón y la conciencia.

El yo del alma es el que forma, explica Ortega, el centro de nuestra personalidad única e irrepetible. Es el yo, en resumidas cuentas, responsable de nuestra individualidad, que nos hace destacar de los otros seres que encontramos a nuestro derredor. El alma y, a consecuencia, el yo creado sobre su base en la concepción orteguiana

*“se forma en la medida que puede ir separándose
de la periferia social desde la que se construye*

³⁶⁶ Mirtha Andreau de Bennato, “La noción de individuo en Ortega y Gasset”, <http://hum.unne.edu.ar/investigacion/filosofia/instituto/filosofia/07.pdf>.

³⁶⁷ Ibid.

³⁶⁸ Ibid.

hacia dentro, se centraliza en el yo y desde él expresa nuestro yo más singular modo de ser”³⁶⁹.

El yo del alma es diferente, como ya hemos señalado, en cada ser humano, y su desarrollo depende de cada uno de nosotros, depende, en gran medida, de la capacidad de saber descifrar el lenguaje, la voz de la vocación que procede del interior, de su fondo al que acceso tienen sólo estos seres humanos que se sienten dispuestos al interminable, arriesgada y difícil tarea hacia sí mismo. “*El ser individual es una tarea para el hombre que exige esfuerzo y conocimiento de sí mismo*”³⁷⁰. Es una tarea, añade la autora, destinada a los que son capaces de dedicar su vida “*a la búsqueda de esa autenticidad, y quien lo logra es el héroe*”³⁷¹.

El tercero yo, que nos presenta Ortega y Gasset, en “*Vitalidad, alma y espíritu*” es un yo espiritual o mental “*capaz, como señala Mirtha Andreau de Bennato, de las actividades superiores de la voluntad y la inteligencia*”³⁷².

Todos los yos presentados por Ortega se funden y constituyen una sólida base para la construcción, el desarrollo y la existencia del yo personal único e intransferible, es decir, son fundamento de la existencia de cada persona. No obstante, para que funcionen de forma adecuada y coordinada, exigen de nosotros un continuo esfuerzo, una constante respuesta “*a su más profundo modo de ser*”³⁷³. No todos, sin embargo, señala Ortega, son capaces de descifrar las necesidades de su

³⁶⁹ Mirtha Andreau de Bennato, “La noción de individuo en Ortega y Gasset”, <http://hum.unne.edu.ar/investigacion/filosofia/instituto/filosofia/07.pdf>.

³⁷⁰ Ibid.

³⁷¹ Ibid.

³⁷² Ibid.

³⁷³ Ibid.

autenticidad, no todos se sienten suficientemente fuertes y dispuestos a dedicar su vida a seguir la voz de su verdadero yo, a tener valor, a pesar de todo, a pesar de las adversidades, dificultades y obstáculos de la circunstancia a “*comportarse desde sí mismos*”³⁷⁴.

Ortega y Gasset en *Prólogo para alemanes* afirma, que:

*“el sentido de la vida no es, pues otro que aceptar cada cual su inexorable circunstancia y, al aceptarla, convertirla en una creación nuestra. El hombre es el ser condenado a traducir la necesidad en libertad”*³⁷⁵.

Cada hombre, cada ser humano sin excepción, posee la libertad de elegir su camino vital, tiene a su disposición dos formas de entender, de vivir su vida. Al descubrir la fuerza y el poder de la razón el hombre encuentra, descubre ante sí numerosas posibilidades que se encierran en dos caminos, en dos formas de vivir, de tratar la vida.

*“En cada momento de mi vida, leemos en Historia como sistema se abren ante mí diversas posibilidades: puedo hacer esto o lo otro. Si hago esto, seré A en el instante próximo; si hago lo otro, seré B”*³⁷⁶.

Una de ellas es un tortuoso camino que conduce a la verdad, a la autenticidad del yo de cada cual, es el camino durante el cual el hombre se entrega a conocerse a sí mismo. Su vida es una creación, es una

³⁷⁴ Mirtha Andreau de Bennato, “*La noción de individuo en Ortega y Gasset*”, <http://hum.unne.edu.ar/investigacion/filosofia/instituto/filosofia/07.pdf>.

³⁷⁵ José Ortega y Gasset, *Prólogo para alemanes*, Madrid, 1974, p. 56.

³⁷⁶ José Ortega y Gasset, *Historia como sistema*, Madrid, 1971, p. 42.

invención heroica de sí mismo y del mundo que le rodea. El carácter heroico no es un privilegio, la heroicidad duerme en el interior de cada uno de nosotros.

“No se trata de individuos predeterminados de algún modo, ya que cada hombre está llamado a esta heroicidad de ser sí mismo y en la medida en sea fiel a ese llamado y lo ejecute, tendrá una vida auténtica”³⁷⁷.

El siguiente consiste en la negación de sí mismo, en vivir la vida inauténtica, sumisa al orden de la colectividad, a las normas de la masa. En este caso, afirma Ortega, la vida es un mecanismo de adaptación y al mismo tiempo, de renuncia de su yo auténtico; es la vida carente de originalidad y falta de reacción. La vida, resume el filósofo, en este caso, en vez de ser un cambio, progreso e invención interminables, es una mecánica costumbre, un hábito impuesto.

Estas dos formas de vivir dan origen a dos yos, dos tipos de personas diferentes, opuestas en cuanto al trato, a la postura frente al programa vital que al nacer cada uno de nosotros tiene que realizar. Al poseer, al disponer, como ya hemos mencionado, de la posibilidad, de la libertad de elegir, de *“inventarse una figura de vida, de <idear> el personaje que va a ser”³⁷⁸*, el ser humano, volvamos a afirmar, se siente forzado a tomar la decisión de cómo vivir. Puede, apunta Ortega y Gasset, ir sumergido en la multitud, vivir encabezado por el hombre masa, por *“lo otro, lo absolutamente otro- un elemento extraño y*

³⁷⁷ Mirtha Andreato de Bennato, “La noción de individuo en Ortega y Gasset”, <http://hum.unne.edu.ar/investigacion/filosofia/instituto/filosofia/07.pdf>.

³⁷⁸ José Ortega y Gasset, *Historia como sistema*, Madrid, 1974, p. 44.

*siempre, más o menos, estorbo, negativo y hostil (...)*³⁷⁹, que domina, oprime y por consiguiente, esclaviza condenando a quien la escoge a vivir la vida inauténtica porque *“toda realidad social es inauténtica”*³⁸⁰. O puede arriesgarse, según la concepción orteguiana, a fabricar su vida manejando la máquina de la realidad según su parecer, conforme a su necesidad. Mientras que la persona que opta por vivir guiada por la masa renuncia a su libertad, la que se propone la aventura de moldear su propio destino la acepta y al mismo tiempo asume que:

*“Ser libre quiere decir carecer de identidad constitutiva, no estar adscrito a un ser determinado, poder ser otro del que se era y no poder instalarse de una vez para siempre en ningún ser determinado. Lo único que hay de ser fijo y estable en el ser libre es la constitutiva inestabilidad”*³⁸¹.

La distinción entre el yo auténtico y el yo inauténtico constituye la base sobre la cual Ortega y Gasset forma dos figuras del ser humano cuyo perfil y objetivos vitales se discrepan y oponen. Se trata del hombre masa, señorito satisfecho, el hombre <suficiente>, que no necesita nada y *“construye así el vacío de sí mismo”*³⁸², y el hombre selecto, que dedica toda su vida, como ya hemos mencionado anteriormente, a lograr alcanzar su ser propio e íntimo, que vive comprometido por su vocación, por la voz que sale de su intimidad y llega a ser la necesidad que hace de

³⁷⁹ José Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*, Madrid, 1972, p. 75.

³⁸⁰ José Ortega y Gasset, *Historia como sistema*, Madrid, 1971, p. 108.

³⁸¹ *Ibid.*, p. 44.

³⁸² Julián Marías, *Antropología metafísica*, Madrid, 1970, p. 284.

su vida “*un gerundio y no un participio: un faciendum y no un factum*”³⁸³.

El análisis que hemos hecho, el estudio en el que nos hemos acercado al concepto orteguiano de los yos y a consecuencia, a la noción de dos tipos del ser humano, que describimos con más profundidad y detalle en el segundo capítulo de la tesis, sirven para presentar y profundizar el objetivo de mi tesis, es decir, para analizar al protagonista de “El árbol de la ciencia,” de enfrentar sus necesidades vitales y aspiraciones personales con las tendencias ordinarias del mundo en el que vive y de la sociedad, el Otro, con el que convive haciendo su vida.

Su análisis lo basaremos en el concepto, en la teoría orteguiana de los yos.

Nos concentraremos en sus dos rasgos, o mejor dicho, en su doble posición frente al mundo exterior, frente a la circunstancia vital del protagonista.

El primer yo, basándonos en la filosofía orteguiana, es el yo íntimo que incluye la concepción de los tres yos: el yo del alma, el yo corporal y el yo espiritual expuesta por el pensador madrileño en “*Vitalidad, alma y espíritu*”.

Es el yo que siente, que razona e interpreta toda la información que llega a través del yo circunstancial, que presentaremos más adelante, de fuera. Es que lo primero que tenemos que hacer antes de encontrarnos, sumergirnos en la circunstancia, lo más importante, antes de lanzarnos a llevar a cabo nuestra idea, plan vital es, apunta Ortega y Gasset en *En torno a Galileo* hacer

³⁸³ José Ortega y Gasset, *Historia como sistema*, Madrid, 1971, p. 42.

“una interpretación de la circunstancia en que tenemos que ser y de nosotros mismos que en ella pretendemos ser- definimos el horizonte dentro del cual tenemos que vivir” ³⁸⁴.

El yo íntimo es el yo que nos prepara para salir al encuentro con el mundo exterior y nos da fuerza y energía para, en su medio conforme a un plan previamente ideado, actuar. Es el centro y la fuente de creación de nuestro ser siempre nuestro, propio, siempre diferente al ser del Otro que vive a nuestro lado, que nos acompaña, desde el principio hasta el final, en la insólita e imprevisible aventura de vivir. El yo íntimo funciona guiado por el alma, *“centro de nuestro psiquismo”*³⁸⁵, *“el espacio de la subjetividad”*³⁸⁶ gracias al que, subraya Carlos Enrique García Lara en su tesis *“Ortega y el psicoanálisis. El yo necesario y la ética del deseo”* todo lo que viene de fuera

*“toma forma y color para darse a conocer como amor u odio, antipatía o tristeza, angustia o alegría”*³⁸⁷,

y a los que saben descifrar sus necesidades y garantiza alcanzar plena individualidad, plena mismidad.

El siguiente yo, es el yo circunstancial. Es el yo expuesto al trato, al contacto y relación directa e inmediata con el entorno. A este yo le caracteriza un constante dinamismo y esfuerzo, ya que su función vital es

³⁸⁴ José Ortega y Gasset, *En torno a Galileo, Obras Completas v.6*, Madrid, 2006, p. 388.

³⁸⁵ Carlos Enrique García Lara, *“Ortega y el psicoanálisis. El yo necesario y la ética del deseo”*, Alicante, 1997, p. 71.

³⁸⁶ *Ibíd.*

³⁸⁷ *Ibíd.*

asumir la responsabilidad de realizar el afán de ser el que se tiene que ser, que duerme en cada uno de nosotros. Es que, “*el hombre, dice Ortega, es afán de ser– afán en absoluto de ser, de subsistir- y afán de ser tal, de realizar nuestro individualísimo yo*”³⁸⁸.

El objetivo principal del yo circunstancial es hacer frente a la circunstancia, es pasar del estado de ensimismamiento que siempre está vinculado a la soledad y aislamiento a la fase de alteración, al proceso de acción o mejor dicho, interacción.

Es que para que la vida pueda suceder; para poder realizar nuestro sueño de vivir de un modo determinado, según nuestro parecer, los dos yos, el yo íntimo y el circunstancial, tienen que coexistir, tienen que entrar en una interacción.

Los dos se funden en una persona, los dos se unen bajo la idea de crear la misma vida, la vida única e irrepetible. El yo íntimo piensa, el yo circunstancial, a cambio, ejecuta, lleva a cabo los imperativos que salen del alma, que se producen en el yo interior.

“*El mundo exterior, leemos en ¿Qué es filosofía? no existe sin mi pensarlo*”³⁸⁹, asimismo, mi pensar no puede existir, desarraigado del mundo exterior.

“(…) *El hombre para vivir necesita, quiera o no pensar, formarse convicciones- o lo que es igual, que vivir es reaccionar a la inseguridad radical construyendo la seguridad de un modo, o, con otras palabras, creyendo que el mundo es de éste o*

³⁸⁸ José Ortega y Gasset, *En torno a Galileo, Obras Completas v. 7*, Madrid, 2006, p. 387.

³⁸⁹ José Ortega y Gasset, *¿Qué es filosofía?*, Madrid, 1985, p. 168.

*del otro modo, para en vista de ello dirigir nuestra vida, vivir*³⁹⁰.

El primer paso que tiene que dar el yo circunstancial para confirmarse es salir de la soledad de su interior. Lo hace para familiarizarse con su entorno, para marcar el horizonte dentro del cual va a hacer realidad su proyecto vital. De este modo el mundo exterior llega a ser un escenario teatral al que sube, en el que cada actor, cada ser humano al subirse encima se funde, se sumerge en su entorno y empieza a construir, a formar una inseparable parte de su contexto. De este modo, a partir de ahora, la persona deja de ser un ente independiente y autónomo, pasa de vivir a convivir, a depender en cada instante de lo que encuentra fuera de sí. El mundo exterior llega a ser su realidad vital, su circunstancia a la que en cada momento de su vida tendrá que reaccionar. Para terminar aludamos al fragmento de *¿Qué es filosofía?* “(...) *Yo no soy teatro ni mundo, dice Ortega y Gasset, - soy frente a este teatro, soy con el mundo, somos el mundo y yo*³⁹¹. “*El mundo, añade más adelante el filósofo, no es una realidad subsistente en sí con independencia de mí-sino que es lo que es para mí o ante mí y, por lo pronto, nada más*³⁹².”

Como hemos demostrado, que cada persona se compone del yo circunstancial y del yo íntimo y éstos actúan inseparables, vinculados y siempre dependientes uno del otro, miremos ahora cómo es el yo circunstancial de Andrés Hurtado. Observemos cómo es su circunstancia, su realidad vital y qué postura frente a ella toma el protagonista de la obra de Pío Baroja.

³⁹⁰ José Ortega y Gasset, *En torno a Galileo, Obras Completas v. 7*, Madrid, 2006, p. 388.

³⁹¹ José Ortega y Gasset, *¿Qué es filosofía?*, Madrid, 1985, p. 168.

³⁹² *Ibid.*

Ya en el capítulo anterior hemos descrito el fondo de la situación vital de Andrés. Es, recordemos, la España afectada por una profunda crisis política, que supone múltiples problemas sociales en torno a los cuales Andrés Hurtado desempeña su papel vital. El papel del individuo, del tipo que protesta contra la sociedad que forma, que levanta la voz de indignación y desacuerdo contra las normas y reglas a base de las cuales tiene que crear su personalidad. Pertenece a un reducido grupo de gente, a la minoría, que destaca porque tiene valor, porque se atreve a vivir contra el orden establecido, y a consecuencia, sufre y fracasa. Quiere vivir fiel a sus principios que le dicta su yo interior, quiere vivir guiado por su vocación que está por encima de la estructura social que teje el hombre masa, la mayoría, el burgués. Quiere ser precursor,

“reformador y renovador social, moral, estético y político, y en su lado negativo, como resistente frente a las costumbres vigentes y desvitalizadas”³⁹³.

y “(...) aspira, por lo tanto, a dislocar la realidad en aras de su ideal.”³⁹⁴.

¿Se lo permitirá su entorno, la circunstancia, la realidad vital en la que al nacer se ha encontrado? ¿Encontrará en su seno tranquilidad, comprensión y apoyo para sus planes y propósitos?

El entorno más cercano, la circunstancia más importante en la que se forman los fundamentos, la idea, el plan de su quehacer vital es su

³⁹³ Jesús M. Díaz Álvarez, “El héroe realista como modelo moral. Algunas consideraciones sobre la ética de Ortega y Gasset”, <http://www.ortegaygasset.edu/publicaciones/circunstancia/ano-iii---numero-6---enero-2005/ensayos/el-heroe-realista-como-modelo-moral--algunas-consideraciones-sobre-la-etica-de-ortega-y-gasset>.

³⁹⁴ *Ibíd.*

familia. Los miembros de su familia y al mismo tiempo, las relaciones que la unen los encontramos descritos por el autor vasco en el tercer capítulo de la novela titulado: “*Andrés Hurtado y su familia*”.

Ya la primera frase nos traza, nos introduce al ambiente, a la atmósfera del hogar inclinados hacia la tristeza causada por la muerte de la madre, “*La muerte de su madre le había dejado un gran vacío en el alma y una inclinación por la tristeza*”³⁹⁵ y la hostilidad producida por el despótico padre, que tras el fallecimiento de su mujer se encarga de la custodia y el cuidado de sus hijos.

*“El padre, don Pedro Hurtado, leemos, era un señor alto, flaco, elegante, hombre guapo y calavera en su juventud. De un egoísmo frenético, se consideraba el metacentro del mundo. Tenía una desigualdad de carácter perturbadora, una mezcla de sentimientos aristocráticos y plebeyos insoportable. Su manera de ser se revelaba de una manera insólita e inesperada. Dirigía la casa despóticamente, con una mezcla de chinchorrería y de abandono, de despotismo y de arbitrariedad, que a Andrés le sacaba de quicio”*³⁹⁶.

Su tiránico y autoritario carácter produce enorme distanciamiento, frialdad e indiferencia en el trato y los contactos con sus hijos, sobre todo, como demuestra el fragmento que presentamos a continuación, con Andrés, por quien siente desprecio y antipatía y a quien rechaza y humilla sin parar.

³⁹⁵ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 42.

³⁹⁶ *Ibid.*

“La disposición espiritual de la familia era un tanto original. Don Pedro prefería a Alejandro y a Luis; consideraba a Margarita como si fuera una persona mayor; le era indiferente su hijo Pedro, y casi odiaba a Andrés, porque no se sometía a su voluntad”³⁹⁷.

Los conflictos y discrepancias que se producen entre el padre y el hijo tienen su origen en las diferentes posturas frente a la vida, distintas convicciones y opuestas perspectivas desde las cuales los dos ven e interpretan la situación en la que se encuentran. Aunque la mayoría de las discusiones surge a raíz de diferentes ideas políticas,

“(…)Don Pedro se burlaba de los revolucionarios, a quien dirigía todos sus desprecios e invectivas, y Andrés contestaba insultando a la burguesía, a los curas y al ejército”³⁹⁸,

los hechos y situaciones descritos en la novela demuestran, que cada motivo es bueno para que surjan peleas y malentendidos entre el hijo y el padre; indican, que cada discusión es buena para que Andrés demuestre su opinión opuesta a la del padre, para que exprese su punto de vista conforme a su moral y sus principios éticos que se alejan del orden y juicios comunes.

”Andrés no cedía en lo que estimaba derecho suyo, y se plantaba contra su padre y su hermano mayor con una terquedad violenta y agresiva”³⁹⁹.

³⁹⁷ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 34.

³⁹⁸ *Ibíd.*, p. 46.

³⁹⁹ *Ibíd.*

Para don Pedro, Andrés no es más que un imbécil rebelde, para éste, el padre, un egoísta interesado para quien el dinero y la riqueza son la única virtud que garantiza respeto y da poder con el que se puede conseguir todo.

En cuanto al papel del padre y su preocupación por el bienestar de la familia, resume Pío Baroja, que *“hubiera que profundizar mucho para encontrar en él algún afecto paternal”*⁴⁰⁰, ya que más que los hijos le importan a don Pedro sus influyentes y prestigiosas amistades y sus caprichos entre los cuales se encuentran frecuentes visitas al casino.

*“La familia de Hurtado estaba bien relacionada; don Pedro, a pesar de sus arbitrariedades y de su despotismo casero, era amabilísimo con los de fuera y sabía sostener las amistades útiles”*⁴⁰¹.

Tampoco las relaciones entre hermanos son buenas. Marcadas por la postura del padre incapaz de conservar el calor del hogar, indispuerto de transmitirles e inculcarles a sus hijos normas y valores éticos, se caracterizan por numerosos enfrentamientos e incesantes peleas por la posición de cada uno de los hermanos en el medio familiar.

“Alejandro sentía dentro de la casa las mismas simpatías que el padre; Margarita quería más que a nadie a Pedro y a Luisito, estimaba a Andrés y respetaba a su padre. Pedro era un poco indiferente; experimentaba algún cariño por Margarita y por Luisito y una gran admiración por Andrés. Respecto a este último, quería

⁴⁰⁰ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 44.

⁴⁰¹ *Ibid.*, p.48.

*apasionadamente al hermano pequeño, tenía afecto por Pedro y por Margarita, aunque con ésta reñía constantemente, despreciaba a Alejandro y casi odiaba a su padre; no le podía soportar, le encontraba petulante, egoísta, necio, pagado de sí mismo*⁴⁰².

Alejandro, puro reflejo de padre, bien colocado en una oficina del Estado, vive sin ningún rumbo concreto. La única preocupación que tiene, el único objetivo que le ocupa es divertirse, pasarlo bien. Pedro, estudiante de derecho en su carrera cuenta con la ayuda del padre, *“representaba la indiferencia filosófica y la buena pasta”*⁴⁰³.

Margarita, dominadora y egoísta, acepta y secamente cumple el papel de la vigilante del calor hogareño, y dedica toda su vida al pequeño Luisito que *“tenía poca salud”*⁴⁰⁴.

Como vemos, cada uno de los hermanos bajo el mismo techo vive su vida despreocupada e independiente, no hay ningún lazo, no hay nada que una a los hermanos.

La imagen que deja grabada en la memoria de sus hijos la difunta madre está vinculada a su exagerada y fanática religiosidad que repercute en la postura de Andrés frente a Dios y la iglesia. Le hace indiferente ante la fe y la protección divina que, según la creencia cristiana, le podría amparar, defender del mal del mundo y guiar en los momentos de duda, y debilidad. También el trato que recibe, a lo largo de su vida, Fermina Iturrioz, la madre del protagonista, de su marido don Pedro, repercute en

⁴⁰² Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p.44.

⁴⁰³ *Ibíd.*, p. 43

⁴⁰⁴ *Ibíd.*

la futura relación de Andrés con las mujeres, o mejor dicho, en su falta. La relación que hay entre sus padres no tiene nada que ver, observa el protagonista, con el amor y respeto. Fermina, la entregada mujer de su marido, y una ejemplar madre de sus cinco hijos pasa toda su vida sometida al tradicional modelo de la familia, a la familia patriarcal donde la mujer acepta su destino de víctima, donde la mujer sin una palabra de protesta, vive “*creyendo que ser víctima y sufrir era el destino natural de la mujer*”⁴⁰⁵.

De este modo el medio familiar que debería servir de refugio, asilo y oasis de tranquilidad, comprensión y apoyo se convierte para Andrés en un entorno vacío, falto de cariño donde la única compañera que trae alivio y consuelo es la soledad.

El ambiente que acabamos de presentar no es propicio para un alma perdida como la de Andrés. Un alma que para vivir necesita claridad, que para encontrar a qué atenerse, en qué concentrar su energía vital necesita señales. Andrés a solas, en la lectura busca sugerencias y consejos qué camino elegir, qué rumbo tomar para acertar, para no equivocarse, para no naufragar a la hora de sumergirse en la aventura de la vida.

Aquí el fragmento que describe, que presenta la falta de comunicación que experimenta en casa y los primeros síntomas de aislamiento, de retirada de la vida social.

“Se sentía aislado de la familia, sin madre, muy solo, y la soledad le hizo reconcentrado y triste. No le gustaba ir a los paseos donde hubiera gente,

⁴⁰⁵ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 43.

como a su hermano Pedro; prefería meterse en su cuarto y leer novelas”⁴⁰⁶.

La única persona del entorno familiar con la que puede contar Andrés Hurtado, que entiende sus inquietudes vitales es su tío Iturrioz.

“Al principio de conocerle– Andrés no le trató a su tío hasta los catorce o quince años– Iturrioz le pareció un hombre seco y egoísta, que lo tomaba todo con indiferencia; luego sin saber a punto fijo hasta dónde llegaba su egoísmo y su sequedad, encontró que era una de las pocas personas con quien se podía conversar acerca de puntos trascendentales”⁴⁰⁷.

Durante las visitas en la casa de su familiar procura Andrés descifrar el sentido de la vida, aclarar sus dudas, solucionar sus problemas.

El dilema que abrumba la vida del protagonista gira en torno a la pregunta –¿qué hacer en la vida?- y será el tema de sus numerosas conversaciones. Sus lecturas de Schopenhauer y Kant, sus minuciosas observaciones del mundo y los profundos diálogos con el tío le hacen descubrir que la única religión, a la que será fiel toda su vida, es la búsqueda de la verdad, del equilibrio y la justicia.

A través de los libros que lee y con la ayuda de su tío trata de calmar su conflicto interior, su desacuerdo al vacío que le produce encontrarse ante

⁴⁰⁶ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 46.

⁴⁰⁷ *Ibíd.*, p. 124.

“(...) un mundo que no comprende, antes unas relaciones familiares basadas en el desprecio y en la incomprensión- cuando no en un latente odio-, ante una situación general que le provoca dolor y que se le aparece como absurda”⁴⁰⁸.

y dar con *“una orientación, una verdad espiritual y práctica al mismo tiempo”⁴⁰⁹.*

El tío Iturrioz, el hermano de la madre de Andrés, es la única persona que comparte con su sobrino la preocupación por su desorientación vital y ante las dudas, falta de seguridad y sensación de confusión intenta convencerle de que la única forma de abatir, de superar esta crisis, esta ansiedad existencial que siente es la acción. No obstante, el único estado que le consuela y en el que encuentra refugio y tranquilidad es el ensimismamiento y la reflexión. A ellos recurre en los momentos de inseguridad, duda y abatimiento.

“Siempre analítico, pesimista, derivará hacia una posición de franca abstención práctica y de búsqueda de explicación cosmológica más allá de la cotidianeidad que se presenta como un engendro informe, absurdo, injusto y doloroso”⁴¹⁰.

La vida en todos sus aspectos se le presenta como una cosa confusa sucia e injusta contra la que se rebela y protesta. En una de sus conversaciones el tío Iturrioz le advierte de que con su postura quijotesca

⁴⁰⁸ María Luisa Domínguez, “Del egotismo barojiano”, http://institucional.us.es/revistas/philologia/4_1/art_24.pdf.

⁴⁰⁹ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 71.

⁴¹⁰ *Ibíd.*

no arreglará el mundo, no salvará toda la humanidad; le trata de persuadir, “*que se puede tener el quijotismo contra una anomalía, pero tenerlo contra una regla general es absurdo*”⁴¹¹, pero en Andrés, en su yo interior duerme el héroe, el precursor que vive envuelto en un interminable conflicto cuyo origen estará en el trato con la sociedad, con la sociedad que no siente como él, con la sociedad que consiente la injusticia, pobreza, y malos tratos.

Desgraciadamente, el tiempo enseñará, que el desacuerdo y la disconformidad no son suficientes, no bastan para cambiar el orden establecido y vigente. Para ello siempre se necesita una muchedumbre con la misma sensibilidad y un cabeza, héroe que sacrifica y renuncia su felicidad para el bienestar general.

Desgraciadamente, Andrés entre la gente que está a su derredor encuentra solo egoístas interesados, despreocupados por los demás, concentrados en sí mismos; marionetas, que se dejan llevar y manipular por los despiadados políticos.

El entorno lleno de indiferencia, concentrado en sus propios asuntos siempre será “*un nuevo motivo de depresión y melancolía para Hurtado*”⁴¹². Además, le hará entender en numerosas ocasiones, que la reacción más apropiada, más acertada ante tal realidad, a pesar de las sugerencias y consejos del tío, es la inacción, “*un anarquismo espiritual basado en la simpatía y en la piedad, sin solución ninguna*”⁴¹³.

José Ortega y Gasset en el artículo “*Andrés Hurtado: un estudio de alienación*” resalta, que Pío Baroja concibe al hombre como “*un ser*

⁴¹¹ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 127.

⁴¹² *Ibíd.*, p. 78.

⁴¹³ *Ibíd.*

*fundamentalmente antisocial, hostil*⁴¹⁴, sin embargo, Ortega insiste en *”la importancia que la sociedad tiene en el desarrollo de la personalidad”*⁴¹⁵.

Pío Baroja decepcionado ante el ser humano, se da, sin embargo, cuenta de que el hombre no tiene otra vida que la instalada en un medio social, que la que consiste en la convivencia. Y de este modo, nos presenta a Andrés como un personaje errante, un personaje que intenta tejer su convivencia, sus relaciones en diferentes medios, entre otra gente cada vez nueva, distinta.

Le hemos visto aislado y decepcionado con su medio familiar. Ahora le vamos a ver como estudiante de medicina. Vamos a ver si la carrera le traerá un poco de alivio, consuelo ante la falta de comprensión por parte de su familia y ante el dolor existencial en general. Vamos a ver si en la facultad, en el mundo intelectual y culto encontrará almas gemelas que, como él, viven guiados por la profunda sensibilidad, por la incesante necesidad de saber, de razonar y aclarar todo lo que abarca la vida.

De este modo le encontramos en el primer capítulo *“Andrés Hurtado comienza la carrera”* esperando el comienzo de las clases. Lleno de ilusiones piensa que se abre ante él un nuevo episodio de la vida, una nueva aventura, una aventura intelectual.

Es que

“(…) ese paso del bachillerato al estudio de facultad siempre da al estudiante ciertas ilusiones,

⁴¹⁴

José

Ortega

y

Gasset

<http://www.memoriadigitalvasca.es/bitstream/10357/12774/1/108169.pdf>.

⁴¹⁵ Ibid.

le hace creerse más hombre, que su vida ha de cambiar”⁴¹⁶.

despierta la confianza de que en el aula de la Universidad halle lo que busca: explicación y solución a lo que le molesta, perturba y duele y a consecuencia, la paz con la que termina, sacia su anhelo de la eterna búsqueda.

Desgraciadamente, otra vez la realidad le decepciona. Le decepcionan los profesores muy mayores y conservadores que con indiferencia dejan pasar inadvertidos los progresos y avances científicos, y basan sus clases en las antiguas fórmulas y los desusados métodos. Por lo general, el ambiente que se respira en las cátedras y los demás centros docentes y políticos está lleno de falsedad e inmoralidad, leemos en *“Desde la última vuelta del camino I”* de Pío Baroja. Para demostrar el atraso científico y cultural presente en las aulas leamos el relato de Andrés de su primera clase de Química.

“El viejo profesor recordaba las conferencias del Instituto de Francia, de célebres químicos, y creía, sin duda, que explicando la obtención del nitrógeno y del cloro estaba haciendo un descubrimiento, y le gustaba que le aplaudieran. Satisfacía su pueril vanidad dejando los experimentos aparatosos para la conclusión de la clase con el fin de retirarse entre aplausos”⁴¹⁷.

Le decepcionan también sus compañeros con su postura falta de respeto hacia los catedráticos y carente de atención ante las asignaturas.

⁴¹⁶ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 33.

⁴¹⁷ *Ibíd.*, p. 40.

“En la clase se hablaba, se fumaba, se leían novelas, nadie seguía la explicación; alguno llegó a presentarse con una corneta, y cuando el profesor se disponía a echar en un vaso de agua un trozo de potasio, dio dos toques de atención; otro metió un perro vagabundo, y fue un problema echarlo. Había estudiantes descarados, que llegaban a las mayores insolencias; gritaban, rebuznaban, interrumpían al profesor. Una de las gracias de estos estudiantes era la de dar un nombre falso cuando se lo preguntaban”⁴¹⁸.

La situación en el aula, que acabamos de presentar, representa el deterioro general de la cultura española y poco interés por su reforma.

Es una secuela del Desastre del 98 después del cual ya *“nada volvió a ser igual”⁴¹⁹*, leemos en *“Las inquietudes de Pío Baroja”* de Jesús Cueto- Vallejo y también, al mismo tiempo, un estado de abandono, indiferencia ante la civilización y el progreso, y apatía de las instituciones responsables de cuidarlos presente en España desde hace siglos.

“Si en Francia o en Alemania no hablaban de las cosas de España, o hablaban de ellas en broma, era porque nos odiaban; teníamos aquí grandes hombres que producían la envidia de otros países: Castelar, Cánovas, Echegaray... España entera, y Madrid sobre todo, vivía en un ambiente de

⁴¹⁸ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 40.

⁴¹⁹ Jesús Cueto- Vallejo, *Las inquietudes de Pío Baroja*, Valladolid, 1999, p. 107.

*optimismo absurdo. Todo lo español era lo mejor*⁴²⁰.

El primer contacto con el mundo docente en el que, según sus planes, quiere encontrar un suelo sólido para sus pasos, un modelo que le ayuda formular un plan, una disposición para la vida consciente y juiciosa le produce una frustración. Pronto se da cuenta que allí no encontrará lo que busca, que ni profesores, ni clases, ni compañeros le ayudan a sentirse fuerte y seguro frente a las adversidades de la vida. Pronto también verá, que la pregunta -¿a qué atenerse?- que se hace a solas aislado en el rincón de su habitación y que repite en la presencia de su tío Iturrioz durante sus numerosas conversaciones le acompañará mucho tiempo; entenderá, que tendrá que recorrer muchos senderos para encontrar el sentido, la esencia de su vivir entre la sociedad hostil, en la realidad tan enemiga para las pocas personas, que como él quieren vivir en un mundo justo, entre la gente sensible a la desdicha ajena, en un país capaz de luchar contra la pobreza y penuria de su gente.

*“Andrés Hurtado los primeros días de clase no salía de su asombro. Todo aquello era demasiado absurdo. Él hubiese querido encontrar una disciplina fuerte y al mismo tiempo afectuosa, y se encontraba con una clase grotesca en que los alumnos se burlaban del profesor. Su preparación para la Ciencia no podía ser más desdichada”*⁴²¹.

Durante la carrera que Andrés, después de sus infortunadas experiencias, estudia con poco entusiasmo y desinterés, a través de sus

⁴²⁰ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 39.

⁴²¹ *Ibíd.*, p. 41.

observaciones, conversaciones y relaciones con la gente de su derredor, Andrés llega a la conclusión que la crisis política, la crisis social que corrompe a España también afecta, tiene sus consecuencias, sus visibles secuelas en la mentalidad de los españoles: en su conducta y postura frente a la vida humana en general. Durante las prácticas en el hospital y ya ejerciendo su oficio observa el desinterés y falta de empatía entre los médicos y las enfermeras cuya supuesta vocación en el razonamiento de Andrés debería estar centrada en el amor hacia el prójimo. El lugar que debería ser refugio, asilo de sensibilidad y compasión para los enfermos, para todos los necesitados, se fija indignado, es un infierno lleno de miserias y crueldad. Aludamos al fragmento en el que Hurtado describe a uno de los médicos residentes del Hospital de San Juan de Dios y también hace referencia al maltrato y humillación, que reciben sus pacientes.

“El hombre, aunque no sabía gran cosa, quería darse aire de catedrático, lo cual a nadie podía parecer un crimen; lo miserable, lo canallesco era que trataba con una crueldad inútil a aquellas desdichadas acogidas allí y las maltrataba de palabra y de obra. ¿Por qué? Era incomprendible. Aquel petulante idiota mandaba llevar castigadas a las enfermas a las guardillas y tenerlas uno o dos días encerradas por delitos imaginarios”⁴²².

El fragmento presentado demuestra falta de moralidad y de ética, que da origen a la actitud carente de empatía y afectividad y a consecuencia, falta de respeto hacia la vida.

⁴²² Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 79.

Le choca e indigna también la inmoralidad presente en el Hospital General administrado por las hermanas de la Caridad donde todo el personal del orden religioso presenta un deterioro moral y postura, que se aleja de la virtud y ética religiosas. El ambiente del hospital no tiene nada que ver con la caridad y la misericordia, sino por todas partes se siente depravación y corrupción. Las hermanas de la Caridad, nota Andrés

“no eran criaturas idealistas, místicas, que consideran el mundo como un valle de lágrimas, sino muchachas sin recursos, algunas viudas, que tomaban en cargo como un oficio, para ir viviendo”⁴²³.

Los señores capellanes, apunta Hurtado, presumidos y cínicos, pasan todos los días jugando al monte o jugándose las pestañas. Uno de ellos, describe

“era un mozo bravío, alto, fuerte, de facciones enérgicas. Hablaba de una manera terminante y despótica; solía contar con gracejo historias verdes, que provocaban bárbaros comentarios”⁴²⁴.

En la realidad como ésta, nota Andrés, donde uno al otro le es enemigo cruel y despiadado, que humilla y desprecia, que se aprovecha, que explota a los más débiles para saciar sus ambiciones y ansias, para lograr sus propios objetivos, es difícil ser uno mismo, sentir piedad y preocuparse por el destino de los demás; es imposible conseguir algo, sin

⁴²³ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 85.

⁴²⁴ *Ibíd.*, p. 84.

tener, en esta labor humanitaria, apoyo de los que pueden, por sus influencias y sus cargos, cambiar y ayudar a aniquilar las diferencias y abismos en la jerarquía social.

En la sociedad enferma, corrompida y envuelta en una profunda crisis moral, ética y política; en un ambiente de desigualdad, desprecio y frialdad se necesitan reformas duras, proyectadas y encabezadas por una colectividad fuerte y decidida. Los políticos con su “*arte de granjería*”⁴²⁵, los anarquistas en sus mítines con sus vacías promesas de la lucha contra la penuria “*de los niños abandonados, de los mendigos, de las mujeres caídas...*”⁴²⁶ provocan risa y desconfianza.

*“Realmente, resume Pío Baroja, la política española nunca ha sido nada alto ni nada noble, no era difícil convencer a un madrileño de que no debía tener confianza en ella”*⁴²⁷.

De este modo, ante este dilema, ante el problema de miseria y penuria presentes en todos los campos de la vida de los españoles que cada vez más afectan a nuestro protagonista, escribe María Luisa Domínguez en el artículo “Del egotismo barojiano”, Andrés busca cada vez otros, distintos impulsos para su trayectoria vital. No obstante,

“su pesimismo dolorido y su naturaleza huraña se vierten en un escepticismo que poco a poco va a convertirse en actitud característica. Siempre analítico, pesimista derivará hacia una posición de franca abstención práctica y de búsqueda de

⁴²⁵ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 81.

⁴²⁶ *Ibid.*, p. 80.

⁴²⁷ *Ibid.*, p. 81.

explicación cosmológica más allá de la cotidianeidad que se presenta como un engendro informe, absurdo, injusto y doloroso”⁴²⁸.

La experiencia, añade María Luisa Domínguez, confirma su decepción ante la circunstancia. Cada experiencia mata en su yo interior el ánimo y ganas de luchar, que a consecuencia, conduce a nuestro protagonista al abatimiento, resignación y al estado de inercia, inacción ante la cual le procura proteger el tío Iturrioz. Afortunadamente, la inercia, como suele ocurrir con los personajes con la tendencia a la “*captación filosófica del mundo*”⁴²⁹, está vinculada a su incesante “*necesidad del análisis, de la imperiosidad de llevar la reflexión hasta límites extremos a fin de encontrar una esperanza de solución vital*”⁴³⁰, es un estado temporal y siempre, después de reflexión carente de acción, que en los términos orteguianos equivale al ensimismamiento, sale preparado a actuar, a vivir.

Según el concepto orteguiano, su actuación siempre transcurre a través del yo circunstancial que nace en el yo interior en forma de un plan, un proyecto cuyo objetivo es marcar el trayecto vital. De este modo, María Luisa Domínguez apunta que

“se puede hablar ya de dos vertientes en el protagonista de El árbol de la ciencia: una puramente especulativa, interior, propia de individuo marcado por un afán analítico, que niega la pertinencia de la rebeldía como medio de

⁴²⁸ María Luisa Domínguez, “Del egotismo barojiano”, http://institucional.us.es/revistas/philologia/4_1/art_24.pdf.

⁴²⁹ *Ibíd.*

⁴³⁰ *Ibíd.*

*consecución de situaciones más válidas éticamente; otra de exposición externa, donde se reconoce al menos la necesidad del gesto disconforme, donde se niega la resignación y el conformismo complaciente*⁴³¹.

Andrés, después del momento de duda, rebeldía y apatía se levanta, y de nuevo inicia su enfrentamiento con la injusticia, de nuevo se disfraza del héroe y se lanza, se dirige hacia los proyectos más sublimes, hacia los objetivos dignos de individuos rebeldes.

Su postura ante la vida nunca le permitirá dejar de reflexionar, de preguntarse -¿cómo vivir, qué camino elegir?- Dicha pregunta siempre, toda la vida estará acompañada y relacionada con el esfuerzo por la creación de su propio método para vivir basado en los principios que sitúan por encima de todo afectividad y sensibilidad humanitarias.

Una de las pruebas de su despertar, de intento de salir al mundo, es la decisión de dejar Madrid e instalarse entre otra gente, entre otra circunstancia.

Su destino es Alcolea del Campo. Allí Andrés Hurtado, nombrado médico titular, vuelve a poner a prueba su “*exaltación humanitaria*”⁴³². El pueblo con su gente y sus costumbres es un fiel retrato de la España tradicional, leemos en artículo “Sobre los personajes y su técnica de caracterización en *El árbol de la ciencia*” de Dr. Manuel Llanos de los Reyes.

⁴³¹ María Luisa Domínguez, “Del egotismo barojiano“, http://institucional.us.es/revistas/philologia/4_1/art_24.pdf.

⁴³² Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p .80.

“Las costumbres de Alcolea, leemos en el capítulo “Alcolea del Campo”, eran españolas puras; es decir, de un absurdo completo. El pueblo no tenía el menor sentido social; las familias se metían en sus casas, como los trogloditas en su cueva. No había solidaridad; nadie sabía ni podía utilizar la fuerza de la asociación. Los hombres iban al trabajo y a veces al casino. Las mujeres no salían más que los domingos a misa. Por falta de instinto colectivo el pueblo se había arruinado”⁴³³.

Baroja conscientemente instala a su protagonista en un atrasado pueblo manchego para, de forma satírica y a veces con un agudo cinismo, presentar el malestar moral de una sociedad encerrada, de una sociedad sumisa al poder de la minoría falsa, que aprovecha su privilegiada situación económica para manipular, para actuar sin piedad contra los más desfavorecidos, contra los que viven sin consciencia su día a día.

Allí de nuevo Andrés pondrá a prueba su tolerancia y la voluntad de encontrar alguna señal para su vocación, para su destino; para por fin poder vivir y cumplirse, realizarse conforme a sus normas y principios.

Aunque los primeros días y el primer contacto con la gente de Alcolea son bastante positivos *“creía que aquella gente manchega, relata, sería agresiva, violenta, orgullosa; pero no, la mayoría eran sencillos, afables, sin petulancia”⁴³⁴*, con el tiempo Andrés descubre los mecanismos que ordenan y condicionan las relaciones entre sus habitantes, y la vida del pueblo en general. Pronto al relacionarse con los

⁴³³ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 203.

⁴³⁴ *Ibíd.*, p. 192.

nativos se da cuenta de la situación de la mujer que vive sometida a los caprichos de su marido, comprometida a “*cumplir obligaciones y deberes sociales, a guardar consideraciones a un suegro, a una suegra, a un cuñado...*”⁴³⁵ y ve que su única distracción de la rutina diaria es salir los domingos a la iglesia. Pronto también se da cuenta de que la frialdad y la superioridad de Pepinito en cuya casa habita durante su estancia y la hostilidad de Sánchez, médico con el que colabora, no son una excepción, sino una norma general arraigada en la mentalidad de los habitantes de la aldea. El pueblo un escenario, nota Andrés, de una vida cruel y despiadada donde triunfa la ley de supervivencia basada en los instintos violentos y feroces; donde todo está determinado por la fuerza de la especie y no, como le gustaría a Andrés, por el razonamiento y explicación intelectualista.

*“La política de Alcolea respondía perfectamente al estado de inercia y desconfianza del pueblo. Era una política de caciquismo, una lucha entre dos bandos contrarios, que se llamaba el de los Ratones y el de los Mochuelos; los Ratones eran liberales, y los Mochuelos conservadores”*⁴³⁶.

El atraso del pueblo es enorme, las ganas de salir de la estrechez provinciana y a abrirse a lo nuevo, escasas. Todos con lástima vuelven en sus pensamientos al pasado, sueñan con la vuelta de la prosperidad de la época del cultivo de viñedo, cuando “*el río de vino de Alcolea se convirtió en río de oro*”⁴³⁷, nadie es capaz de iniciar las reformas cuando

⁴³⁵ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 220.

⁴³⁶ *Ibid.*, p. 205.

⁴³⁷ *Ibid.*, p. 203.

poner los viñedos ya no garantiza beneficios y conduce a los problemas económicos serios,

“a nadie se le ocurrió decir: Cambiemos el cultivo; volvamos a nuestra vida antigua; empleemos la riqueza producida por el vino en transformar la tierra para las necesidades de hoy. Nada”⁴³⁸.

Con espanto observa Andrés la falta de higiene. Lavarse las manos antes de comer, bañarse antes de ir a la cama parecen un sueño inalcanzable porque

“(…) el agua en Alcolea era un lujo y un lujo caro. La traían en carros desde una distancia de cuatro leguas, y cada cántaro valía diez céntimos. Los pozos estaban muy profundos; sacar el agua suficiente de ellos para tomar un baño constituía un gran trabajo; se necesitaba emplear una hora lo menos”⁴³⁹.

Con preocupación observa también los hábitos alimenticios. Señala, que servir verdura y pescado a los huéspedes en la fonda donde al principio de su estancia en el pueblo se aloja, es una señal de inhospitalidad y, según su amo, una deshonra para su establecimiento.

El único pescado fresco que se le ofrece son las ranas *“cosa un poco cómica como alimento”⁴⁴⁰.*

⁴³⁸ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 203.

⁴³⁹ *Ibíd.*, p. 193.

⁴⁴⁰ *Ibíd.*

Las diversiones y entretenimientos más comunes son los juegos de azar o conversaciones de política. Algunos, los que buscan sensaciones más rebuscadas, como por ejemplo el doctor Sánchez, van a ver los toros. Los “aficionados a la lectura” acuden a “*la tienda de objetos de escritorio que era al mismo tiempo librería y centro de suscripción*”⁴⁴¹ donde pueden adquirir novelas pornográficas, lo único, como informa el vendedor, que se compra.

Este fenómeno, esta moralidad tan baja que es, un resultado del atraso cultural e ideológico y al mismo tiempo, del aislamiento del país del resto de Europa, no tiene límite. No obstante, tiene lógica, razona Andrés recordando las palabras del tío Iturrioz, que en una de sus conversaciones le ha explicado, que la falta de libertad y arraigamiento tan firme y tajante en las costumbres y tradiciones católicas de España no pueden traer otros resultados y secuelas que éstos.

*“Todo esto era lógico. En Londres, al agrandarse la vida sexual por la libertad de costumbres, se achicaba la pornografía; en Alcolea, al achicarse la vida sexual, se agrandaba la pornografía”*⁴⁴².

La única cultura que tienen es la cultura de la rutina. Se concentran en sobrevivir, en saciar sus necesidades básicas. Con miedo a lo nuevo, a lo extraño se encierran en sí mismos, en sus casas, en sus hábitos que les conducen a la vida inerte, que les convierten en unos seres pasivos e indiferentes a todo.

⁴⁴¹ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 216.

⁴⁴² *Ibid.*, p. 216-217.

Es imposible, a pesar de muchos intentos y esfuerzos, que el yo circunstancial de nuestro protagonista acepte y se acomode en este absurdo modelo de vida, en este áspero pueblo manchego donde, como ya hemos señalado antes, *“la gente pobre no se movía, vivía en una pasividad lánguida; en cambio, los ricos se agitaban, y la usura iba sorbiendo toda la vida de la ciudad”*⁴⁴³, y que el yo interior encuentre paz y soluciones a sus dilemas, a sus inquietudes que en varias diferentes circunstancias busca y fracasa. El espíritu del pueblo, despierta en él, el odio enorme. La gente con su carácter áspero y seco, un desprecio. Además,

*“(…) se formó alrededor de Andrés una mala reputación; se le consideraba hombre violento, orgulloso, mal intencionado, que se atraía la antipatía de todos. Era un demagogo, malo dañino, que odiaba a los ricos y no quería a los pobres”*⁴⁴⁴.

Ante tal aversión al ambiente que le rodea y ante la hostilidad que lleva tiempo provocando a su alrededor, Andrés decide abandonar el pueblo e instalarse de nuevo en Madrid. Vuelve a la capital donde otra vez toma postura de observador de la *“inquinidad social”*⁴⁴⁵ otra vez se entrega a la reflexión sobre la inercia de la gente rica en cuyas manos está el poder de cambio, de evolución; de nuevo se decepciona ante la realidad que encuentra, ante la situación de la gente pobre que vive

⁴⁴³ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 204.

⁴⁴⁴ *Ibíd.*, p. 218.

⁴⁴⁵ *Ibíd.*, p. 255.

sometida, esclava de la clase adinerada, ante, en resumidas cuentas, la degeneración total.

Según su observación, “*los síntomas de la derrota se revelaban en todo*”⁴⁴⁶. El fracaso que experimenta en el pueblo por un lado le duele, pero conforme a la idea de que el héroe nunca se rinde, se levanta y de nuevo, con más energía vuelve a hacer frente a la vida: a sus adversidades y propósitos que ésta constantemente trae.

Este carácter itinerante del protagonista, este constante cambio que éste experimenta y que abarca tanto su yo circunstancial, o sea, el ambiente en el que se instala, en el que decide aventurarse como el yo interior, o sea, sus cambios de postura, su ánimo y resignación ante la realidad que nuevos lugares con su nueva gente crean sirve, para de mejor manera, con más claridad pintar a la figura del protagonista. Es que, según Baroja, es imposible entender, conocer al hombre lejos de su circunstancia, separado de su medio que le determina y forma.

Al hablar de la circunstancia, al describir el transcurso de su vida no nos podemos olvidar de sus amistades, de Aracil y Montaner, que están presentes en su vida madrileña, que le acompañan a Andrés tanto durante la carrera universitaria como en las escapadas a los cafés o los paseos por las calles de Madrid.

Aracil y Montaner como todos los demás protagonistas de la novela barojiana, dice Dr. Manuel Llanos de los Reyes, en el artículo ya citado, aparecen como contraste y oposición al protagonista. Las diferencias entre los amigos están visibles en todos los aspectos de la

⁴⁴⁶ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 256.

vida: en sus gustos musicales y literarios, en sus convicciones políticas y en general, en su postura ante la vida.

La experiencia demuestra, que a pesar de los intentos, a pesar de que Andrés se esfuerza por abrirse a la vida social, es imposible que en la compañía de Julio Aracil, egoísta, incapaz de hacer nada por nadie, que con facilidad acepta y se ajusta a *“las circunstancias para él no había cosas desagradables; de considerarlo necesario, lo aceptaba todo”*⁴⁴⁷; y en la de de Montaner, *“enemigo de lo violento y de lo exaltado, perezoso, tranquilo, comodón”*⁴⁴⁸, se sienta a gusto, y se logre liberar del pesimismo y la decepción. Aunque no renuncia a su amistad, lo único que le da protección y alivio es la soledad; lo único que le consuela son sus libros y reflexiones que éstos y la vida le proporcionan.

Entre la gente que aparece en la vida de Andrés la mayoría tiene carácter pasajero y casi todos, como apunta Dr. Manuel Llanos de los Reyes, sirven para presentar el desacuerdo del protagonista con los usos vigentes y tienen como objetivo subrayar la distancia, el abismo que hay entre él y los demás personajes que representan la sociedad española o incluso la humanidad entera si miramos a Hurtado y su problema de asociación con el mundo externo de manera global; si distinguimos en él rasgos universales que traspasan el tiempo y lugar, las características típicas del individuo, del tipo, del hombre selecto, que vive bajo la fórmula, bajo el imperativo cuyo compromiso está en la lealtad consigo mismo. El personaje que junto al tío Iturrioz comparte con Andrés la lucha entre los sublimes ideales y la dura realidad, que le apoya en el continuo intento de reconciliarse, de encontrar armonía y equilibrio entre

⁴⁴⁷ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 65.

⁴⁴⁸ *Ibíd.*

las ilusiones del yo interior y la confrontación del yo circunstancial con el mundo exterior, es Lulú. Es, entre tantas personas que desfilan por la obra barojiana, la única que, como Andrés, no encuentra forma, manera de insertarse en la sociedad en la que se mueve. Vive como él en la constante oposición a la circunstancia vital en la que al nacer le ha instalado el destino y de la que, según dice Ortega y Gasset, no puede huir, no puede librarse. Y es la irritación, la indignación, la petulancia de la gente que les rodea que les hace sentirse bien juntos; son las numerosas conversaciones durante las cuales comparten su convicción sobre lo falsa e injusta es la sociedad en la que les toca a los dos construir su vida y en la que, opinan como uno de los amigos de Andrés, Fermín Ibarra

“(...) no hay más que chulos y señoritos juerguistas y el chulo domina desde los Pirineos hasta Cádiz...; políticos, militares, profesores, curas, todos son chulos con un yo hipertrofiado⁴⁴⁹,

que transforma su amistad en una relación, en el amor que da sentido, que llena, por fin, la vida de los dos.

Por fin la vida deja de hacerle daño.

No obstante, su vida, como la vida de todos los individuos está condenada a fracasar, No obstante, su vida, como la vida de la minoría selecta que se atreve a sobrepasar los límites que marca la sociedad, el hombre masa, escribirá una, novela con un final, con un desenlace trágico.

⁴⁴⁹ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 65.

4.2. ... y si no la salvo a ella no me salvo yo. La vida como drama, la muerte como salvación

La fórmula primordial de José Ortega y Gasset relacionada con la vida humana está estrechamente relacionada con la circunstancia. Ella, según el filósofo, determina la vida de cada persona: marca su postura ante las cosas, ante otra gente que forman su parte; proyecta sus propósitos y objetivos que influyen en su tarea vital

“Yo soy yo y mi circunstancia”, subraya Ortega, yo vivo- existo en una estrecha relación con mi entorno, vivo- convivo con todo lo que encuentro en mi derredor y al convivir formo su parte, lo absorbo, o sea, en su medio cumplo con mi deber, que señala constantemente Ortega, consiste en salir de los íntimos rincones de mi yo íntimo y según el plan anteriormente preconcebido, actuar, lanzarse a una incesante tarea de hacer algo con la vida.

“Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo”, dice Ortega y Gasset en las *Meditaciones del Quijote* y con esa fórmula nos llama a todos a la vida consciente, a ser sinceros con nuestro yo íntimo; nos anima a la heroicidad que es tarea del espíritu, que consiste en buscar sentido de lo que nos rodea, a amar, ya que, gracias al amor, dice, somos capaces de traspasar la corteza del mundo superficial y llegar a fondo, a la esencia de las cosas que constituyen una parte integrante e inseparable de nuestro estar aquí y ahora.

Ortega y Gasset en todos sus escritos referentes al ser humano y a su aventura de vivir señala la necesidad de descubrir el mundo superior, el

mundo de las verdades, que representa otra realidad; realidad, que duerme bajo la corteza de superficialidad y a la que tienen acceso sólo los elegidos, los que al vivir no se limitan sólo a la vida pasiva, a abrir los ojos para ver, sino también sienten la necesidad de interpretar, razonar y entender lo que ven.

“Me ha enseñado este bosque que hay un primer plano de realidades el cual se impone a mí de una manera violenta: son los colores, los sonidos, el placer y dolor sensibles. Ante él mi situación es pasiva. Pero tras esas realidades aparecen otras, como en una sierra los perfiles de las montañas más altas cuando hemos llegado sobre los primeros contrafuertes. Erigidos los unos sobre los otros, nuevos planos de realidad, cada vez más profundos, más sugestivos, esperan a que ascendamos a ellos, que penetremos hasta ellos. Pero estas realidades superiores son más pudorosas: no caen sobre nosotros como sobre presas. Al contrario, para hacerse patentes nos ponen una condición: que queramos su existencia y nos esforcemos hacia ellas. Viven, pues, en cierto modo, apoyadas en nuestra voluntad”⁴⁵⁰.

Andrés Hurtado, al iniciar su paseo vital por el bosque que, en la filosofía orteguiana, es la manifestación de la vida con múltiples posibilidades, numerosas formas de entender y vivir la vida; elige entre muchos senderos- trayectorias vitales, el más tortuoso, el más complejo.

⁴⁵⁰ José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, Madrid, 1995, p.114-115.

Se propone la vida de un invencible héroe- arquero que lanza su flecha hacia lo más alto, o sea, aspira a llegar a la verdad, que no es posible sino a través de la búsqueda, mediante la incesante ocupación intelectual. Porque la verdad no es visible, porque la esencia del bosque- de la vida se esconde, huye de los ojos. Para captarlo, para verlo íntegro se necesita, como ya hemos dicho antes, algo más que ver, se precisan unas facultades que exigen más esfuerzo, más sacrificio.

Al entrar en el bosque, al iniciar la vida y darse cuenta de que para conseguir, lograr la plenitud de la vida hay que profundizarla, porque, leemos en *¿Qué es filosofía?* “*El mundo no se explica (...) a sí mismo: al contrario, cuando nos encontramos teóricamente ante él nos es dado sólo ... un problema*”⁴⁵¹, se hace una pregunta – ¿a qué atenerse?- -¿qué hacer con la vida para ser sincero consigo mismo, para vivir de acuerdo con las normas circunstanciales y las que dicta la voz del yo interior?-

Y al formularla se condena a la interminable búsqueda, a la incurable inquietud existencial, a vivir en peligro. Se entrega, por consiguiente, a poner la luz de claridad, a filosofar, que para Ortega y Gasset, es poseer la vida de forma consciente y espiritual. Poseer la vida es darse cuenta de ella, es plantearse la vida como una duda, como una cuestión que hay que resolver, como un problema al que hay que hacer frente. Filosofar, dice el pensador madrileño, consiste en el

*“conocimiento del Universo o de todo cuanto hay.
(..) Es plantearse un problema absoluto, es decir,
de no partir tranquilamente de creencias previas,*

⁴⁵¹ José Ortega y Gasset, *¿Qué es filosofía?* Madrid, 1985, p. 79.

de no dar nada por sabido anticipadamente. Lo sabido es lo que ya no es problema”⁴⁵².

Y añade, que la razón, el hecho de pensar, de filosofar es imperativo de autonomía, que exige espíritu revolucionario y luchador, que a pesar de que

“el mundo y la sociedad tienen una estructura esencial incanjeable, la cual limita la realización de nuestros deseos y da carácter de frivolidad a todo reformismo que no cuente con ella”⁴⁵³,

despierta en nuestro protagonista la innata necesidad de *“volverse cara al Universo y conquistarlo, abarcarlo íntegro*”⁴⁵⁴.

Andrés Hurtado dedicará toda la vida a ser fiel y llevar a cabo el principio ético de Píndaro “llega a ser el que eres”, o sea, como hemos dicho anteriormente, a pesar de las adversidades y dificultades que le proporciona el mundo estructurado y gobernado por el hombre masa, se esforzará en guardar su autonomía y en luchar por

“afirmar de modo rotundo aquellos fines postreros que cree que han de regir la vida humana u por ejercer el juicio moral siempre en contacto directo con los ideales de los que se ha dotado”⁴⁵⁵.

⁴⁵² José Ortega y Gasset, *¿Qué es filosofía?*, Madrid, 1985, p. 82.

⁴⁵³ *Ibid.*, p. 85.

⁴⁵⁴ *Ibid.*, p. 84.

⁴⁵⁵ Jesús M. Díaz Álvarez, “El héroe realista como modelo moral. Algunas consideraciones sobre la ética de Ortega y Gasset”, <http://www.ortegaygasset.edu/publicaciones/circunstancia/ano-iii---numero-6---enero-2005/ensayos/el-heroe-realista-como-modelo-moral--algunas-consideraciones-sobre-la-etica-de-ortega-y-gasset>.

No obstante, al proyectar su vida para pensar, la proyecta asimismo, a fracasar, porque la búsqueda intelectual no le separa de la realidad sino al contrario, hace profundizarla y al profundizarla agranda la hostilidad con la que se dirige y con la que se trata a los que se atreven a salir, a destacar de la masa. De ahí que *El árbol de la ciencia* es una novela que presenta “una estructura del fracaso y de la imposibilidad de acción a partir de una tentativa de conocimiento”⁴⁵⁶.

Andrés Hurtado, a pesar de que todos los pronósticos y juicios que desde el principio le condenan a la derrota, emprende su lucha por la existencia según sus normas y principios morales. La búsqueda de la interpretación de la realidad la inicia como estudiante de Medicina.

“Su imaginación galopaba, lo consumía todo de antemano. Haré esto y luego esto- pensaba-. ¿Y después? Y resolvía este después y se le presentaba otro y otro. Cuando concluyó el bachillerato decidió a estudiar Medicina sin consultar a nadie”⁴⁵⁷.

La parte anterior nos enseña, que tanto las clases dadas por unos profesores anticuados, como los intereses y aspiraciones de los compañeros de Andrés se alejan del amor intelectual que siente el protagonista.

En la soledad de su habitación, con ansia y esperanza de dar con algo que le sirva para crear un método, una fórmula de la vida, lee el libro de su profesor Latamendi, que por aquel entonces tiene fama de un genio

⁴⁵⁶ Jorge Chen Sham, “Teoría y práctica del héroe cervantino según la Generación del 98”, http://cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/congresos/cg_IV/cg_IV_97.pdf.

⁴⁵⁷ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 46.

que adelanta a su tiempo. Andrés con entusiasmo y euforia acepta su fórmula de vida creada a base de la aplicación de las Matemáticas a la Biología, con optimismo admite su teoría, que entiende la vida como

“una función indeterminada entre la energía individual y el cosmos, y que esta función no puede ser más que suma, resta, multiplicación y división, y que no pudiendo ser suma, ni resta, ni división, tiene que ser multiplicación”⁴⁵⁸.

No obstante, pronto se da cuenta de que la explicación que propone Latamendi no es nada más que una palabrería de un hombre fantasma, que en su gremio “era una mistificación, un bluff, y hasta un bluff de poco éxito”⁴⁵⁹, y entre los estudiantes ingenieros un payaso que provoca risa y da pena. Al comprobar su derrota, vuelve a leer minuciosamente la obra y se da por vencido, llega a entender, a convencerse de que

“todo aquello de la fórmula de la vida y sus corolarios, que al principio le pareció serio y profundo, no eran más que juegos de prestidigitación, unas veces ingeniosos, otras veces vulgares, pero siempre sin realidad alguna, ni metafísica, ni empírica”⁴⁶⁰.

Al darse cuenta de que las interpretaciones y los conceptos que salen de la pluma del hombre que representa la eminencia de la ciencia española no son más que “vulgaridades disfrazadas con un aparato

⁴⁵⁸ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 68.

⁴⁵⁹ Pío Baroja, *Memorias. Desde la última vuelta del camino I*, Barcelona, 1997, p. 513.

⁴⁶⁰ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 69.

científico, adornadas por conceptos retóricos”⁴⁶¹, que los alumnos escuchan como “*visiones de profeta*”⁴⁶² se siente decepcionado y decide por su cuenta buscar la explicación a su estar, a su forzada actuación y a su papel impuesto por la vocación que le hace subir al escenario del teatro-su realidad, y cumplir la misión del invencible héroe, que sigue firme y fiel a sus propuestas.

Sabemos que su misión es buscar la claridad, que su empresa está en encontrar una explicación al problema que es, como dice Ortega, la vida y al encontrarla, lanzarse a la aventura de vivir, descubrir su esencia y de este modo, vivir en plenitud.

El héroe nunca se rinde, dice Ortega y Gasset. Cada fracaso, cada derrota le proporciona más energía para actuar, más fuerza para lanzar su flecha hacia las infinitudes desconocidas que esperan a ser conquistadas. De este modo la inutilidad de las explicaciones de Latamendi produce en Andrés un deseo de seguir buscando, un deseo de salir ahora al encuentro al mundo filosófico.

Lee a Fichte, a Schopenhauer a Kant y otros autores franceses e italianos siempre con el mismo objetivo, siempre con el mismo propósito de encontrar una instrucción útil y eficaz, una señal, una guía que le ayude a atravesar la vida.

“A Hurtado no le importaba nada la cuestión de los métodos y de las clasificaciones, ni saber si la Sociología era una ciencia o un cienpiés inventado por los sabios; lo que quería encontrar era una

⁴⁶¹ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 69.

⁴⁶² *Ibíd.*

orientación, una verdad espiritual y práctica al mismo tiempo”⁴⁶³.

En resumidas cuentas, el joven Andrés es un apasionado que quiere encontrar en la filosofía moderna, leemos en el artículo “Alcances del mundo novelístico de Pío Baroja” de Carlos O. Nallim,

“una excusa y apoyo para todas sus dudas respecto del mundo y de la vida. y, añade el autor, seguir adelante en su íntimo debate y a tomar de Kant, Schopenhauer o Nietzsche una teoría, un pensamiento que le pueda servir de base para continuar en su exaltación”⁴⁶⁴.

La lectura para Andrés en el aislamiento de la realidad, del mundo exterior es un momento de ensimismamiento- contemplación al que se entregan sólo los intelectuales, los héroes, que, según Ortega y Gasset no tienen nada que ver con el yo social del hombre, porque se es héroe, “*se es intelectual para sí mismo, a pesar de sí mismo, contra sí mismo, irremediabilmente*”⁴⁶⁵. Para actuar con eficacia, para vivir en plenitud tanto Andrés como todos los individuos, que quieren sentir la vida necesitan entrar en sí mismo, estar solos en un estado de inercia; necesitan un momento de pasividad, inacción.

Es que su vida no es sólo actuar. En el concepto orteguiano, la vida del héroe, del hombre selecto, que se atreve a salir, atravesar el límite de las normas sociales, comprende dos aspectos inseparables que

⁴⁶³ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 71.

⁴⁶⁴ Carlos O. Nallim, “Avances del mundo novelístico de Pío Baroja”, http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/01/aih_01_1_038.pdf.

⁴⁶⁵ José Ortega y Gasset, *Prólogo para alemanes*, Madrid, 1974, p. 127.

funcionan en una continua correlación, que es el ensimismamiento-contemplación y alteración, que equivale al encuentro con el mundo exterior y en su medio, realización de sí mismo. La vida heroica, según la teoría de Ortega y Gasset, es una suma de

“un vivir espontáneo, preteórico, activo y otro más elaborado, teórico, contemplativo. El primero es básico respecto al segundo, pero sin la iluminación cognoscitiva del conocer no se podría subsistir, de tal manera que el lado contemplativo se convierta también en básico”⁴⁶⁶.

La vida a la que aspira Andrés Hurtado no acepta la colectividad y la colectividad asimismo rechaza la heroicidad, rechaza la postura vital que representa el protagonista de *El árbol de la ciencia*, que niega dejarse llevar por la circunstancia. Y al no dejarse llevar por la circunstancia, Andrés manifiesta su deseo de sentir la vida, o sea, de elevar la vida por encima de los básicos instintos biológicos y naturales, de querer adquirir la plena conciencia de la circunstancia y desde sí mismo realizarse, realizar su proyecto de ser uno mismo, de vivir sincero consigo mismo.

La plena conciencia de la circunstancia consiste en descubrir el sentido de las cosas que forman su parte y dentro de ella encontrarse a sí mismo.

De ahí que al hablar de la circunstancia orteguiana, no nos referimos “a la pasividad, una especie de resignado reconocimiento de imponderables, de limitaciones infranqueables”⁴⁶⁷, sino a “un peculiar

⁴⁶⁶ Rafael García Alonso, *El naufragio ilusionado. La estética de José Ortega y Gasset*, Madrid, 1997, p. 32.

⁴⁶⁷ *Ibid.*, p. 37.

*tipo de heroísmo*⁴⁶⁸, que consiste en salvarse, en no convertirse en un naufrago, víctima de la materialidad del mundo aceptado y admitido por el hombre masa. El anhelo de adquirir la plena conciencia de las circunstancias es, en resumidas cuentas, “*construir su vida reabsorbiéndolas*”⁴⁶⁹ y “*no es un fruto de un azar, sino de una elección*”⁴⁷⁰, añade Ortega y Gasset.

Andrés al estar ante la posibilidad de elegir entre vivir, es decir, vivir “*instalado en un mundo de cosas que son de una vez para siempre lo que parecen ser*”⁴⁷¹ o sentir la vida, es decir abarcar el mundo que le rodea y ponerlo en cuestión, opta por lo segundo. Y al poner en cuestión el mundo con las cosas que lo construyen se da cuenta de que

*“las cosas no le son por sí mismas plenamente, porque no las deja tranquilamente estar ahí, sino que al punto las analiza, las descompone, las mira por dentro, busca su espalda, en suma, las convierte de presuntas cosas en problemas”*⁴⁷².

Tanto la lectura a la que se entrega con mucha ilusión y pasión como las numerosas conversaciones con su tío Iturriz, son intentos de curar su dolor por el mundo y al mismo tiempo, pruebas, no siempre acertadas en muchos casos fallidas, de encontrar soluciones a sus dudas y dilemas. “*Con un enérgico esfuerzo, se retira a su intimidad para formarse ideas sobre las cosas y su posible dominación*”⁴⁷³ y después del

⁴⁶⁸ Rafael García Alonso, *El naufragio ilusionado. La estética de José Ortega y Gasset*, Madrid, 1997, p. 37.

⁴⁶⁹ *Ibid.*

⁴⁷⁰ *Ibid.*

⁴⁷¹ José Ortega y Gasset, *Prólogo para alemanes*, Madrid, 1974, p. 137.

⁴⁷² *Ibid.*, p. 136.

⁴⁷³ José Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*, Madrid, 1972, p. 41.

momento de paz, de contemplación y reflexión, “*vuelve a sumergirse en el mundo para actuar en él conforme a un plan preconcebido*”⁴⁷⁴. Sale de sí mismo fuerte y preparado, su yo íntimo se convierte en el yo circunstancial proyectado a actuar, a hacer frente, a convivir con el Otro que está a su lado y junto a él, realizar su figura imaginaria, su tarea vital. No obstante, pronto se da cuenta de que el Otro que convive con él describe la vida con otras palabras, que se expresa de otra manera, en otro lenguaje, que él no entiende. Y que aunque viven instalados en la misma circunstancia, uno al lado del otro, sus vidas se dirigen en dos direcciones distintas, opuestas.

Andrés al tratar con el mundo: al relacionarse con el ambiente de médicos y enfermeras del Hospital General, al ejercer su profesión de médico en Alcolea del Campo y en Madrid, al frecuentar cafés con sus amigos, al presenciar la casa de las Minglanillas ve que la realidad, el mundo “*le iba presentando su cara más fea*”⁴⁷⁵, que la vida de la gente que le rodea consiste en

*“atenerse a lo que hay ahí, en moverse dentro de ese mundo incuestionado, sólido, compacto y definitivo, alojarse en él, manipular las cosas, usarlas, aprovecharlas en su ventaja lo mejor que pueda”*⁴⁷⁶,

y que la perspectiva desde la cual ve y define la vida no tiene nada que ver con la suya. Es que la imagen del mundo que se revela ante cada uno de ellos, que capta cada uno de ellos es resultado y consecuencia de otro,

⁴⁷⁴ José Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*, Madrid, 1972, p. 41.

⁴⁷⁵ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 78.

⁴⁷⁶ *Ibid.*

distinto ver. El de Andrés es un ver activo que actúa desde dentro, el del Otro es un ver pasivo, que actúa desde fuera.

A pesar de todas estas señales de incompatibilidad con el mundo exterior que le llegan de fuera, nuestro protagonista no se rinde. Porque su vocación es la de un arquero incansable, siempre firme, que apunta su flecha hacia lo más alto, hacia las metas más sublimes y nobles. Desgraciadamente, ésta siempre cae, nunca llega a la meta y de este modo, Andrés nunca llega a alcanzar la felicidad. Es que para ser feliz necesita absorber la circunstancia, necesita vivir conforme a las reglas que ésta impone porque forma su parte, porque depende de ella, quiera o no. La circunstancia en la que vive, es su única verdad

“es el único verdadero pedagogo y gobernante del hombre. Sin su presencia inexorable y patética, ni hay en serio cultura, ni hay Estado, ni hay siquiera- y esto es lo más terrible- realidad en la propia vida personal”⁴⁷⁷.

Andrés es un pedazo de ella, es un inseparable trozo del Universo asimilado mecánicamente. La circunstancia nunca deja de tender a imponerse a los individuos entre los cuales está el protagonista barojiano, constantemente trata de incorporarles, calmar sus aspiraciones de sobresalir sobre la masa anónima que a su alrededor ha creado realidad inauténtica.

Es que toda realidad social, leemos en *Historia como sistema*, es falsa, le falta personalidad y autenticidad. La sociedad en la que vive Andrés Hurtado, el tipo que la forma “no tiene la experiencia de sus

⁴⁷⁷ José Ortega y Gasset, *Historia como sistema*, Madrid, 1971, p. 65.

proprios confines”⁴⁷⁸, cree, que “*sólo él existe, y a se acostumbra a no contar con los demás, sobre todo a no contar con nadie como superior a él*”⁴⁷⁹, o sea, trata a los demás, que distan de él como un peligro. No obstante, como ya hemos dicho, tienen que vivir los dos en una mutua y constante dependencia. La sociedad- la circunstancia y Andrés chocan uno con el otro, “*su proyecto tropieza con el prójimo, como la vida del prójimo aprieta la suya*”⁴⁸⁰.

El individuo para todos sus actos necesita la afirmación del mundo de fuera y Andrés desgraciadamente nunca la consigue. No la alcanza porque en vez de aproximarse a los otros huye, se refugia en su interioridad y su vida, como ya hemos dicho antes, consiste en la interacción entre sus dos yos y el mundo habitado por El Otro.

*“Este desamparo, leemos en el artículo “Andrés Hurtado: un estudio de alienación” de José Ortega y Gasset, se traduce en una simulada dosis de individualismo, que encierra síntomas de desgarramiento, debilidad- aparente autonomía-, del que se da cuenta de lo mucho que ha de depender de los otros para encontrarse a sí mismo*⁴⁸¹.

Por consiguiente, su valentía, su heroísmo de oponerse a lo que le rodea y su aspiración, su lucha por ser uno mismo, siempre acaba en una derrota.

⁴⁷⁸ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas, Obras completas v.4*, Madrid, 2005, p. 408.

⁴⁷⁹ *Ibíd.*

⁴⁸⁰ *Ibíd.*, p. 366.

⁴⁸¹ José Ortega y Gasset, “Andrés Hurtado: un estudio de alienación”, <http://www.memoriadigitalvasca.es/bitstream/10357/12774/1/108169.pdf>.

La víctima siempre es él, su yo íntimo dentro del cual ha creado la futura visión, imagen de sí mismo y el yo circunstancial responsable de la relación con el Otro.

Andrés falla en las relaciones sociales y el rechazo es mutuo. La sociedad le excluye, le rechaza a él y él, al mismo tiempo, se autoexcluye de ella.

Fracasa también al elegir la ciencia, el modo intelectual como el método para abarcar y descubrir el misterio de la vida.

“La ciencia, dice Andrés, es la única construcción fuerte de la humanidad. Contra ese bloque científico del determinismo, afirmado ya por los griegos, ¿cuántas olas no han roto? Religiones, morales, utopías; hoy todas esas pequeñas supercherías del pragmatismo y de las ideas-fuerzas..., y, sin embargo, el bloque continúa inmovible, ya la ciencia no sólo arrolla estos obstáculos, sino que los aprovecha para perfeccionarse”⁴⁸².

En su respuesta, el tío Iturrioz, que desde el principio de la novela desempeña el papel del guía espiritual del protagonista, que le anima a actuar, que suscita en él la voluntad, el deseo de vivir, abate la teoría de Andrés y trata de convencerle de que la vida que descubre la ciencia es abstracta e imprecisa, que la ciencia *“no es una instrucción con un fin humano”⁴⁸³*. Para entender la vida, añade, hay que averiguarla desde otra

⁴⁸² Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 164.

⁴⁸³ *Ibid.*, p. 166.

perspectiva, alejarse del intelectualismo, dejar de explicar las cosas, dejar de averiguarlas.

*“¿Comprender? ¿Explicarse las cosas? ¿Para qué?
Se puede ser un gran artista, un gran poeta, se
puede ser hasta un matemático y un científico y no
comprender en el fondo nada”⁴⁸⁴.*

La voluntad de saber proporciona dolor. El conocimiento conduce al sufrimiento y conforme a la filosofía de Schopenhauer que insiste en la necesidad de negación de la sed existencial, el tío Iturrioz procura demostrarle a Andrés que sólo a través de nuestras experiencias y conocimientos prácticos podemos dominar la vida, disfrutarla, vivirla plenamente. Para ser más preciso en sus explicaciones alude a la Biblia, a la metáfora del árbol de la ciencia y el de la vida.

“En el centro del paraíso había dos árboles, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. El árbol de la vida era inmenso, frondoso, y según algunos santos padres, daba la inmortalidad. El árbol de la ciencia no se dice cómo era; probablemente sería mezquino y triste”⁴⁸⁵.

Y anima a Andrés a la reflexión sobre las palabras que Dios dirigió a Adán:

“Pues al tenerle a Adán delante, le dijo: Puedes comer todos los frutos del jardín; pero cuidado

⁴⁸⁴ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 175.

⁴⁸⁵ *Ibíd.*, p. 167.

*con el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el día que tú comas su fruto morirás de muerte. Y Dios, seguramente, añadió: Comed del árbol de la vida, sed bestias, sed cerdos, sed egoístas, revolcaos por el suelo alegremente; pero no comáis del árbol de la ciencia, porque ese fruto agrio os dará una tendencia a mejorar que os destruirá*⁴⁸⁶.

La vida humana tiene sentido práctico y sólo éste vale, sólo éste tiene validez en el mundo de hoy, en el mundo rígido por la voluntad de sobrevivir. El afán de la ciencia, también afirma Ortega y Gasset, está en descubrir la vitalidad de todas las cosas, pero no lo logra. No lo consigue porque la ciencia sólo ofrece leyes y de este modo trata a cada cosa como un caso. La ciencia, es pura abstracción, la vida, mientras tanto, es *“lo concreto, lo incomparable, lo único”*⁴⁸⁷.

Es difícil, sin embargo, que Andrés rechace la ciencia como su método de estudio y que acepte la fórmula que le ofrece Iturriz. Es que lo que busca es

*“una filosofía que sea primeramente una cosmogonía, una hipótesis racional de la formación del mundo; después una explicación biológica del origen de la vida y del hombre”*⁴⁸⁸.

Además, su vocación le fuerza a tener siempre vivo, siempre despierto el anhelo, el ansia de conocer.

⁴⁸⁶ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 167.

⁴⁸⁷ José Ortega y Gasset, *Mocedades*, Madrid, 1974, p. 76.

⁴⁸⁸ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 159.

El tío Iturriz intenta persuadirle de que este intelectualismo en el que confía tanto, no le llevará a nada bueno; que es un camino erróneo, no obstante; Andrés hasta el final de su vida quedará firme, seguirá repitiendo: *“Me llevará a saber, a conocer. ¿Hay placer más grande?”*⁴⁸⁹.

De este modo se condena al eterno fracaso, a la continua decepción y profundo pesimismo que nunca le permitirá creer en la posibilidad de alcanzar la felicidad.

Por consiguiente, la felicidad y la tranquilidad que experimenta gracias a su mujer Lulú, y gracias a su trabajo de traductor provocan miedo y desconfianza.

“Andrés se encontraba tan bien, que sentía temores. ¿Podía durar esta vida tranquila? ¿Habría llegado a fuerza de ensayos a una existencia no sólo soportable, sino agradable y sensata? Su pesimismo le hacía pensar que la calma no iba a ser duradera. -Algo va a venir el mejor día- pensaba- que va a descomponer este bello equilibrio.

*Muchas veces se le figuraba que en su vida había una ventana abierta a un abismo. Asomándose a ella el vertido y el horror se apoderaban de su alma. Por cualquier cosa, con cualquier motivo, temía que este abismo se abriera de nuevo a sus pies”*⁴⁹⁰.

⁴⁸⁹ Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, Madrid, 2006, p. 160.

⁴⁹⁰ *Ibíd.*, p. 283.

En su nuevo hogar, junto a su mujer consigue equilibrio y estabilidad. No obstante, esta armonía, que encuentra al lado de Lulú, esta ataraxia- estado de serenidad, que le da el trabajo no son propios de él, distan de su condición, de la condición de un intelectual, de un héroe cuya naturaleza está determinada por el fracaso, cuya vida es, desde el principio hasta el final, un drama.

Con la muerte de Lulú mueren las ilusiones, muere la promesa que por un instante apodera su interior, que por un momento se apropia de su espíritu inquieto y dolorido. La vida le niega identificarse con el mundo y de esta manera, compartir la muerte con la persona que le ha alumbrado la vida parece ser la única forma de rebelarse, de oponerse al mundo, a sus leyes que le han fallado.

La única forma de reencontrarse la halla en el suicidio. Se quita la vida y así se salva, se retira del mundo. Renuncia a la vida que para todos los individuos que quieren ordenar el mundo como él, según sus ideales y principios, se convierte en una necesidad de la que siempre se puede librar. Su flecha cae y de este modo manifiesta

“el fallo de todo un sistema de valores, de conceptos absolutos que durante el siglo XIX trataron de fundamentar un orden humano, y por otra anuncia la preocupación básica del hombre del siglo XX por tratar de fundamentar su existencia en la alteridad o modo de vivir con los hombres y el mundo”⁴⁹¹.

⁴⁹¹ José Ortega y Gasset, “Andrés Hurtado: un estudio de alienación“, <http://www.memoriadigitalvasca.es/bitstream/10357/12774/1/108169.pdf>.

Su flecha cae y su caída anuncia el final de la novela. Lo único que queda es el lamento ante este pobre individuo que se ha dejado llevar por el impulso revolucionario, que se ha atrevido a ser uno mismo. Su muerte es su amparo, es su salvación ante el mundo cruel, ante la realidad hostil, ante el Otro, ante, en resumidas cuentas, la rebelión de la masa.

Bibliografía

1. Textos primarios

1.1. Obras de Pío Baroja

BAROJA, Pío. *El árbol de la ciencia*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2006.

BAROJA, Pío. *Desde la última vuelta del camino. Memorias. Obras Completas*, Círculo de lectores, Barcelona, 1997.

BAROJA, Pío. “Sufrir y pensar”,
http://fenix.pntic.mec.es/recursos/lectores/clublectura/salalectura2.php?salalectura_id=50 [consultado el 20 de enero de 2014]

1.2. Obras de José Ortega y Gasset

ORTEGA Y GASSET, José. *Adán en el Paraíso. Mocedades*, Espasa-Calpe, Madrid, 1974.

ORTEGA Y GASSET, José. *Azorín o primores de lo vulgar. Obras Completas II*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2004.

ORTEGA Y GASSET, José. *El hombre y la gente*, Revista de Occidente, Madrid, 1972.

ORTEGA Y GASSET, José. *El sentido deportivo de la vida. Obras Completas VII*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2007.

ORTEGA Y GASSET, José. *El sentido deportivo de la vitalidad. Obras Completas VII*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2007.

ORTEGA Y GASSET, José. *El tema de nuestro tiempo*, Espasa Libros, Madrid, 2010.

ORTEGA Y GASSET, José. *El origen deportivo del estado. Obras Completas VII*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2004.

ORTEGA Y GASSET, José. *En torno a Galileo. Obras Completas VI*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2006.

ORTEGA Y GASSET, José. *El Espectador I. Obras Completas II*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2004.

ORTEGA Y GASSET, José. *El Espectador V. Obras Completas II*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2004.

ORTEGA Y GASSET, José. *El Espectador VII. Obras Completas II*, Madrid, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2004.

ORTEGA Y GASSET, José. *Estudios sobre el amor*, Alianza Editorial, Madrid, 1996.

ORTEGA Y GASSET, José. *Goethe desde dentro. Obras Completas V*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2006.

ORTEGA Y GASSET, José. *Historia como sistema*, Espasa- Calpe, Madrid, 1971.

ORTEGA Y GASSET, José. *Introducción a un <Don Juan>. Obras Completas VI*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2006.

ORTEGA Y GASSET, José. *La rebelión de las masas. Obras Completas IV*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2005.

ORTEGA Y GASSET, José. *Meditación del pueblo joven*, Espasa-Calpe, Madrid, 1964.

ORTEGA Y GASSET, José. *Meditaciones del Quijote*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1995.

ORTEGA Y GASSET, José. *Papeles sobre Velázquez y Goya. Obras Completas VI*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2006.

ORTEGA Y GASSET, José. *Personas, obras, cosas. Obras Completas II*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2004.

ORTEGA Y GASSET, José. *Prólogo para alemanes*, Revista de Occidente, Madrid, 1974.

ORTEGA Y GASSET, José. *Qué es el conocimiento. Obras Completas IV*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2005.

ORTEGA Y GASSET, José. *Qué es filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 1985.

2. Textos secundarios

2.1. Obras sobre Pío Baroja

ARBÓ, Juan Sebastián. *Pío Baroja y su tiempo*, Planeta, Barcelona, 1969.

BAROJA, Pío Caro. *Crónica barojiana. La soledad de Pío Baroja*, Editorial Caro Raggio, Madrid, 2000.

CRIADO MIGUEL, Isabel. *Personalidad de Pío Baroja. Trasfondo psicológico de un mundo literario*, Planeta, Barcelona, 1974.

CUETO- VALLEJO, Jesús. *Las inquietudes de Pío Baroja*, El autor, Valladolid, 1999.

GUIMÓN, José. *Baroja en el diván. Aproximación psicoanalítica a su vida y a su obra*, Editorial Eneida, Madrid, 2006.

MARTÍNEZ SALAZAR, Ángel. *El señor de Itzea. Apuntes para una geografía barojiana*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.

SANMIGUEL EGUILUZ, Jesús. *Pío Baroja a la luz de psicología. Luces y sombras de “un hombre humilde y errante”*, Grafite Ediciones, Vizcaya, 2001.

2.2. Obras sobre José Ortega y Gasset

ÁLVAREZ GÓMEZ, Mariano, *Unamuno y Ortega. La búsqueda azarosa de la verdad*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2003.

ARGÜELLES- MERES, Luis Arias, *Buscando un Ortega desde dentro*, Septem Ediciones, Oviedo, 2005.

GAJ, Ryszard. *Ortega y Gasset*, Wiedza Powszechna, Warszawa, 2007.

GARCÍA ALONSO, Rafael. *El náufrago ilusionado. La estética de José Ortega y Gasset*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1997.

GARCÍA LARA, Carlos Enrique. *Ortega y el psicoanálisis. El yo necesario y la ética del deseo*, Universidad de Alicante, Alicante, 1997.

LASAGA MEDINA, José. *Ortega y Gasset*, Ediciones del Orto, Madrid, 1997.

MARÍAS, Julián. *Acerca de Ortega*, Espasa- Calpe, Madrid, 1991.

MARÍAS, Julián. *Ortega. Circunstancia y vocación*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

MARÍAS, Julián. *Ortega. Las trayectorias*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

MOLINUEVO, José Luis. *El sentimiento estético de la vida. José Ortega y Gasset (Antología)*, Editorial Tecnos, Madrid, 1995.

MOLINUEVO, José Luis. *Para leer a Ortega*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.

ROCKWELL, Gray. *José Ortega y Gasset. El imperativo de la modernidad. Una biografía humana e intelectual*, Espasa- Calpe, Madrid, 1994.

RODRÍGUEZ HUÉSCAR, Antonio. *La innovación metafísica de Ortega. Crítica y superación del idealismo*, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación, Madrid, 1982.

SILVER, Philip. *Fenomenología y Razón Vital. Génesis de Meditaciones del Quijote de Ortega y Gasset*, Alianza Editorial, Madrid, 1978.

2.3. Artículos sobre Pío Baroja

ABAD, Francisco. “Schopenhauer y el joven Baroja”

http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/7365/1/ALE_12_07.pdf

[consultado el 10 de marzo de 2014]

CRIPPA, Francesca. “La imagen de España en *Vidas sombrías* de Pío Baroja entre la búsqueda de la identidad y la crítica social”

http://lejana.elte.hu/PDF_3/Francesca%20Crippa.pdf [consultado el 20 de junio de 2014]

DOMÍNGUEZ, María Luisa. “Del egotismo barojiano”

http://institucional.us.es/revistas/philologia/4_1/art_24.pdf [consultado el 19 de junio de 2015]

E. INMAN, Fox. *Baroja y Schopenhauer: El árbol de la ciencia, ed. de Javier Martínez Palacio. El escritor y la crítica*, Taurus, Madrid, 1979.

E. INMAN Fox. “Pío Baroja: aspectos sociológicos de novela y novelista a principios del siglo”

http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/06/aih_06_1_069.pdf

[consultado el 24 de marzo de 2015]

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, María del Pilar, “<El dolor> en Pío Baroja: análisis de una tesis”

http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_2_021.pdf

[consultado el 19 de enero de 2015]

FUSTER GARCÍA, Francisco. “La novela como fuente para la Historia Conetmporánea: *El árbol de la ciencia* de Pío Baroja y la crisis de fin de siglo en España”

<http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:ETFSerieV-2011-2040/Documento.pdf> [consultado el 20 de mayo de 2015]

FUSTER GARCÍA, Francisco. “Para leer a Pío Baroja: una meditación de José Ortega y Gasset”

<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/para-leer-pio-baroja.pdf> [consultado el 14 de mayo de 2015]

LLANOS DE LOS REYES, Manuel. “Sobre los personajes y su técnica de caracterización en *El árbol de la ciencia*”

https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero20/arbol_c.html [consultado el 14 de mayo de 2015]

MONGE, Manuel. “Andrés Hurtado lector de Kant”

<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/baroja.pdf> [consultado el 20 de junio de 2014]

MANDADO GUTIÉRREZ, Ramón. “La tesis doctoral de Pío Baroja: de la medicina a la literatura filosófica”

<http://m.redined.mecd.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/36095/01420083002363.pdf?sequence=1> [consultado el 9 de enero de 2015]

MONTESINOS, Toni. “Baroja, contra la España sucia”
<http://www.larazon.es/cultura/baroja-contra-la-espana-sucia-KB7245840#.Ttt1Q8L8QEZXyJH> [consultado el 12 de mayo de 2015]

NALLIM, Carlos. “*Alcances del mundo novelístico de Pío Baroja*”
http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/01/aih_01_1_038.pdf
[consultado el 20 de junio de 2015]

ORDOÑEZ GARCÍA, David. “Baroja y Schopenhauer: implicaciones narrativas del mundo como representación”
http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/7366/1/ALE_12_08.pdf
[consultado el 20 de enero de 2015]

ORTEGA Y GASSET, José. “Pío Baroja: anatomía de un alma dispersa”
<http://en.calameo.com/books/0017103706c62ed8f73de> [consultado el 20 de mayo de 2015]

ORTEGA Y GASSET, José. “Andrés Hurtado: un estudio en alienación”
<http://www.memoriadigitalvasca.es/bitstream/10357/12774/1/108169.pdf>
[consultado el 6 de mayo de 2015]

ORTEGA Y GASSET, José. *Ideas sobre Pío Baroja. Obras Completas III*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

SALAZAR RINCÓN, Javier. “El autor en su doble: Pío Baroja y *El árbol de la ciencia*”
revistas.uned.es/index.php/EPOS/article/download/9874/9420
[consultado el 23 de mayo de 2015]

TEMPLIN, E. H. *Tres conceptos fundamentales en Pío Baroja*, ed. de Javier Martínez Palacio, Taurus, Madrid, 1974.

2.4. Artículos sobre José Ortega y Gasset

ANDREAU DE BENATTO, Mirtha, “La noción de individuo en Ortega y Gasset”

<http://hum.unne.edu.ar/investigacion/filosofia/instituto/filosofia/07.pdf>

[consultado el 20 de mayo de 2015]

ARON, Raymond. “Una lectura crítica de La rebelión de las masas”, *Revista de Estudios Ortegaianos n °12/13*, Madrid, 2006.

CARPINTERO, Helio. “Julián Marías y la metafísica orteguiana”, *Revista de Estudios Ortegaianos n °12/13*, Madrid, 2006.

CONILL, Jesús. “Razón experiencial y ética metafísica en Ortega y Gasset”, *Revista de Estudios Ortegaianos n °7*, Madrid, 2003.

DÍAZ ÁLVAREZ, Jesús M. “El héroe realista como modelo moral. Algunas consideraciones sobre la ética de Ortega y Gasset”

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1220781> [consultado el 20 de enero de 2014]

GARCÍA ALONSO, Rafael. “El desacuerdo social y estético de Ortega y Baroja”, *Revista de Estudios Ortegaianos n °12/13*, Madrid, 2007.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Domingo. “Los clásicos de nuestros clásicos. Ortega y el arte de la recepción”, *Revista de Estudios Ortegaianos n °12/13*, Madrid, 2006.

JOHNSON, Roberta. “La vida como problema *en Adán en el Paraíso* de Ortega y *El árbol de la Ciencia* de Baroja”

http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/08/aih_08_2_006.pdf

[consultado el 20 de abril de 2010]

LASAGA MEDINA, José. *La paideia del Arquero: el vital esfuerzo*, SGEL, Madrid, 2010.

LASAZA, José. “Las vidas contadas de José Ortega y Gasset”

revistas.ucm.es/index.php/ASHF/article/download/.../4747 [consultado el 15 de mayo de 2014]

MARÍAS, Julián. “La metafísica de Ortega”, *Revista de Estudios Orteguianos* n° 12/13, Madrid, 2006.

PAUKNER NOGUÉS, Fraño. “La realización humana en la filosofía de Ortega y Gasset”

<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/gasset.pdf> [consultado el 18 de mayo de 2014]

RAMOS DE LA TORRE, Luis. “Número tres, armonía, armonía triádica y salvación en Ortega y Gasset, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz y Claudio Rodríguez”, *Revista de Estudios Orteguianos* n° 8/9, Madrid, 2004.

TEJADA, Ricardo. “La metáfora del naufragio en Ortega y su pregnancia en algunos orteguianos”, *Revista de Estudios Orteguianos* n° 7, Madrid, 2003.

3. Otros

3.1. Libros

FIGUERO, Javier. *La España de la rabia y de la idea*, Plaza&Janés, Barcelona, 1997.

LAÍN ENTRALGO, Pedro. *La generación del 98*, Colección Austral, Madrid, 1997.

MACERAS FAFLAN, Manuel. *Schopenhauer y Kierkegard: sentimiento y pasión*, Editorial Cincel, Madrid, 1985.

MARÍAS, Julián. *Antropología metafísica. La estructura empírica de la vida humana*, Revista de Occidente, Madrid, 1970.

MARÍAS, Julián. *La estructura social*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.

MARÍAS, Julián. *La felicidad humana*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.

MARÍAS, Julián. *Persona*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.

MORAL RUIZ, Carmen de. *La sociedad madrileña fin de siglo y Baroja*, Ediciones Turner, Madrid, 1974.

NIETZSCHE, Friedrich. *Así hablaba Zaratustra*, Edicomunicación, Barcelona, 1997.

PICLIN, Michel. *Schopenhauer o el trágico de la voluntad*, Edaf, Madrid, 1975.

ROSSET, Clément. *Escritos sobre Schopenhauer*, Pre- Textos, Valencia, 2005.

SAVATER, Fernando. *La tarea del héroe*, Taurus, Madrid, 1983.

SOBEJANO, Gonzalo. *Nietzsche en España 1890- 1970*, Gredos, Madrid, 2004.

SCHOPENHAUER, Arthur. *Arte del buen vivir y otros ensayos*, Biblioteca Edaf, Madrid, 2008.

SCHOPENHAUER, Arthur. *El arte de ser feliz*, Herder, Barcelona, 2000.

SCHOPENHAUER, Arthur. *El mundo como voluntad y representación., I*, Trotta, Madrid, 2004.

SCHOPENHAUER, Arthur. *Sobre el dolor del mundo, el suicidio y la voluntad de vivir*, Tecnos, Madrid, 2006.

SHAW, Donald. *La generación del 98*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1980.

SVEDSEN, Lars. *Filosofía del tedio*, Tusquets Editores, Barcelona, 2006.

3.2. Artículos

CHEN SHAM, Jorge. “Teoría y práctica del héroe cervantino según la generación del 98”

dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=87623 [consultado el 23 de marzo de 2015]

CHEN SHAM, Jorge. “La interpretación noventayochista del Quijote: consagración filosófica de su sentido <profundo>”

http://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/articulosre2004/re200409.pdf?documentId=0901e72b812042a8 [consultado el 20 de enero de 2015]

DOZO MORENO, Sebastián. “Estar o no estar... es la cuestión”

http://sebastiandozomoreno.com.ar/?cat=49 [consultado el 20 de marzo de 2010]

FORNER, Juan Pablo. “Oración apologética por la España y su mérito literario”

http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/NOTAS/RES0058.pdf
[consultado el 23 de mayo de 2014]

HERRERO, Montserrat, “La imagen de España a través del Quijote en la generación del 98”

http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=29157 [consultado el 20 de abril de 2015]

INMAN FOX, E. “El concepto de la <generación de 1898> y la historiografía literaria”

http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/10/aih_10_2_089.pdf
[consultado el 20 de mayo de 2014]

JIMÉNEZ MORENO, Luis. “Vitalismo estético en la nueva filosofía española de fin del siglo XIX”

<http://dadun.unav.edu/bitstream/> [consultado el 3 de mayo de 2014]

LÓPEZ MUÑOZ, Armando. “Eudemonología schopenhaueriana”

<http://cibernous.com/autores/schopenhauer/teoria/indice.html>

[consultado el 23 de marzo de 2009]

MASSON DE MORVILLIERS, Nicolas. .”Espagne, Encyclopédie méthodique ou par ordre des matières. Géographie moderne, t, I” París, 1782

<http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/LIBROS/Libro0664.pdf>

[consultado el 10 de noviembre de 2014]

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. “La ciencia española [Indicaciones sobre la actividad intelectual de España en los tres últimos siglos]”

<http://www.larramendi.es/menendezpelayo/i18n/corpus/unidad.cmd?idCorpus=1000&idUnidad=101301&posicion=1>

[consultado el 10 de noviembre de 2014]

NOGUEROLES JOVÉ, Marta. “La ética del héroe de Fernando Savater”

<http://www.albolafia.com/trab/Alb-Doss-002.NOGUEROLES.pdf>

[consultado el 20 de marzo de 2015]

PONS DOMINGUIS, Jesús. “Sobre la locura de querer ser héroe y cómo jugar a serlo”

<http://institucional.us.es/revistas/themata/39/art64.pdf> [consultado el 23

de marzo de 2015]

PRIETO DE PAULA, ÁNGEL L. “Schopenhauer y la formalización de la melancolía en las letras españolas del novecientos”

http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/7361/1/ALE_12_03.pdf

[consultado el 23 de marzo de 2015]

